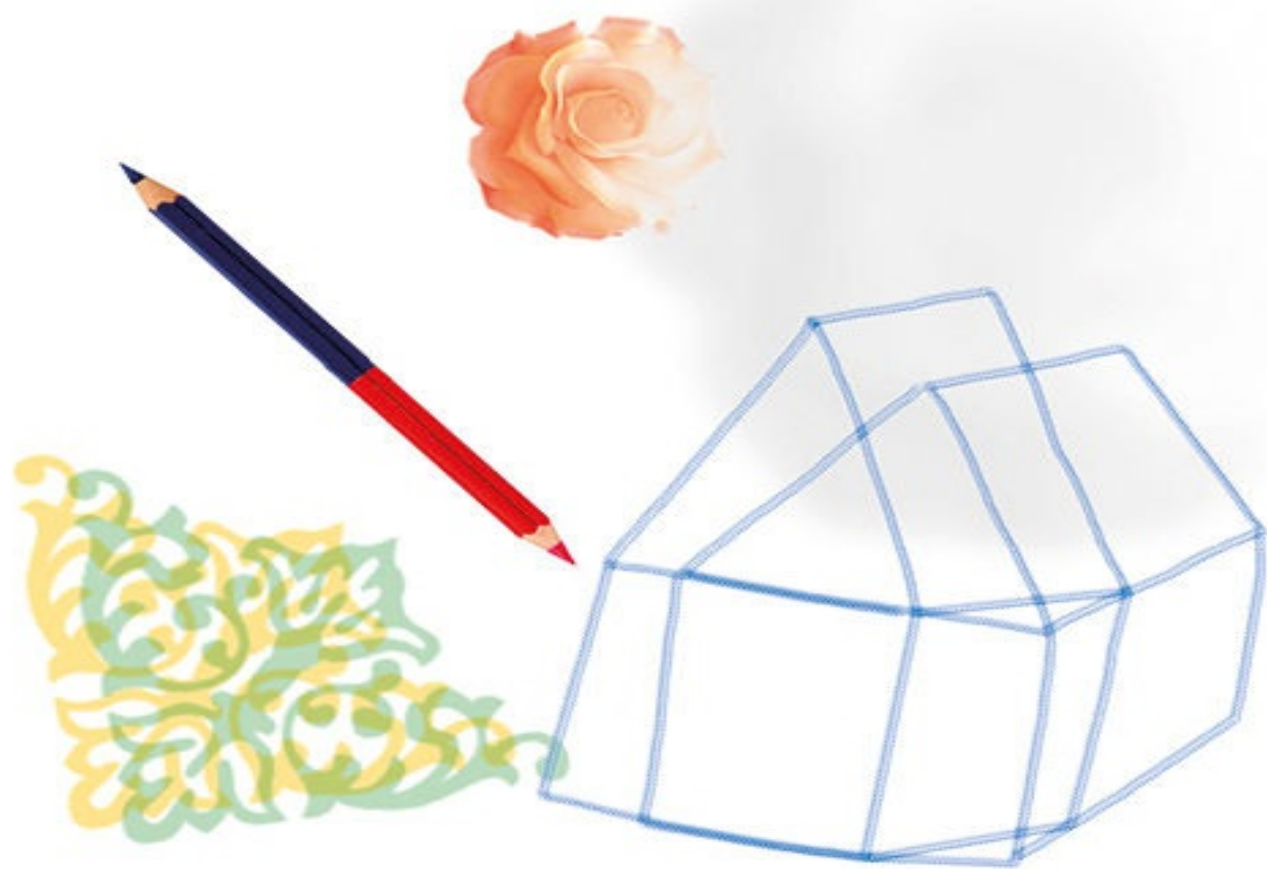


# Acuse de recibO

Entre la realidad y el deseo en educación

**Javier Ballesta Pagán**



# Acuse de recibo

Entre la realidad y el deseo en educación

**Javier Ballesta Pagán**



Colección Micro-Macro Referencias  
Serie Comunidad educativa

© Javier Ballesta Pagán  
© de esta edición: Editorial GRAÓ, de IRIF, S.L.  
C/ Hurtado, 29. 08022 Barcelona  
[www.grao.com](http://www.grao.com)

1.<sup>a</sup> edición: octubre 2016  
ISBN: 978-84-9980-738-6

Diseño de la colección: Maria Tortajada Carenys  
Impresión: Podiprint  
Impreso en España

Quedan rigurosamente prohibidas, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción o almacenamiento total o parcial de la presente publicación, incluyendo el diseño de la portada, así como la transmisión de ésta por cualquier medio, tanto si es eléctrico como químico, mecánico, óptico, de grabación o bien de fotocopia, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com), 917 021 970 / 932 720 447).

# Índice

**Prólogo: Una mirada a la educación,** Alberto Aguirre de Cárcer

## **Primera parte: Entre la realidad y el deseo**

1. La polémica del velo de Nawja
2. Unas elecciones sin ruido
3. Seguimos por debajo del cielo
4. ¿Para qué los *rankings*?
5. La sofocante vuelta al *cole*
6. «¡Vais a asustar a los niños!»
7. ¿Quién es responsable?
8. Volver con normalidad

## **Segunda parte: Docentes desilusionados**

9. Cuando no se cierra por vacaciones
10. Yo enseño, tú aprendes
11. Entre aguas turbulentas
12. Una sanción ejemplar
13. El dilema de elegir bien
14. Castigados al borde del camino
15. Al borde del precipicio
16. Manipulados ante la escasez
17. El síndrome del «finiquito»
18. Docentes encasillados
19. 40 retos educativos

## **Tercera parte: Los recortables de educación**

20. Los recortes en educación
21. Otra vez el tijeretazo educativo
22. ¿La educación es una prioridad?
23. Los escolares por los suelos
24. ¿Merece la pena tanto revuelo?
25. Mientras no te toque
26. Una vuelta al pasado
27. Con la que está cayendo

28. Los recortables en educación
29. La *wertmanía* levanta polvareda
30. No a la LOMCE
31. ¿Sabrá Wert dónde tiene la mano derecha?
32. Contra la LOMCE y los recortes
33. El relevo del amigo Wert

#### **Cuarta parte: Más allá del aula**

34. *Espanoles por el mundo*
35. Y el ganador es...
36. El incierto rugir de agosto
37. Acuerdos para salir del «pozo»
38. La incertidumbre que nos alumbra
39. Una vuelta atrás desafinada
40. El hambre no tiene vacaciones
41. La globalización de la indiferencia
42. Una buena noticia, un bello ejemplo
43. El descontento que no cesa

#### **Quinta parte: La universidad debe cambiar**

44. La antesala del después
45. Entre la excelencia y la realidad
46. ¿Resistirá la universidad este ajuste?
47. La universidad indignada en la calle
48. Cuando se revientan las palabras
49. Y hablaron los expertos
50. ¿Quién puede estudiar un máster?
51. El desaire de los sobresalientes
52. Erasmus indignados contra Wert
53. La privatización de los saberes
54. La universidad levanta la voz
55. Retos ante el desencanto universitario
56. ¡Qué tiempo tan feliz!
57. Tiempo de reflexión
58. Comienza un nuevo curso en la universidad
59. Un nuevo «plante» de los rectores
60. La universidad imposible
61. El discurso universitario del rey

## **Sexta parte: Los medios también son responsables**

62. Sin *tele* no se puede vivir
63. ¿Quieres vivir en la abundancia?
64. Más respeto, por favor
65. También la lluvia
66. Un país para comérselo
67. ¿Oye, tu nómina es LED?
68. La gran ignorancia de Murdoch
69. Cuestión de mentalidad
70. Lo que encierran los mensajes
71. Una asignatura pendiente
72. No todo queda perdonado

## **Séptima parte: A pie de calle**

73. Europeos de ida y vuelta
74. Entre el poder y la gloria
75. Maquillados desde las alturas
76. Más liturgia que contenido
77. ¿Y ahora qué?
78. El discurso de la emoción
79. En el día del gran recorte
80. Algunos siempre ganan, otros pierden
81. Cada vez más pobres
82. Una mirada a los propósitos
83. Cuando el poder se tambalea
84. Con la mochila a cuestas
85. El valor de la sonrisa
86. A la espera de una nueva primavera
87. ¿En qué puedo ayudarle?
88. ¿Te cuento mi «rollo»?

(\*) Selección de artículos publicados en el diario *La Verdad*, entre 2010 y 2015.



# Prólogo

## Una mirada a la educación

**Alberto Aguirre de Cárcer**

Director de *La Verdad*

La ética no puede ser una condición ocasional sino que debe acompañar al periodismo como el zumbido al moscardón, decía Gabriel García Márquez. Y es que el periodismo puede ser de buena o mala calidad pero, de partida, está vinculado a una gran causa que prevalece sobre el resto de consideraciones: la defensa del interés público mediante la búsqueda de la verdad a través de la difusión de información rigurosa y el libre intercambio de ideas. De ahí que, como decía el maestro de reporteros Ryszard Kapuscinski, los cínicos no sirvan para el oficio del periodismo. *La Verdad* de Murcia nació hace 113 años con la voluntad de contribuir al progreso de la sociedad a la que se dirige y desde sus inicios tuvo meridianamente claro que la mejora del sistema educativo es una de las palancas decisivas para lograr una ciudadanía, formada e informada, capaz de constituirse en dueña de su destino. Históricamente, la situación de la educación española ha formado parte nuclear de la agenda informativa de este periódico, desde el convencimiento de que toda cultura educativa que arrincone la excelencia condena al fracaso a nuestra sociedad. Pensamos que gran parte de nuestros problemas presentes y de nuestras posibilidades futuras dependen del nivel educativo de las nuevas generaciones.

Para dar respuesta a ese reto buscamos la confluencia de periodistas y educadores. Son numerosos los profesores universitarios que colaboran con el periódico a través de artículos de opinión, pero ninguno con la continuidad y conocimiento profundo que el profesor Javier Ballesta ha demostrado a lo largo de los años en materia educativa. *Acuse de recibo: Entre la realidad y el deseo en educación* es una mirada de largo de recorrido desde las entrañas del propio mundo educativo. Un cuaderno de bitácora de un docente en el que confluyen, magistralmente, los rasgos propios de un analista de la realidad curtido en miles de columnas y los de un contrastado estudioso que conoce todos los entresijos de la educación. Es la voz experta que proporciona calidad opinativa a nuestro periódico en un área de la vida pública que durante los últimos años ha protagonizado un intenso debate, caldeado además por las brasas de la crisis. No han sido estos tiempos de austeridad los mejores para la educación pública en nuestro país. Recortes de gasto, una nueva y polémica ley de calidad educativa, controvertidas reformas universitarias, protestas en las aulas, desánimo en los docentes... La educación en España ha sido un no parar de ajustes y cambios normativos que lejos de contribuir a su progreso han creado una sensación de frustración y de huida hacia adelante por un camino discutible. En los



artículos que conforman esta obra hay un análisis certero de este convulso devenir. Ahora, gracias a que son editados en libro, se puede apreciar el invisible hilo conductor que trenza todos los artículos, conformándose un testimonio clarividente de unos años de zozobra para nuestra eterna asignatura pendiente.

Disponer de la colaboración semanal de Javier Ballesta en las páginas del diario es un lujo para cualquier director de periódico. En la maraña informativa de la educación es fácil perderse sin una brújula, sin un experimentado observador que aviste con antelación los cambios de rumbo, los peligros inadvertidos y las oportunidades que asoman en el horizonte. La lectura de *Acuse de recibo* es obligada para quienes deseen tener una visión de conjunto de los últimos años en el terreno de la educación. Quienes disfrutaron con *Educación en tiempos revueltos* volverán a hacerlo con *Acuse de recibo*. Que no sea el último libro.

# Primera parte: Entre la realidad y el deseo

## La polémica del velo de Nawja

El uso del velo islámico, el *hiyab* como se le llama, es una realidad habitual en un gran número de ciudadanas. La presencia de este símbolo, sin duda, de identificación personal asociado a creencias de tipo cultural son la esencia en un gran número de mujeres, jóvenes y niñas que lo llevan entre su vestimenta desde hace años y con gran naturalidad. La polémica suscitada en el Instituto Camilo José Cela de Pozuelo de Alarcón (Madrid) por la prohibición, según su reglamento interno, de vestimentas que tapen la cabeza como ésta y las gorras de determinadas pandillas urbanas ha saltado los muros del aula, para pasar, mediante el despliegue mediático, a tomar tintes desmesurados. Como han dicho ya algunos, el derecho a la educación y a estar integrado donde se encuentra un alumno en condiciones normales debe ser una constante en estas *historias de vida*. En este sentido, deberíamos pensar más en la joven y en su integración educativa que en la legislación vigente o futura. Por un lado, ese nivel interior, de conciencia y de respeto nos tiene que llevar a valorar lo importante, subrayar lo esencial y dejar para otros momentos esa regularización de los símbolos religiosos en los espacios públicos y educativos.

No conozco centro donde el velo islámico haya sido un asunto controvertido como tal; aunque hay que reconocer que pudieran ser asuntos menores, sin duda, ante otros que sí enturbian la convivencia y complican la realidad educativa. Por ello, el caso de la joven Nawja, que no puede asistir a ese instituto madrileño por vestir velo, no deja de ser un auténtico drama sumado a su peregrinaje hacia otro centro, como un calvario añadido a otros que, como cualquier hijo de vecino, llevarán la joven y su familia.

Creo que deberíamos pensar más en la persona, en esta chica cargada de vivencias, creencias, amistades, aprendizajes asociados a un grupo, a un cuarto curso de la ESO que es un año muy importante en su formación y más a estas alturas cuando el final de curso se aproxima... Necesitamos reflexionar mucho más en cada caso, valorar los símbolos y ponderar aquellos que buscan la tolerancia, con otros que sabemos se asocian a la violencia, la brutalidad... y no creo que todas las indumentarias tengan el mismo valor, ni la misma trascendencia. Por ejemplo, no es lo mismo llevar toda la cara tapada con un burka que un velo recogiendo el pelo.

Al mismo tiempo, no debemos perder el norte porque de lo que se trata es de convivir en una sociedad multicultural, donde hay que defender el respeto más que las posturas que conlleven a enfrentamientos innecesarios o a montar conflictos evitables...

A la postre, con velo o sin él, no olvidemos levantar la cabeza más allá de las cuatro paredes del aula donde hay que aprender fundamentalmente a convivir y a ser persona. La polémica del velo no puede empañar nuestra mirada. Ya lo dijo aquél: «Lo esencial es

invisible a los ojos».

## Unas elecciones sin ruido

En la segunda quincena de noviembre, en la práctica totalidad de las comunidades autónomas, se celebran las elecciones a consejos escolares de los centros educativos que son, como cada año par, una remodelación de la mitad de los miembros de este órgano de participación en la vida escolar en el que confluyen padres y madres, profesores, alumnos y personal no docente. Se trata, como algunos dicen, unas elecciones sin ruido, *sin apenas repercusión* mediática, con un bajo índice de participación, pero con una enorme repercusión. Para aquellos que tengan hijos en edad escolar conviene que se den una vuelta por sus respectivos centros para recibir información y poder participar. Hay que recordar que el consejo escolar es el órgano que facilita la mejora de la educación que se desarrolla en un centro, por lo que la opinión, valoración y puntos de mira de los que participan es fundamental y esa es la razón por la que hay que afinar al elegir a quienes nos deben representar. La propia Constitución recoge en su artículo 27 que «los profesores, los padres y, en su caso, los alumnos intervendrán en el control y gestión de todos los centros sostenidos por la Administración con fondos públicos». Esto significa que los miembros de este consejo escolar tienen la posibilidad de participar en muchas decisiones que atañen a cómo queremos que sea la educación de nuestros hijos.

Quizás sea muy importante subrayar que la participación debería ser mayor. Sin embargo, parece que las estrategias de difusión de la información y los canales elegidos para ello no funcionan del todo bien. No podemos olvidar que es fundamental el papel que tienen las Consejerías de Educación en la propuesta de actuaciones de esta índole. Así, leo que en Canarias, preocupados por el bajo índice de participación de las familias, cerca de un 10% se ha fijado en los estudiantes de primaria y secundaria como los mejores promotores de la campaña. La idea es que los alumnos elaboren una tarjeta de invitación con un texto consensuado. En la ESO se irá más allá y los grupos de alumnos se convertirán en agencias de publicidad que tendrán que sacar adelante su campaña de promoción, previa encuesta en casa para sondear la opinión que tienen acerca del consejo escolar. En Andalucía, mucho más prácticos, se recurrirá también a los alumnos, pero como portadores de los votos de sus padres, mediante un doble sobre autografiado que garantizará la seguridad y confidencialidad.

Sin embargo, ante la escasa participación en estas convocatorias (no sobrepasan el 20%) está claro que algo no funciona bien y es ahora el momento de buscar otras formas posibles de participación más directa que posibiliten la implicación de las familias y su colaboración en las tareas educativas. Ahí, a mi modo de ver está la cuestión. Apostar por vincular más de lo que se hace a la escuela y a la familia. Aquí todos tenemos voz y

voto.

## Seguimos por debajo del cielo

Una vez más conocemos los informes de la evaluación PISA de la OCDE realizados en 2009 y que ahora salen a la luz. Cada tres años se estudia el saber de los alumnos de 15 años, en esta ocasión en 65 países, sobre conocimientos relacionados con la lectura, las matemáticas y las ciencias. En todas ellas, se muestra la emergencia también de Asia en educación y que España sigue por debajo de la media, aunque al parecer el sistema funciona mejor en contextos desfavorecidos, pero falla en cuanto a la excelencia. Entre las ideas clave que se desprenden del informe, la primera es que necesitamos mejorar. Aunque se recuperen los datos del 2006 aún estamos a 12 puntos de la media del resto de países. Se constata que los países que estaban en la cola siguen estando y los alumnos catalanes superan en lectura al conjunto de España y de la OCDE. Del mismo modo se destacan dentro de nuestro país, las poblaciones del norte sobre el sur.

Este informe viene a ser como el termómetro que marca el grado por donde se encuentran los estudiantes que, en el caso de nuestro país, están a bastantes metros por debajo del cielo, aunque la película nos diga lo contrario, ya que la realidad se encarga de pasar factura a un sistema educativo que no está dando buenos frutos, más bien sigue estancado y haciendo más de lo mismo. Al parecer la mejora no debe ser cuestión fácil. No obstante, estos resultados nos evidencian una tendencia estabilizada, algunos la califican de mediocridad, donde por lo que se observa se mantienen los mismos síntomas de hace algunos años. Esta permanencia en el mismo lugar por los resultados cosechados ha hecho que aunque no se suspenda, se mantenga un aprobado sin demasiadas aspiraciones.

Hay que reconocer, como señala el Ministerio de Educación, que el sistema educativo español se ha ido enfrentando a la llegada masiva de inmigrantes, ahora están en el 10%, y las diferencias entre el alumnado autóctono y el extranjero es significativa y son mayores que en el resto de países por lo que tendrá que mejorar en la atención de esta población. Del mismo modo, es el nivel socioeconómico y cultural de los alumnos y de los centros un condicionante, al igual que el elevado número de repetidores con un 36%.

Y puestos a tomar nota, una vez más se observa que nuestro sistema educativo, en esa edad, es decir en el segundo ciclo de la ESO, debería ser mejor, por lo que habría que revisar los contenidos y la organización de las asignaturas, así como la formación a grupos de alumnos en función de sus capacidades, motivaciones e intereses. Además, habría que potenciar que los centros educativos tuvieran mayor autonomía para cultivar una política de formación y selección del profesorado que primara su alta cualificación profesional. Por lo que vemos no se puede bajar la guardia.





## ¿Para qué los rankings?

Al parecer esta palabreja, un anglicismo que como tantos se nos ha colado por la puerta falsa, viene a significar la relación entre elementos tales que, para uno o varios criterios, el primero de ellos presenta un valor superior al segundo, éste a su vez mayor que el tercero y así sucesivamente, permitiéndose que dos o más elementos diferentes puedan tener la misma posición. El orden de mayor a menor hace, de forma directa y sin más, que el ojo se pare de frente y sin disimulo ante el número obtenido y el puesto que representa, para de forma directa valorar, subrayar o reconocer que se está en ese puesto. Algo así, como cuando buscamos en la lista de la lotería nacional los décimos y su cantidad, esperando que nuestro número se encuentre entre los premiados. De ahí que estar en un buen puesto puede tener cierto «pedigrí» que se convierte más en un punto a tener en cuenta, más por ser comentado o valorado visiblemente por la puntuación obtenida, pero que dudo que sea motivo de elección o selección expresa e intencionada por parte de la familia de futuros escolares. Hay otros y muchos criterios para elegir un centro.

Y es que llevamos, en los últimos tiempos, un encantamiento con esto de estar en lo alto, en los mejores puestos, en el *ranking* de lo que sea, entre los 100 mejores... Y, lo siento, pero me niego a creer que, por ejemplo tal centro o aquel, tal universidad o aquella sea mejor por estar en un orden previamente diseñado y organizado.

A mi corto entender, no está nada mal que se hagan pruebas de diagnóstico para ver los resultados pero con prudencia y valorando si merece la pena la publicación de estos listados, porque no creo que sea un modo positivo para generar un efecto compensador y rentable que venga a mejorar la calidad de la educación pública y a explicar que ese centro sea mejor o peor que es, en definitiva, lo que a la gente le queda. Ya lo decía el pasado año, durante su comparecencia en calidad de experto en el Congreso de los Diputados, Andreas Schleicher, coordinador del Informe PISA de la OCDE, de que el sistema de *ranking* que va a establecer la Ley Orgánica de Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE) puede ser perjudicial para los centros escolares. En su opinión, afirmaba que «éstos no son buenos» y, si se hacen, apostillaba, hay que tener cuidado con su diseño porque hay que garantizar que sean justos. La lección aprendida de diferentes países es que hay que tener cuidado en cómo se diseñan y se ponen en práctica esos listados. Si de lo que se trata es de mejorar y cambiar los malos resultados habrá que hacerlo con un análisis más sensato sobre qué es lo que pasa en cada centro educativo, para ayudarle a mejorar, a superar barreras, a compensar desigualdades. Sin duda todo un reto.



## La sofocante vuelta al cole

Ya estamos de vuelta, de inicio, con ese volver a empezar que en muchas ocasiones es seguir con más de lo mismo, sin cambios a mejor, con los problemas de siempre y algunos más que se suman como añadidos. La vuelta es sin duda beneficiosa para todos pero nadie cuestiona que siempre es cansina y que cuesta, porque volver es seguir con las rutinas, los esquemas, los horarios, las entradas y salidas, la vuelta al redil, a los tiempos prefijados y a los calendarios, a las nuevas normativas, a ese modo diseñado de seguir el protocolo apropiado a la faena, al oficio. Sin duda cuesta volver a todos, en especial a esos escolares que dejaron las aulas con calor a finales de junio y ahora, de nuevo, tienen que sudar la gota gorda en centros obsoletos que no tienen climatización y soportan las altas temperaturas de este inicio prematuro que ha generado una quemazón en los sufridores docentes que tiran del carro y en los alumnos que se suben a él, en unas condiciones nada acordes con los tiempos actuales.

El calor en las aulas se hace insoportable y los aparatos escasos de aire acondicionado dejan de funcionar por la falta de capacidad de las instalaciones eléctricas de los centros. ¿Se imaginan que los despachos, oficinas, centros comerciales, hospitales y otras instituciones funcionaran sin climatización? La escuela y los institutos no tienen el mismo tratamiento, están mal dotados y siguen ahí, en dique seco, entre palicos y cañicas capeando el temporal...

Junto a ello, este septiembre, el inicio del curso escolar, el primero de la Ley Orgánica de Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE), difiere más de una semana según el lugar. Por ejemplo, en Murcia fue el pasado lunes, pero en Extremadura y Baleares lo harán este viernes, Cataluña se incorporará a partir del lunes 15 y es que las diferencias entre las comunidades autónomas llegan a los doce días, me parece excesivo y desigual ese tratamiento en doble sentido. Por un lado, aquellas que son tempraneras, como Valencia –el pasado 3– y Murcia, deberían repensar si tienen las condiciones mínimas o máximas, según se quiera, pero sobre todo por los grados que son los que mandan y condicionan, por ello deberían pensarse muy bien si es mejor empezar así o mejor esperar alguna semana y abordar como otras un inicio más racional, esperar a la segunda quincena es siempre una garantía de temperaturas más suaves. Creo que los calendarios hay que revisarlos y adecuarlos a las necesidades concretas de cada comunidad, más vale arrancar con mejores condiciones, como dice el refrán «no por mucho madrugar amanece más temprano».

Y es que los recortes son la causa directa de toda esta falta de lógica que determina este año la vuelta del «más por menos», en todos los frentes y con una ansiedad

generada por la implantación de una nueva ley impuesta a toda prisa, con nuevas normas, novedades, a toque de silbato, sin tiempo ni formación. Mal empezamos.

## «¡Vais a asustar a los niños!»

Es muy común todos los años, por estas mismas fechas, ver cómo las autoridades políticas se dan cita en un aula y entre pupitres y chiquillería deciden dar la apertura al nuevo curso. Es algo parecido a inaugurar un evento, cortar la cinta, dar el pistoletazo de salida formal en este caso, al curso académico. Aunque como todos sabemos lo informal y lo diario es otro cantar mucho menos ruidoso, pero mucho más realista que se inaugura desde el primer día, en las pocas horas de estar, sin tanta amplificación... Llama la atención ver tanto traje de chaqueta y corbata juntos, amén del personal de seguridad, policías, guardaespaldas y comitiva de acompañamiento en un colegio alejado del mundanal ruido...

En esta ocasión, fueron los nuevos monarcas, don Felipe y doña Letizia en Orense, nada más y nada menos y fue en un centro rural con apenas trescientos alumnos, el escenario donde se dieron cita el ministro Wert y los políticos regionales y locales (entre los que se encontraban el presidente de la Xunta, Alberto Núñez Feijóo; y la jefa del Legislativo, Pilar Rojo; así como el delegado del Gobierno en Galicia, Samuel Juárez) que junto a los fotógrafos y cámaras de las *teles* imagino que impactarían a la chiquillería de esas tres aulas infantiles que, a medio de sus quehaceres, vieron el despliegue mediático ante la visita real. No es de extrañar que el rey dijera a los escolares ¿a que nunca habéis visto tantas cámaras? Y fiel a ese tono bromista se refirió a los fotógrafos con aquello de que ¡vais a asustar a los niños!

Los escolares no se asustan por el ruido de *flashes* ni por los cámaras enredando entre los pupitres, tampoco por la visita de los ilustres, ni mucho menos, aunque no están acostumbrados saben que eso es de película, o de dibujos animados como los que suelen ver y reconocen que eso es totalmente atípico, inusual y más bien genera un efecto novedad, totalmente llamativo pero pasajero, nada de nada. Los síndromes de la vuelta al *cole*, si los hubiera, son mayores y los sustos que tienen de la realidad misma que viven en sus casas, con los problemas que tienen sus padres para tirar el día a día son los que verdaderamente les afecta. Los discursos, las bromas y el talante optimista no son para asustarse, nada de nada...

Sin embargo, leyendo la noticia en algún medio me llamó la atención lo que dijo el rey en su discurso –por cierto nada blando, tocó muchos palos– y de cómo titularon sus palabras: «Urge aumentar la calidad de la educación», una frase nada bromista, por lo de «urge» que no sé si le cayó bien o mal al ministro Wert que se hallaba al mismo tiempo en el cuadro escénico que rodeaba la visita al centro, y por lo de «la calidad», se dijo que junto a la comitiva se encontraban el director del centro y dos madres de la asociación de

padres que aprovecharon para entregarle a doña Letizia un sobre con varios documentos. Según han informado a los periodistas, entre otras cuestiones, se incluían demandas como un cambio de horario en el centro, la ampliación del comedor y de las instalaciones. También se han sumado peticiones de la Asociación Galega do Síndrome de Down. Al mismo tiempo, en el exterior de este centro educativo, unas doscientas personas de la plataforma gallega por la defensa de la enseñanza y de otros quince colectivos han protagonizado una protesta comunicada a la que llegaron tarde una treintena de asistentes que se quedaron a dos kilómetros. Y es que lo de la calidad tiene sus rostros, su traducción en las demandas y en la insatisfacción de los afectados que ven cómo no se hace lo que se debiera y que nada tiene que ver con las bonanzas prometidas en la LOMCE. Mejorar es solucionar problemas, resolver, cambiar y de eso es de lo que se trata, no de legislar.

## ¿Quién es responsable?

El Instituto Joan Fuster de Barcelona nunca olvidará la tragedia de un 20 de abril terrorífico, demoníaco y rabiosamente mortal que se apoderó de toda la comunidad educativa y de los ciudadanos que nos quedamos congelados ante otra monstruosidad y nos preguntamos: «¿Cómo es posible que esto ocurra?» Nadie imagina que se puedan dar estos actos, nos cuesta creer que es real, que ha podido ser real aunque sí lo vemos continuamente en las películas americanas, y también –y nos viene a todos ese recuerdo– de esas tragedias tan mediáticas que, en ocasiones, han ocurrido en colegios e institutos de Estados Unidos.

Ahora, la ficción no existe y nos ha tocado muy de cerca. Algo impensable, ni predecible para nadie que piense que hablamos de menores, de asesinato de un profesor y de varios heridos. Muy de mañana, sobre las 9.20 según relataron alumnos y docentes del centro, al iniciar una semana que ha sido y será trágica para muchos, una auténtica desgracia donde el daño es irreparable. «¿Qué está pasando para que ocurran estos hechos?» Sin duda han sucedido unos acontecimientos muy graves, dijo la directora al referirse a esa tragedia, momentos de mucho dolor, de dolor intenso, donde la calma es difícil de conseguir.

Estamos de nuevo, sin querer, ante acontecimientos que nos sobrepasan, van más allá de lo que sabemos, nos encontramos huérfanos ante esta monstruosidad. Nadie quiere, ni mucho menos desea, tirar fuerte a la diana, tampoco culpabilizar con un dedo en el pecho a un menor, pero nos tenemos que cuestionar qué hay detrás de todo esto. ¿Qué habrá pasado por la cabeza de ese alumno? En estos momentos desconocemos las razones y los motivos que ampararon al adolescente a realizar este ataque mortal, armado con ballesta y cuchillo, irrumpiendo de manera violenta en la clase de 2.ºB de ESO en la que se impartía la asignatura de lengua. El escenario del terror se apoderó de los pasillos y las clases del instituto. A sangre fría, abrió la puerta, dio los buenos días y atacó a la profesora y quedó herida. Tras sembrar el pánico entre sus compañeros salió al pasillo dando golpes y al salir el profesor, el presunto agresor le atacó con la ballesta y le mató con un arma blanca, una puñalada entre el pecho y el abdomen. El profesor, Abel Martínez, de 35 años apenas llevaba una semana en ese centro. A las puertas del instituto había opiniones para todos los gustos a la hora de hablar del autor de esta tragedia. Ahora toca plantearnos qué hay detrás de lo ocurrido. Sabemos que no será fácil diagnosticar la causa, pero resulta llamativo puestos a subrayar algunas cuestiones. Se habla de los consumos mediáticos del joven como seguidor de series ultraviolentas, su pasión por videojuegos de lucha, la invasión zombi y, a la vez, se jactaba de tener un arsenal en casa

(ballesta, cuchillos, cócteles molotov...) ¿Y, digo yo, estaban al corriente los padres del menor?



## Volver con normalidad

Cuando pasamos la segunda quincena de septiembre ya estamos metidos en pleno regreso, no hay excusas para darle vueltas de tuerca al tópico. Volver no es partir de cero, es seguir, reiniciar la actividad con nuestros más y nuestros menos. Por eso es normal, debe ser así que a muchos nos cueste arrancar, levantar el vuelo cuando los sueños nos atrapan en esos recuerdos placenteros que nos evocan la desconexión, la parada y la pausa. Ahora que, aunque las noches refrescan, siguen por estas tierras los calores propios del veranillo de los membrillos, el de San Miguel, son muchos los frentes abiertos que vuelven a las mismas andadas, a esas que nos dicen que volver es seguir con más de lo mismo.

Sin embargo, la vuelta siempre es recomendable, aunque nos pese, porque aunque puede parecer dura, cansina o monótona estamos hechos para volver. La ida siempre espera una vuelta, un volver a mirarnos en el espejo, a vernos en esas tareas tan nuestras que no podemos dejar ancladas en aquello que vivimos y que ahora, aunque retomemos la rutina, los horarios, la disciplina para organizar tiempos y agenda sin demora, también se nos presenta como una nueva oportunidad, un seguir adelante. En mi caso, como a muchos, he de reconocer que también me ha costado ponerme delante del ordenador, tirar del hilo, sacar papeles y organizar el escritorio para retomar asuntos, cuestiones y seguir tomando el pulso a aquello que nos preocupa y sobre lo que escribimos. Ayer, sin ir más lejos cuando me dieron el toque de vuelta a la columna, me costó sobre todo por esas semanas de alejamiento que no me han venido mal. Dicen algunos que la vuelta se toma de otra manera si se ha podido desconectar, cambiar de situación, de vistas, de miradas y hemos dejado que la mente se disipe por esas lontananzas que cada uno llevamos dentro. Algunos dicen que para volver, siempre hay que marchar, cambiar para luego retomar lo andado y seguir con aquello que dejamos para luego.

Y entrados en harina, en temas de educación, todos los años, por estas mismas fechas se escuchan los mismos titulares, en este caso referidos a la vuelta al *cole*. Otra vez se repiten los ecos de que «si la vuelta al *cole* debe ser de esta manera», que si algunos dicen, sobre todo los políticos, se da la «absoluta normalidad», en contraste de aquellos que reconocen «un inicio caótico, precipitado a las clases». Me llama la atención sobre cómo se insiste en la idea de la normalidad y de los logros; siempre parece que hay que subrayar que no hay problemas, aunque las dificultades sigan existiendo. Creo que hay que reconocer lo que se está haciendo y lo que no, plantear también lo que se quiere cambiar y aquello que, por ahora, no se ha podido. Me cuesta creer que todo vaya bien, aunque me gustaría. Lo comentaremos, sin duda, en la nueva vuelta.



## Segunda parte: Docentes desilusionados

## Cuando no se cierra por vacaciones

Llega julio y aunque lleguen las rebajas no creo que estemos para gastar mucho. Más bien estamos para recoger, aunque se tiren cohetes y tracas por los goles de la selección española que puede dar un toque multicolor y olvidadizo a los fondos que llevamos entre manos. En este mes de cierre, de final y de dar el carpetazo a muchos y variados asuntos relacionados con un curso que acaba o se quiere concluir tanto en la economía, en la política o con la educación hay que señalar que no todo el mundo anda entre vacaciones, como a veces se ha interpretado o se ha comentado. La frase aquella del vecino del quinto, con cierta ironía, del «¿Qué? ¿De vacaciones...?» haciendo relación a las escolares o universitarias, como si el cierre de aulas a cal y canto supusiera un parón de la actividad personal de los docentes no es una realidad total. Cada vez más julio es un mes intenso, acalorado y cargado de temas sin resolver o en proceso... como los miles de opositores que ahora, en el caso de educación secundaria, tienen su nueva oportunidad para revalidar lo que muchos hacen ya cada día: enseñar en aulas, resolver problemas y tener que apagar cien mil fuegos en un sistema que les hace pasar, de nuevo, por el aro, por esa carrera de fondo donde la meta de ser funcionario está lejos, muy lejos y la oposición se vive como un nuevo calvario. No son pocos los que tienen que pasar por estas situaciones, vivir ese sinsabor y volver a ser aspirante, aunque en su vida diaria y laboral sea todo un resolvente de situaciones, de aprendizajes, ejerza como tal y luche por ello. Sin embargo no basta. Hay que pasar malos tragos, nuevos escenarios que para algunos estarán apolillados y carcomidos porque la escasez de plazas es notoria y porque ya se saben el guion, la trama y hasta la moraleja de toda esta historia. Julio es tiempo de oposiciones, de trámites, de papeleo, de matriculaciones y de espera a ver si se puede cerrar el tema que llevamos entre manos. Cada año observamos cómo en este mes se cuecen situaciones fundamentales, personales...

Otra cosa diferente es lo que los escolares hacen: tirar la mochila y lanzarse a esos ochenta días de paréntesis. Por cierto demasiado largo para combinarlos con los trabajos y faenas que llevamos en las casas... De ahí que son muchas las voces que rompen contra ese calendario impuesto que cuestiona tanto tiempo de tener a la chiquillería entre ocio y asueto, mientras muchos piensan que está por resolver y encajar en nuestra realidad qué hacer con el tiempo de vacaciones escolares, porque sin duda hoy la sociedad vive de forma diferente a antaño el veraneo y el descanso, se hace desde otro ángulo, más flexible y en función de muchas variables donde también la escuela tendrá que entrar en estos dimes y diretes.



## Yo enseño, tú aprendes

Llega finales de noviembre, en pleno otoño, y en la enseñanza se observa ya el paso a ese umbral donde empiezan a notarse ciertos síntomas que nos anuncian que el curso iniciado hace meses, al parecer anda encajado y que puede ser un buen momento para mirar hacia lo que se vislumbra en ese horizonte cercano que, sin duda, se encuentra mediatizado por el eterno poder publicitario de esta sociedad consumista que nos mete por los ojos y nos hace pasar de un tiempo a otro, sin comprobar cómo se cae la hoja. En ello estamos y en ello se encuentran los escolares y también sus docentes. Además, en este mes de noviembre, donde por cierto se festeja al patrono de los maestros, también será tiempo para revalidar elecciones sindicales y escuchar o defender mensajes como los que algunos sindicatos proclaman y defienden, aunque la ocasión nos debería hacer mirar más aquello que nos une por encima de las posibles diferencias.

En este sentido, me he encontrado con una campaña que me ha hecho pensar un poco más en aquello que quiere defender. El manifiesto «Yo, enseño» que podemos leer en Internet aconseja que se haga con serenidad, sin prisas y que reflexionemos sobre aquello que vemos porque es un genuino eslogan dirigido a docentes, maestros y maestras de infantil, primaria y profesorado de secundaria sin distinción de especialidad, ni de categorías, como debe ser para todos los que se dedican a esta profesión y apuestan por su mejora. Una campaña muy bien realizada por los protagonistas que se comprometen en primera persona, sin filtros, ni mediaciones. Creo que con el formato elegido de manifiesto, fotos, frases y testimonios se quiere elevar la autoestima y la valoración de los que se dedican a este oficio por encima de la teoría, del deber ser, de lo que se debería hacer. He de decir que me ha ilusionado leer las frases en primera persona, palabras con sabor a escuela, a inicio de curso, a revoloteo de sensaciones que te hacen sentir que no es fácil tirar del timón, ponerse delante de un grupo de niños o jóvenes y vender el producto, elevarse del mundanal ruido y abrazar la pasión por los saberes, sin proclamas, ni altavoces... Merece la pena participar, colaborar y difundir estas propuestas frescas y personales que surgen desde abajo y son horizontales porque son una manera de hablar con una voz comprometida en defensa de una mejora educativa. Y es que tal como está el patio necesitamos que los docentes se *carguen las pilas* con grandes dosis de optimismo para vencer el desencanto que se constata entre muchos estudiantes que, como si se tratase de una moda, no se esconden, ni se sonrojan al proclamar que pasan de lo que se les enseña. Habrá que revisar y aunar esfuerzos en ese «[...]entonces tú aprendes» para que ayudemos a que triunfe ese «Yo, enseño».



## Entre aguas turbulentas

Los hechos cantan por sí solos y la actualidad sigue dando de qué hablar sobre lo que pasa en la educación. Como vemos, políticos y docentes, alumnos y familias alzan sus voces hacia este eco que se deja oír en los medios y sobre el que se posicionan unos y otros. Desde la tribuna del Congreso de los Diputados no se ponen de acuerdo para atajar aquellos asuntos educativos que son históricos como los relacionados con el abandono escolar y la necesidad de priorizar acuerdos y dejarse de rivalidades entre el gobierno y la oposición. El hecho de no alcanzar un pacto educativo entre los partidos ha hecho que no se avance y es lastimoso ver cómo socialistas y populares siguen enfrentados, cuando habría que apostar por solucionar problemas reales que tenemos en este país y que deberían centrarse en solucionar el fracaso educativo alarmante que trae cola. El ministro Gabilondo no ha podido romper la inercia histórica y seguimos teniendo esta asignatura pendiente y sin resolver.

Al mismo tiempo, desde las comunidades autónomas, en función del color político y de su posición en el *ranking* que todos conocemos, las hay de primera y de segunda. Asimismo existen diversos puntos de vista para encarar el asunto y diferencias según el nivel productivo y económico, los presupuestos y los repartos por consejerías, así como las medidas y los recortes que junto a la sensibilidad para resolver los conflictos, marcan al mismo tiempo las diferencias. Como se aprecia en función de la autonomía y de la política educativa que se desarrolle, existen distintas maneras para entender y atender la educación.

Y ante estos escenarios nos encontramos ahora con un conjunto de situaciones que también van relacionadas con los puntos de mira que sobre este terreno tienen los ciudadanos, donde docentes, alumnos y familia tienen su propia percepción, opinión y valoración de lo que acontece. En este sentido es, desde estos espacios que para algunos son más concretos y menos alejados de las tribunas políticas, donde a veces se cruzan palabras, miradas y posiciones que no favorecen el entendimiento. Esta dimensión más cercana en la que la comunidad educativa es la protagonista y en la cual se tiene que llegar a conseguir acuerdos se ve influenciada a la vez por las rivalidades y enfrentamientos que se generan. Estos hechos también deberían abordarse buscando argumentos para comprender los puntos de vista de los directamente implicados. Así, nos llama la atención ver cómo se descalifica a los docentes, se tira fuertemente a dar, no se reconoce ni su oficio ni su labor y no se subraya su dedicación. Creo que habrá que hacer un mayor esfuerzo por generar un cambio de actitud y comprender qué pasa con el malestar del profesorado. Mirar más allá del insulto y de la descalificación es el camino



para no dejarse llevar por estas aguas turbulentas que nos pueden ahogar en este inmenso océano y que hoy agitan a la educación.

## Una sanción ejemplar

Esta semana ha sido noticia, una vez más y por desgracia, el tema de las agresiones violentas a los maestros en los centros escolares. Nos encontramos de vez en cuando con episodios que evidencian la falta de respeto hacia el trabajo de los docentes y en su propio desempeño atacan su dignidad con actitudes amenazantes y humillantes. Los hechos, como digo, se repiten y son el eco y el efecto de una falta total de estima, aprecio o como se le quiera llamar, además de reconocimiento, no de autoridad, hacia los educadores, maestros o profesores que se merecen una mayor y mejor valoración de la que tienen. Ya sé que son situaciones muy aisladas, nada representativas, pero que deben hacer reflexionar y, a la vez, posicionarnos para que esto no ocurra, ni se permita. Y que conste que no definiendo que esto va mal, o todo es un desastre y por ello necesitamos maestros con más autoridad, no, ni mucho menos. Creo que necesitamos más diálogo, respeto, tolerancia, saber estar y sobre todo no perder el sentido común, ni la cabeza. Algo parece que no funciona en la educación de los menores. Y digo algo por no decir mucho-bastante. Me refiero a valorar con ahínco la enorme dedicación y responsabilidad que tienen sus educadores. Parece que esta sociedad pixelada por la crisis, el paro y el desaliento olvida sus principios, sus raíces, su pasado. Nos hemos embrutecido, nos hemos vuelto más violentos en todos los sentidos, más agresivos y al parecer llenos de vuelos, con demasiados derechos para imponer nuestra voz, nuestra fuerza. ¡Así nos luce el pelo!

La educación de nuestros hijos necesita reciprocidad, colaboración, diálogo, más conversación. ¿Recuerdan aquello de hablando se entiende la gente? Hay que solucionar los problemas dialogando y no con agresiones. Los docentes y la familia tienen que encontrarse, desde el respeto, sin embargo estamos viendo como falta mucho camino por andar.

Esta semana la justicia vuelve a respaldar la actuación de un profesor en su conflicto con el padre de un alumno que, además de condenarle a una pequeña multa, le prohíbe acercarse a ese maestro durante seis meses por considerar la juez el carácter violento del denunciado y por la trascendencia social del hecho. Asimismo, asegura la magistrada que la imposibilidad de contacto directo con el denunciante y su entorno evitará nuevos episodios conflictivos.

Este reconocimiento de su trascendencia y la gravedad del hecho ante los demás hace que toda la comunidad educativa, integrada por familias, alumnado y docentes respalde y quiera cada vez más protección ante la soledad de los agredidos y que se haga justicia con estos padres violentos que confundidos de escenario quieren romper la imagen de

unos profesionales que se dejan la piel y también el corazón en su oficio, por encima de venganzas, amenazas y humillaciones. La educación empieza en casa, luego se va a la escuela, pero con más respeto, por favor.

## El dilema de elegir bien

En estos días son muchas las familias que se han planteado elegir el colegio para su hijo. Aunque existen unos criterios para esa admisión que regulan su elección, la mayoría de las veces el dilema surge en diferentes frentes y son, como siempre ocurre, preguntas abiertas, interrogantes que nos hacemos y a los que intentamos dar respuesta de la mejor manera. Las preguntas que nos hacemos van desde ¿cuál es el mejor para mi hijo? ¿público o concertado? ¿privado? ¿con qué horario? ¿mejor con comedor y actividades extraescolares? Y también los hay que se preguntan ¿qué tipo de alumnado va? ¿hay muchos o pocos inmigrantes? ¿cuál es el índice de éxito escolar o de fracaso? Los interrogantes crecen y se difuminan además si se entrecruzan otras variables como las de tipo social, cultural, nivel socioeconómico o de expectativas. Como en ocasiones se aprecia, muchas de las razones de esa elección vienen motivadas por un cúmulo de matizaciones y percepciones relacionadas mucho más con la forma, la apariencia y el escenario que con el interior y lo fundamental, como pueden ser las directamente relacionadas con los agentes y los protagonistas educativos de los centros y, en especial, con sus equipos docentes, sus profesores que son quienes, en definitiva, tienen la llave de hacer participar a nuestros hijos en esta gran aventura del saber.

Muchas veces la opción entre el tipo de centro no se corresponde con este valor relacionado con su docencia, sus maestros, y comprobamos que son muchos los progenitores que lo ignoran y hasta dejan de pensar en que sea fundamental, dejándose llevar más por otras cuestiones que tienen poca relación con ello y son fruto de intencionalidades ambiguas, paradójicas y hasta de poco sentido común.

La teoría de los buenos maestros como pilar del éxito educativo se sigue al pie de la letra en países como Finlandia que tantas veces se pone como ejemplo por encabezar los primeros puestos en las evaluaciones PISA. Leo que su ministra de Educación reconoce también que su sociedad es cada vez menos homogénea; sin embargo, para darles a todos la mejor educación posible defiende la necesidad de cuidar a los profesores porque podrán hacer frente a estos problemas si están bien formados y motivados. El modelo finlandés es un ejemplo de apuesta desde hace más de treinta años de tener buenos profesionales en la enseñanza y de comenzar desde los primeros años de la escolarización para fundamentar una buena base. Además, no todo el que quiere dedicarse a la educación tiene entrada, ya que existe un proceso de selección fuerte y son valorados aquellos que tienen preparación y formación manifiesta, mediante un proceso bastante selectivo.

Así que ahora, cuando leo la publicidad que algunos centros lanzan me llama

poderosamente la atención aquello de: «centro trilingüe, nuevas tecnologías, comedor, horario ininterrumpido, piscina, danza, talleres, cursos en el extranjero, enseñanza de calidad, fracaso escolar cero» y –pregunto sin querer y en voz baja– ¿tiene buenos maestros?

## Castigados al borde del camino

Ni yo ni tú somos el problema, pero tampoco son ellos los que sufren de forma despiadada y sin contemplación los ajustes y los recortes impuestos por la inercia de la ley del tirar de la lista sin contemplación. Una práctica tradicional en las empresas y en la administración educativa, ya que se ha hecho siempre con o sin miramiento, da lo mismo, pero casi siempre bien argumentada de cara a la galería, como si lo natural fuera así y ante ello, la resignación fuera la respuesta del sufridor.

Una vez más, en el epicentro de esta crisis económica, bancaria, europea, americana o global, me da igual, lo que suene mejor, entre apretones y muchas incertidumbres, surgen los ecos que llaman al tira y afloja, al afilamiento de políticas económicas despiadadas que cargan contra los más débiles, aquellos que siempre pierden, los que menos tienen, los que menos dinero perciben y los que, a la postre defienden como cosacos sus puestos de trabajo dejándose las horas y los minutos en el intento, implicándose al máximo y como decimos por estas tierras, dejándose la piel aunque luego tendrán que escuchar aquello de que nadie es imprescindible, todo depende de lo que digan arriba, parece ser que pudiera que no sigamos tantos o cuantos.

Al escribir esta columna pienso en los interinos de educación, de todos los niveles, aquellos que cuando se inició el curso sabían que tendrían su contrato hasta el 30 de agosto, un curso escolar completo, porque lo iniciaron así y con ese compromiso y que ahora se irán al paro el 30 de junio porque la crisis manda, por encima de las personas. Parece ser que con esta medida se ha generado un revuelo más que justificado, por lo que el 6 de julio los interinos afectados entregarán unos 3.000 recursos de alzada en el registro de la Consejería de Educación. Los sindicatos de la enseñanza tendrán que seguir unidos y levantar la misma voz, sin diferencias, para defender la educación pública, pero también los ciudadanos tendremos que exigir que no se abuse tanto de medidas que revientan los servicios públicos, para salvar esas políticas de ajuste «macromerkelianas» que nos están ahogando cada vez más y nos tienen encorsetados de arriba abajo.

El curso escolar que acaba está deshilachado, sin fuelle y ahora anda el personal más que agotado; se vaticina una vuelta caliente, no sabemos si con una huelga o el paro indefinido se podrá parar este aguijón que atraviesa el sentir de miles de profesores que ven cómo han sido castigados, tirados al borde del camino, sin contemplación... Este junio que languidece ha sido el más triste de los últimos años, ahora que sufrimos la calima sahariana, al borde del incierto rugir de las olas y tirando la mochila al suelo, nos dan ganas de pararlo todo y pegar un carpetazo al hastío que llevamos, sin duda un año largo y duro que ha ido a velocidad de vértigo, como si el mundo se acabara antes de

amanecer.

## Al borde del precipicio

La educación sigue siendo actualidad y los interinos son noticia en los medios; docentes de primaria y secundaria que no son funcionarios, pero que están desarrollando su trabajo, según unas listas pactadas durante años entre la administración y los sindicatos y que ahora, al parecer, van a cambiar repentinamente los baremos para acceder a la función pública y van a salir perdiendo. Y en esta semana de pasión, santa semana, han desbordado su paciencia y se encerraron el pasado martes en la sede de la Consejería de Educación, forzando una postura para el diálogo que no surgió.

Me preocupa, y mucho, la mala imagen que se transmite de los maestros y, en especial, de los interinos; muchos de ellos llevan años tirando del carro y ahora su figura se ha visto marchitada, humillada y hasta me siento avergonzado de cómo muchos medios se han tirado al *pan y circo* con este asunto. Por ejemplo una cadena de televisión se regocijó en este asunto de los interinos, abusando de su poder para humillar, como fue el caso, llevando al plató a un maestro y preguntándole aquello de por dónde pasaba el Ebro o si la gallina era ave o mamífero, pero menos mal que acertó el pobrecillo porque algunos tertulianos gozaron y mucho más el presentador ensimismado que alardeaba de meter el dedo en la llaga.

Y es que la herida sangraba por la filtración del informe sobre los resultados de la oposición de maestros de 2011 en la Comunidad de Madrid que, de manera intencionada, se regalaba como primicia y escenario para justificar la política de recortes de contratación de docentes en esa comunidad que, como todos sabemos, ha optado por potenciar la privada y eliminar o dejar, cada vez con menos recursos a los centros públicos. Al mismo tiempo, aprovechando el patio revuelto y que la gente se pondrá en contra de los susodichos malos aspirantes a maestros, potenciales interinos, los datos publicados del citado informe animarían, sin duda, a mantener un pulso social y mediático sobre todo, para cambiar el peso que se le da, en porcentaje, a la experiencia docente de los opositores y a la parte del examen teórico, por lo que el cambio del baremo es una exigencia firme que de forma veloz y sin prolegómenos hay que cambiar sin rodeos.

El asunto de Madrid, sin duda, ha salpicado a Murcia, que también decide apostar por un modelo que prime los contenidos teóricos sobre la experiencia educativa, aunque sabemos que algunos interinos llevan muchos años enseñando y son quienes ahora injustamente se quiere dejar en la cuneta. Yo creo que éste no es el camino, ni las formas de prescindir de su buen hacer, porque como ocurre en muchas empresas no olvidemos aquello de que la veteranía es un grado y no puede ser que ahora sean los últimos del



pelotón. ¡Va por ellos!

## Manipulados ante la escasez

El revuelo de las oposiciones a maestro ha sido espectacular en los últimos días debido al globo sonda lanzado la pasada semana de la reducción de plazas, lo que desanimó a cientos de jóvenes opositores que estuvieron en ascuas durante algunas horas, al correrse la voz de la no aprobación de las plazas prometidas, al parecer, por un informe desde los órganos administrativos superiores del erario público, para justificar ese incremento que era superior al porcentaje permitido, por aquello del porcentaje de reposición de plazas de funcionarios. Sin duda, la situación totalmente surrealista dejó, una vez más, sobre el tapete la desconexión entre el aparato logístico y administrativo central y regional, además de volver a tirar los dardos, se mire como se mire, sobre lo educativo, sin pudor ni disimulo, dejando una vez más el asunto fuera de un buen hacer en el conjunto de las prioridades de un país, de una región.

No se puede cuando una convocatoria se lanza a la calle, se publica en un boletín oficial y se recoge el dinero de la matrícula, el pago de las tasas, salir con estas historias disparatadas. Al final, por lo que vimos, todo se quedó en un gran susto y aclarada la situación, se respetaban las doscientas plazas convocadas por el hecho de recoger las no convocadas en años anteriores, como reza el informe de la Consejería que espera esa luz verde de Hacienda para que se autoricen, aunque más de 10.000 opositores ya han pagado sus tasas y se espera que lucharán, si no todos, un gran número de ellos, para cubrir las 200 plazas de maestro, la más ajustada que se recuerda en décadas. Hacerse con plaza de maestro será una dura batalla que demuestra cómo está el patio.

El hecho en sí puede ser un botón de muestra de la improvisación, de los dimes y diretes o de las razones de estado que desconocen aquellas prioridades autonómicas, o también y mucho, lo poco que importan los maestros a esta sociedad tan poliédrica donde cada vez más se infravalora el valor del oficio, de una profesión que debería estar mucho más mimada, respetada y cuidada, aunque veamos en ocasiones aquella publicidad idílica del «querido maestro», tan añeja que sabe más a lapicero y goma de borrar que a números, porcentajes o euros que es como ahora se mide el afecto y la vocación.

Y es que se mire como se mire, el grado de incertidumbre ante las convocatorias de oposiciones en los últimos tiempos ha ido creciendo para perjudicar a todos los implicados que tienen que vérselas en estos procesos y que a estas alturas siguen viéndose como sufridores que tienen que librar duras batallas para saber, en primer lugar, si se convocarán; segundo, si habrá pocas o menos plazas y tercero, una vez convocadas, toca rezar y cruzar los dedos para que se puedan celebrar, aunque sea pobre

la oferta. ¡Miseria, pura miseria!

## El síndrome del «finiquito»

Cada año tengo la sensación al llegar a julio que las cosas se complican, cuando no debería ser así y como siempre a última hora, se amontonan las decisiones, la tecnoburocracia se nos impone y nos tiene atrapados con todo ese cúmulo de situaciones que nos hace entrar en el verano con un pie en falso, con dudas, con temas latentes y sin respuesta, esperando a mañana, como si fuera ayer, siempre a ver qué está por caer, por llegar, sin tener claro lo que nos puede venir...

Y mientras tanto, intentamos cerrar un curso que ha estado cargado de problemas y tenemos que pensar en el siguiente, aunque no se hayan resuelto. Nadie sabe cuándo se resolverán. Este síndrome del finiquito, del cierre, del cerramiento inacabado, aunque está sin etiquetar, imagino que alguien le pondrá el mote y lo tendremos circulando, como otros referidos a las diferentes situaciones que se pasan en otros momentos del año, como aquel del «postvacacional» que inventaron para decirnos que ante la morriña del asueto y del buen descanso que habría que ir poco a poco para entrar a la vuelta, sin prisas. ¡Menuda tontería! Ahora sería todo lo contrario, algo así como corre que tiran de la lista y pasa al siguiente, atrapa lo que puedas deprisa y deprisa, vive y no te duermas que no están los tiempos para tirar demasiado...

Y si no que se lo digan a los sufridores opositores que están metidos hasta las cejas en un proceso esperpéntico que no satisface a nadie y que no garantiza que de ahí salgan los mejores, no digo los excelentes, yo me conformo con mucho menos. Por cierto, no entiendo cómo sólo han pasado un mínimo porcentaje en el primer examen y se han tirado para atrás a miles de opositores que no pasarán al segundo ejercicio para argumentar lo que sabían de otros temas. Alguien que me lo explique.

El sistema de selección de maestros es un auténtico fracaso que no garantiza nada, está mal diseñado y no responde a una voluntad de elegir a los buenos profesionales. Menuda encerrona intencionada, para muchos que tienen que verse humillados y aceptando una derrota totalmente injusta. No se puede seguir con modelos que sabemos que no funcionan, tampoco se garantiza que con la convocatoria de oposiciones en cada región y con temarios diferentes según la autonomía se prime una mejor selección y esto unido a la escasez de plazas hace que estemos en un estado de miseria consentida por un sistema que prima esta mediocridad permanente y luego se nos llena la boca al hablar de la excelencia y de calidad...

Y en tiempos de melones sobran los sermones, aunque seguirán las encerronas como las del trámite parlamentario de la LOMCE en el Congreso con las comparecencias en la comisión de educación de representantes de la comunidad educativa y expertos. Como

vemos el curso está aún por finiquitar.

## Docentes encasillados

No son buenos tiempos para los profesores, para los maestros, para los que educan a chicos y grandes, jóvenes y adultos porque tienen que lidiar en muchos frentes, no sólo con el contenido de los saberes, también y hay que subrayarlo con las personas que piensan, sienten y con las que comparten mucho, pero mucho tiempo. La política de recortes ha oprimido a muchos que ven cómo se amontona la faena, efecto de ese «más por menos» que se traduce en más horas de aula, más alumnado, menos tutorías, menos tiempo para preparar, más y más... De ahí que para ser docente en este país que en nada se le parece a Finlandia, se necesita mucha fuerza, ímpetu, o arranque para «tirarse al ruedo» donde se les reclamaba en todo momento, son el punto de mira y de atención de una labor que tiene demasiada responsabilidad, porque no es lo mismo trabajar con personas en crecimiento que con papeles amontonados, cajas de cartón, ladrillos o pantallas de ordenador.

Siempre se ha dicho que lo de ser maestro era vocacional, algo así como que aguantar era para aquellos que tendrían que resignarse ante la adversidad, acallar los envites despiadados y los sinsabores del oficio, mirando al trasfondo de la ilusión personal pero, todo hay que decirlo, mucho se le ha complicado ahora la vida a los vocacionales porque además de estar preparados, de competir, de saber y educar a los hijos del vecino tienen que gestionar y administrar cantidad de «papeles», adaptarse a nuevas normativas, a nuevas modas y leyes, decretos que se multiplican por los rincones y les complican la faena. Por eso hay muchos “profes” que tienen la sensación de haberse convertido en el «hombre o mujer orquesta», fruto de la imposición del modelo denominado «multitarea» que complica todo en la suma de actuaciones, actividades y tareas nuevas ahogando la sensatez y el sentido común. Una tendencia o una moda que muchos sienten en su labor diaria, traducida en una sensación de inquietud que se transmite en un martilleo continuo que les hace pasar malos ratos y desear que todo pase cuanto antes...

Y mira por donde, pensando yo estas cosas el pasado 5 de octubre era el día mundial de los docentes, una fecha como otras de conmemoraciones que pasan de largo, aunque en este caso no viene nada mal recordarla ya iniciados el nuevo curso escolar, metidos ya en harina, dándole avance a los días de un trimestre nuevo para muchos porque ha caído de los despachos, de repente y a toda prisa la LOMCE, una nueva ley sin consenso, ambigua y recalcitrante que tiene aires trasnochados y mira por el retrovisor del camino andado como si fuera ahora a descubrir la pólvora, una normativa añeja que trae nombres y terminologías sacadas de la chistera de la pedagogía de la ocurrencia cuando teníamos ya asumidos otros más de andar por casa... Y digo yo: ¿quién pensó en los

docentes cuando se dispuso a cambiar de traje de chaqueta?

## 40 retos educativos

La revista *Cuadernos de Pedagogía* celebró por todo lo alto sus 40 años de publicación ininterrumpida en un encuentro que tuvo lugar en la Casa del Lector, en el centro Matadero de Madrid, un espacio privilegiado para la cultura y el arte, donde acudimos junto a otros colaboradores a festejar este cumpleaños de la primera publicación exponente del periodismo educativo que surgió en 1975 y ha sabido mantener su identidad por encima de todo. ¡Ya cuarenta tacos de esta revista! también 40 años de educación, 40 años de evolución tecnológica, 40 años de cambios políticos y sociales... Un sinfín de retos educativos que han servido para que muchas generaciones de lectores incorporen sus sueños a la mochila del oficio, a la vez que muchos de esos interrogantes y cuestiones sobre las que hemos visto en esa trayectoria, siguen estando ahí presentes, siguen en el camino, son el motivo y el sentido de que esta revista siga teniendo su hueco porque nació para innovar, renovar y cambiar y, ahora sigue en ello, apuesta por el cambio, la renovación de las ideas y sigue con su empeño, razón de ser, para no bajar la guardia, porque son muchos los temas que están aún sin resolver. Todo un logro, un éxito llegar a este momento publicando mes a mes, sin parar contra viento y marea, a pesar de los pesares y con la que está cayendo que como sabemos, no es poco y en especial en el mercado editorial, en el mundo de los libros, las revistas, los periódicos...

Hablar de *Cuadernos de Pedagogía*, es hablar de la historia de la educación española, de la educación durante la democracia. Es hablar de innovación, renovación pedagógica. Es hablar de experiencias frescas, escritas a pie de aula, entre pasillos y clases, cercanas y sentidas en muchos colegios e institutos que apuestan por el milagro, sí, hacer el milagro diario de entusiasmar a niños y jóvenes con la vida, con el aprendizaje, con sus sentimientos y emociones, con los conocimientos... Hablar de *Cuadernos*, también y mucho, es levantar la voz en defensa de los docentes, de los maestros, los *profes* que tienen que ponerse «las pilas» todos los días y con aguante llevar el timón de la nave, contra viento y marea; es apostar por ellos ante la incomprensión y la falta de estima que, en muchas ocasiones sienten por verse abandonados, dejados de la mano y sin rumbo.

En estos momentos, necesitamos apostar por el cambio educativo y la renovación pedagógica desde el compromiso personal. Ahora hay que encajar la manera de que los nuevos docentes no se dejen llevar por la tentación del silencio, hoy más que nunca tenemos que hacer que la lectura sea un arma cargada de futuro y deseo que esta publicación tenga por delante otros tantos años, porque su predicamento no está agotado, ni trasnochado, sigue vigente como en su niñez, aunque pinte canas.





## Tercera parte: Los recortables de educación

## Los recortes en educación

Los maestros y profesores de colegios e institutos también sufren el *tijeretazo* del gobierno. La noticia no ha caído bien y no hay que olvidar que, a estas alturas del curso, cuando vienen las *calenturas* de los finales de curso, además se añade la económica que es una realidad en la próxima nómina como recorte sustancioso. La realidad es que profesores de primaria y secundaria cobrarán de media entre 92 y 135 euros menos desde junio en función del salario bruto por categoría profesional, aunque serán los docentes gallegos los que menos pierdan en términos absolutos, mientras que la reducción será mayor en el País Vasco.

Esta decisión política de recortar el sueldo a los funcionarios tiene varias percepciones en la calle. Una, directamente ofensiva para todos aquellos que la sufren, aunque pudiera ser también que algunos la vieran como una necesidad de colaborar por el bien común, aunque no creo que el porcentaje en este grupo sea grande. Otra, la de muchos que ven a los funcionarios como unos privilegiados por tener un trabajo fijo, sin más, y cuando se dijo que bajarían los sueldos no tardaron en comentar, con cierta jocosidad, como que se iban a enterar y... que esto empezaba ahora. La idea, al parecer, del funcionariado no es del todo vista con buenos ojos, mucho más con cierto recelo, envidia, algo así como con pelusa, por las posibles ventajas de las que disfrutaban... Sin embargo, para privilegios públicos los de la clase política. Podemos ver sus retribuciones en Internet y comparar por autonomías. A la vez, se pueden comprobar los sueldazos públicos de algunos *valedores* de la política que no paran de disparar desde su tribuna, dedicándose más a la propaganda que a ser profesionales de un oficio. Por ello, es peligrosa esta actitud de salir en los medios a la defensa de acuerdos no consensuados y a meter caña y a darnos *moralina*...; uno de ellos, tuvo la osadía de quitarse la corbata para subirse a *La Noria* de Telecinco donde nos ejemplificaba con lo insignificante que supondría esa reducción del 5%, cuando era todo un simbolismo, para hacer un sacrificio por la patria y colaborar en el bien de todos y para todos... ¡Menudo titular!

Los educadores, profesores y maestros creo que saben a qué se dedican y los compromisos que tienen porque nadie debe hablarles de sacrificios para convencerles de lo mucho que deben o tienen que asumir en su puesto de trabajo.

Con la que se nos viene encima, más fuerte que el tijeretazo en la nómina, pueden ser otros como la falta de recursos humanos, y no hablo de TIC, de dedicación completa o parcial, plantillas, oferta de empleo público... Por ello, en tiempos de crisis, de recesión y de déficit apostar por el optimismo es difícil y más si lo que vemos a la vuelta de la esquina es una montaña de interrogantes que no nos dan seguridad, ni certeza para

combatir esta incertidumbre e inquietud que nos rodea.

## Otra vez el tijeretazo educativo

Llega un nuevo septiembre, como siempre ocurre cargado de gastos y pagamentas propias de la vuelta de las vacaciones, al trabajo, al *cole*, al nuevo curso en la universidad. Vueltas, sin duda, hipotecadas por muchos frentes y que este año ya no tienen ese tono aquel del síndrome postvacacional porque la crisis nos está azotando por todos los rincones y hoy tener trabajo, poder estudiar y seguir con el diario avatar, es todo un lujo que habrá que cuidar y mimar. Ahora volver es sinónimo de tener, poder y seguir con la faena. ¡Y que no nos falte! Éste es un privilegio que nos tiene que responsabilizar mucho más para valorar lo que tenemos. De ahí que son los buenos deseos, los propósitos y las intenciones de que el despegue del curso escolar tenga normalidad. A los políticos ese término les preocupa, lo llevan entre algodones, diríamos que lo acarician con cierto respeto. Sin embargo, por lo que sabemos, decir normalidad en los tiempos que corren es mucho decir, con la que está cayendo...

Una vez más, comprobamos cómo los desaciertos políticos y las sandeces de los gobernantes que están empeñados en recortar y ajustar los números rojos de las administraciones se afanan en entender aquello de que dos más dos no son cuatro, podrían ser cinco o seis. El discurso del político, en lo que se refiere a la educación, a los docentes y a la enseñanza, adolece de una falta de respeto considerable en el fondo y en las formas. Es indignante ver cómo, por ejemplo, el otro día Esperanza Aguirre, o los consejeros de Educación de las comunidades de Navarra, Madrid o Galicia, al tener que explicar ante los medios el efecto del incremento de horas en los profesores de la educación pública lo hacían con una falta de valoración hacia lo mucho que tiene o pudiera tener el oficio en cuestión equiparando el contenido de su mensaje a aquel que pudiera referirse a cualquier faena o profesión. Subir horas a los maestros es tan legítimo como hacerlo a cualquier empleado público sin contar lo que supone una hora de dedicación. Por esa regla de tres subamos horas a todos los políticos para gobernar bien y bajemos sus privilegios, sus sueldos, sus sandeces...

En este país sobre educación, todos dicen, se legisla mucho y, ahora, se recorta con una facilidad pasmosa. El discurso que sobre la misma se hace suele ser de poca monta. Parte de culpa la tienen algunos gobernantes que desconocen el valor de educar y, además, lo desprestigian, lo machacan ante los medios y la opinión pública. Dicen estupideces y se afanan en ser salvapatrias redentores de los males económicos que padecemos, argumentando para ello que habrá que recortar. Éste es el camino más corto: la solución es: ¡tijeretazo a sus maestros! Ante estos discursos, habrá que hacer por eliminar a tanto mediocre que anda vociferando sin saber lo que dice.



## ¿La educación es una prioridad?

Ahora que ya estamos en temporada baja, en un nuevo otoño preelectoral donde se darán cita mensajes de todas las consignas, comprobamos cómo el discurso de los políticos se tiñe de referencias directas e indirectas a la educación. En tiempo electoral, como siempre ocurre, el terreno educativo es un caldo de cultivo para levantar lanzas, resucitar fantasmas y hasta argumentar discursos de promesas incumplidas. Y todo ello, en estos momentos que vivimos, está agravado con los recortes que hacen los políticos al aplicar sus políticas anticrisis, provocando como vemos que los docentes se unan y se tiren a luchar desde sus trincheras en las jornadas de huelga de gallegos, madrileños, navarros y próximas convocatorias del profesorado de Castilla-La Mancha. El hecho es que la protesta educativa está en la calle y los paros y manifestaciones abogan por defender que la educación tenga docentes y calidad.

Sin embargo, quizás más de algún ciudadano pensará que lo que ocurre, atañe sólo a los maestros y que se quejan porque le han aumentado las horas de clase, por lo que el tema va con ellos. Por eso, ya se han encargado algunos consejeros de Educación de las comunidades autónomas en cuestión en salir en algunas *teles* con la cantinela de que lo que ocurre es una pataleta de los profesores, confundiendo de este modo a una ciudadanía que no se parará a pensar y que sigue pensando que lo que ocurre es tan sólo del colectivo de maestros, es decir, como si la enseñanza fuera propiedad exclusiva de los profesores, no de todos.

Sin embargo, esta situación de desencanto no es, como vemos, genuina de nuestro país. En Francia, como hemos visto en los medios, miles de profesores, padres y alumnos salieron a la calle en París y casi en un centenar de ciudades para protestar contra la «degradación de la enseñanza» y los recortes presupuestarios y de maestros decididos por el gobierno de Sarkozy. La huelga, convocada de forma inédita tanto en los colegios públicos como en los privados, ha estado minimizada desde el poder y etiquetada, como pasa aquí, de huelgas políticas para orquestar la próxima campaña electoral que se realizará en el país vecino. Quizás el ejemplo francés nos pone en aviso de lo que nos puede llegar pronto, ya que también ellos venían recortando a sus maestros. Ahora, el escenario que se pinta en el país vecino ha resucitado clases cada vez más masificadas dejando a un lado la acción cercana y tutorial así como la reducción de asignaturas y materias humanistas y optativas. Al parecer, desde que la educación ya no es una prioridad, porque no es rentable, todo está justificado... Esta idea de empeñarse en reducir, tijeretear aún más, para justificar que todo es posible, es lo que indigna a los docentes y también a muchos ciudadanos que seguimos pensando que no todo debe ser

tijereteado de la misma manera. Habrá que priorizar ¿no?



## Los escolares por los suelos

Los políticos de cabecera, los segundos espadas y sus teloneros están nerviosos e inquietos por las próximas elecciones desde hace varios meses y se les nota cada día más porque están cayendo en una serie de tonterías, imbecilidades y maximalismos inciertos, al que los ciudadanos deberíamos censurar más de lo que lo hacemos cuando las comparaciones son odiosas. Este rifirrafe generado por nuestros, se supone, servidores potenciales de la ciudadanía, no funciona en esta España nuestra que se pasa las veinticuatro horas orquestando todo el andamiaje para el 20-N, desde la confrontación y el insulto ya no personal, o al adversario; lo más grave es el deslizamiento que se hace hacia temas sociales y, en especial educativos, donde al parecer cualquiera está legitimado para decir, opinar, aconsejar y censurar, porque la educación, por desgracia, sigue siendo un terreno de fácil conquista y además está siendo utilizado para la confrontación, donde son muchos millones los protagonistas y sufridores que sienten y viven esta temática con mayor conocimiento de causa que los políticos de turno.

La práctica a la que me refiero se está generalizando cada vez más y consiste en descalificar sin reparos. En los últimos meses, hemos visto cómo el catalán Durán, con los nervios a flor de piel, le tira fuerte a los andaluces, a los inmigrantes y surgen aquellas ideas estereotipadas de vagos, maleantes, ociosos... Ahora, la caña ha sido de Ana Mato, directora de la campaña de Mariano Rajoy y vicesecretaria general del PP, quien carga contra la enseñanza andaluza, en RNE (yo lo vi ayer en el programa *24 horas*) al decir que en Andalucía, donde gobierna el PSOE, los niños «están en el suelo en las escuelas», por aquello de que el recorte también existe y afecta al mobiliario, para demostrar que así no se puede aprender. Mato dijo ver en los periódicos a escolares en el suelo, lo que le llevó a argumentar que los socialistas por allí lo hacen fatal... La foto, por lo que se ve, era de un grupo de niños que no estaban dando clase en su aula, donde sí había pupitres y sillas, según el director del colegio público La Campiña, de Estación de Cártama (Málaga). La imagen fue tomada el 12 de septiembre, el día que comenzaron las clases estos alumnos de 5 años de educación infantil, cuando su maestra decidió realizar una actividad de cuentacuentos para los niños y prefirió llevarse a los chicos a un aula vacía y sentarlos en el suelo. Al parecer un padre realizó unas fotos de ese momento y un periódico local las publicó ilustrando el inicio de curso. De ahí, por derivación la imagen, una vez más fuera de contexto, se convierte en recurso para esta política que con sus declaraciones genera un daño directo a la comunidad educativa andaluza: padres, madres, alumnos, docentes y tantos ciudadanos de otras regiones que nos sentimos avergonzados por estas opiniones manipuladoras y descalificadoras.



## ¿Merece la pena tanto revuelo?

Una vez más en el inicio de esta nueva legislatura lo educativo se abre paso entre las portadas de los medios y pasa a ser actualidad, como cuando la pasada semana informaron sobre la primera intervención del nuevo ministro, José Ignacio Wert, ante la Comisión de Educación del Congreso de los Diputados, al diseñar el pasado 31 de enero la tendencia a seguir y las intenciones en su hacer en la legislatura. Sin duda, polémica como vimos ya que no creo que las medidas que puso encima de la mesa sean fundamentales para paliar los problemas educativos. Hemos llevado un largo barbecho en educación, un parón manifiesto entre los últimos meses del ministro Gabilondo donde todo estaba en la sombra y en el aire, y no porque no hubiera voluntad de diálogo, sino por no llegar a consensuar puntos, ideas básicas dando esa sensación de suspensión, de espera prolongada hasta llegar a las urnas y así hasta ahora que ya victoriosos y con mayoría, los populares tienen, como dirían algunos, la sartén por el mango y la libertad para tirar por un lado o por otro, pero en definitiva la capacidad de orquestar, aunque no olvidemos que habrá que interpretar la partitura.

Al mismo tiempo, los nuevos inquilinos tendrán que hacer suyo el espacio y lo de siempre, quitar y poner, cambiar o mejor transformar, aunque en ocasiones se sigue viendo que se sacan de la chistera aquellas viejas ideas prefijadas que ya se tienen y que se siguen teniendo, aunque estaban soterradas, latentes, como si hubieran pasado ya a la historia y de nuevo, sin apenas tener tiempo para ver aquello del qué es lo fundamental y lo accesorio, vemos cómo en educación todo es posible, todo cabe y todo está por resolver, y de poco sirven los legados anteriores o algunas propuestas que sin madurar siguen soterradas. Junto a ello, un nuevo escenario nos tiene preocupados y puede ser también que influya en la toma de decisiones y en ir hacia un lado y otro, me refiero al efecto *boomerang* de las tormentas europeas, los recortes y el protagonismo de los mercados que puede servir como para justificar cambios, presionar y decidir o determinar algunos de los efectos que el nuevo ministro educativo intentará conseguir.

## Mientras no te toque

El polvorín de Valencia ha estallado de repente, aunque era de esperar que los estudiantes no tardaran mucho en salir a la calle y manifestarse por el alto grado de insatisfacción contenida ante las medidas tomadas desde la Generalitat en recortes directos a la educación (centros, profesorado, recursos...) y, además, por esa combinación explosiva de desencanto y desilusión que acampa entre muchos y, en especial entre los estudiantes de secundaria y universitarios, quienes viéndose etiquetados como JASP (jóvenes aunque sobradamente preparados) sienten que ahora se ven en una encrucijada que pinta muy mal, con un alto porcentaje de paro para todos y, en especial, para los que quieren iniciarse convencidos de que han estudiado años y que no ven nada claro que puedan a empezar a trabajar. Una situación que desalienta a muchos de nuestros jóvenes que tras largas horas y años de preparación, y de espera, no saben nunca si con lo aprendido es ya suficiente y se ven sin futuro y en una nube grisácea que los limita y que les exigirá seguir dependientes de sus padres, en sus casas, con más *pagamentas* y ver que se cumplen años al amparo de esa sensación contenida que los minimiza y les hace estar en un paso previo permanente, sin dar el salto.

Ahora, el discurso de la crisis acampa entre nosotros, lo palpamos, ya no es exclusivo de los banqueros, de empresarios, de los políticos, ni de los sindicatos aunque muchos lo piensen y los telediaros nos narcoticen con tanto dato de la deuda, la prima de riesgo o lo que la alemana Merkel diga a los españoles. La crisis ya nos está tocando de cerca, es mucho más, es tema de calle. Ahora se dice «mientras no te toque»... Lo que ocurre es que está tocando cada vez más a los sufridores directos, a los que tienen que hacer magia diaria para sobrevivir y estar al pie del cañón, hacia adelante, mirando de frente, sin parar. Son esos ciudadanos que andan con sus problemas auestas, son las familias, las madres y padres que tienen que cargar la mochila y llenar la despensa que se vacía y no pueden bajar la guardia, son los hijos que tienen que estudiar y seguir entre los libros y mirando de reojo cómo de mal les va a los suyos y a los vecinos; son quienes vamos a las puertas de urgencias y vemos cómo los hospitales están saturados, faltan médicos y las ambulancias se retrasan horas en recoger a los enfermos y te duele más porque le toca a tu padre...

Mientras tanto los gobernantes andan ocupados ajustando millones de euros y dando buenos consejos, dejando que cada uno acampe por donde pueda y poniendo dosis de moralina para desviar la atención mientras el jefe de la policía de Valencia, identifica a los ciudadanos con los enemigos, un toque bélico, para orientar mejor. ¿Algo más que decir?



## Una vuelta al pasado

Lamentablemente el recorte educativo anunciado por el ministro Wert a los consejeros autonómicos de Educación es una vuelta de tuerca en toda regla y con mayúsculas. ¿Quién nos iba a decir que contra viento y marea, a toda vela y deprisa, se iba a tirar por la senda de en medio, sin contemplaciones, para darle un tajo grande a la educación pública? Y, además, con exposición de motivos argumentados, con discurso, como a muchos les gusta, aunque muchísimos pensemos que no es de recibo darle, en plena crisis y mucho más ahora, una bofetada a la educación colectiva, la de este país que necesita mucha más inversión y valoración de su oferta formativa, para poder salir del agujero.... ¡Con qué giro, este nuevo responsable que acaba de llegar a este gran ministerio, tira de labia y pone en ristre al personal, no sólo a los que enseñan o dejen de hacerlo sino también a los que asombrados miran desde la *tele*, como cuando se pronuncia no mira en reparos, tampoco se para a cuestionar o repensar lo que dice! Es algo así como el que invitado a una tertulia, como analista le llaman ahora, decide pronunciarse de entrada sobre cualquier asunto con ahínco, ocurrencias y sus palabras se deslizan en un discurso bien orquestado, aunque la música vaya por un lado y la letra por otro bien diferente.

Así nos luce el pelo, en estos momentos, en la educación infantil, primaria, secundaria y también que se prepare la universitaria que está en el centro de la diana. Quizás hoy se espera también una pedrea de medidas, a la par que ya se ha nombrado la comisión de sabios para argumentar el encaje de medidas a determinar.

Dejando a un lado la pertinencia o no, la determinación del nuevo ministro de buscar su hueco, como decimos, o de revalidar su nominación en ese club al que fue invitado... Las medidas anunciadas son un retroceso y una agresión a la ciudadanía que verá, veremos, cómo la educación volverá a la etapa del *Cuéntame*, por la marcha atrás en el tiempo y en la calidad ofertada. De este modo, los nuevos recortes propuestos aumentan la ratio del alumnado en las aulas (más de 30 alumnos en primaria y 36 en secundaria), disminuyen la oferta de modalidades de bachillerato, al tener que elegir los institutos, como cuando estudiábamos hace más de treinta años, entre ciencias o letras, además de entender que enseñar es dar más horas de clase, lo demás es secundario y que encima no hay que quejarse por el horario del profesorado. Todo ello con la combinación explosiva de la bajada de los salarios, que ya se nota y el lamentable despido de interinos pero, además de estos recortes las medidas supondrán también un retroceso en la atención a la diversidad del alumnado, a los alumnos con problemas (deshaces, refuerzos, recuperación) a los que necesitan mucho más. ¿Y que no afectarán estas medidas a la

calidad de la educación? ¡Venga, vamos, que me cuenten otro chiste!

## Con la que está cayendo

No estamos para tirar cohetes, aunque sí observo cómo algunos entran a tirar tracas de poca monta y que a modo de pronunciamentos distorsionan los mensajes que recibe esta ciudadanía sufridora de recortes que está cansada de ver cómo abunda más de lo mismo y que los nubarrones no se alejan de nuestras cabezas. Sin duda, tiempos difíciles, donde lo inesperado se convierte en noticiable, cada minuto nos sorprende y no sabemos dónde tendremos que navegar, para cruzar el charco o la laguna que nos envuelve....

Y referidos a algunos de los temas que en las últimas semanas hacen mella, relacionados en especial con la educación de arriba y de abajo, hemos constatado que abundan pronunciamentos y decires de los políticos, en especial los referidos al ministro Wert que sin pensarlo o quizás sí lo ha provocado, se ha convertido en todo un *trending topic*, como se dice ahora, de dimes y diretes más en su contra que a su favor. La pasada semana estaba en el ojo del huracán por el desplante recibido de los rectores. Sin duda un hecho histórico evidente de falta de sintonía. ¿Será una estrategia *wertiana* o toda una metateoría pragmática la que defiende este nuevo ministro de Educación? El otro día un columnista de la casa, refiriéndose al concepto de provocación y al ministro dijo más o menos que era sinónimo de estar por encima de las circunstancias, por ejercer un arte digno de alabanza y de ser rompedor por natura en su trayectoria, lo que le hacía estar por encima de la corte universitaria que lo desplanta. No coincido con él y me inclino más a pensar que el provocador tiene tintes, según el diccionario de la RAE, de irritación o de estímulo del enojo. Y fue lo que pasó, que andan varios meses los rectores enojados, molestos por el agravio recibido y éstos representan cada cual a muchos miles de ciudadanos que estudian y trabajan en las universidades...

El enojo y la irritación también la vemos cuando, por ejemplo el otro día, un político regional se atreve desde la tribuna a decirle a los ciudadanos que no pasa nada por subir el número de alumnos que van a estudiar en un aula y que hace treinta años el susodicho que era profesor en un centro concertado, también tenía un mogollón de alumnos en su clase y que no pasó nada de nada. Es verdad, pasar ¿qué va a pasar? —dice la gente— los maestros son unos quejicas. Y digo yo ¿cómo ese político no ha dejado su faena y ha regresado al oficio primitivo, a cobrar la paga de maestro y a batallar con los alumnos, también con sus familias si da lugar, o en especial con aquellos que tienen necesidad de una enseñanza diversificada y adaptada y, de este modo, ser consecuente con lo que dice, dejándose su gran sueldo, los protocolos, las influencias, la mejor vida...¿Qué provocación!





## Los recortables en educación

Seguimos con la antena puesta en lo que se dice o se susurra por los telediarios en los que se habla de euros, de recortes, de ajustes, de rescate aunque se diga que es un préstamo a los bancos, pero que todos pagaremos nuestra parte, con más o menos esfuerzo, una devolución hipotecada que nos vendrá de forma impuesta porque en el fondo y en la forma todo –eso dicen– se solucionará ajustando, quitando más y recortando mucho mejor. Al escribir esto, me viene al recuerdo aquella imagen de los recortables, las plantillas de figuras geométricas que algunos montamos haciendo trabajos manuales, recortando sobre una lámina la silueta y a veces ocurría que se adaptaba al pelo y otras se nos iba la tijera y sin querer el lado o la arista se abombaba, pero como fuera tenía que pegarse y parecer un cubo o una pirámide. Sí, ahora también, como sea nos van a pegar las aristas y las caras, sin querer o queriendo, como sea, pero que nos recortarán más o menos, nos pondrán dobleces y nos preguntaremos aquello de ¿seré yo recortable?, pues va a ser que sí... aunque nos pese y nos neguemos a ser objeto directo del recorte injusto, del impuesto, del no negociado y del que se ha decidido desde arriba o a golpe de decreto y de mando. Sí, todos, aquí se escapan pocos, pero todos, tiempo al tiempo, entraremos en el club de los recortables...

Ni las manifestaciones, ni las protestas, ni esa huelga general del 22 de mayo, la primera que contó con el apoyo de toda la comunidad educativa desde infantil a universidad ha servido para frenar el incisivo aguijón lanzado por el Gobierno. Hasta ahora, nada ha logrado parar y frenar el acelerón en su política de recortes en educación. Los hechos han sido evidentes y el Congreso de los Diputados dio luz verde en solitario, gracias a la mayoría absoluta del Partido Popular, al Real Decreto Ley de medidas urgentes de racionalización del gasto educativo (el odiado decretazo de la discordia) que en la práctica supondrá un recorte de más de 3.000 millones de euros en el sector educativo y que pondrá en riesgo, según los sindicatos, los puestos de trabajo de más de 80.000 docentes.

En el proceso previo a su aprobación parlamentaria, el PP no ha aceptado ninguna de las más de medio centenar de enmiendas presentadas por la oposición; los populares no han estado por la labor de modificar ni una sola coma de los presupuestos presentados en abril por la Secretaría de Estado de Educación. Al mismo tiempo, todas las fuerzas políticas con representación parlamentaria criticaron los recortes en educación, una batalla perdida que pone en evidencia cómo la educación ha pasado a tener un descenso considerable en el presupuesto, más del veinte por ciento, por encima de la media de otros ministerios, a lo que su ministro lanzaba aquello, digno de entrecomillar «se trata de

una respuesta excepcional del Gobierno a unas circunstancias excepcionales, desafortunadas». Sin comentarios.

## La wertmanía levanta polvareda

Wert se encuentra en el ojo del huracán, metido hasta las cejas, en una lucha permanente contra los ciudadanos que están hinchados de tanta barbarie empecinada, mientras siguen al pie del cañón metidos en el fango, contemplando cómo se caen los sueños, las ilusiones y la creencia en la educación pública que como pasa con la sanidad, la están descuartizando a trozos y vendiéndola al mejor postor.

Con la reforma educativa que se cuece en los despachos del ministerio de Educación se abre una herida sangrienta entre aquellos que necesitan ser educados con todas las fuerzas, sin exclusión. Sin embargo no se garantiza que se vaya a tratar como debe ser a todos y, en especial, a aquellos que menos recursos tienen. El borrador del anteproyecto de la reforma educativa no termina con el beneplácito de muchos y esta futura ley, la LOMCE como se le llama, y que este ministro lleva entre corchetes apuesta de forma clara y definida por levantar muros entre la ciudadanía, supone una vuelta atrás al pasado como si nos metiéramos en el túnel del tiempo, a todo trapo, porque las leyes del mercado, de la competitividad, de la excelencia y de los mercados mandan y la educación tiene que someterse a todos estos dictámenes, sin contemplaciones, es lo que hay y, además, no tenemos tiempo de repensar, ni de decidir, todo deprisa, deprisa, porque ya es tarde.

La nueva reforma educativa, en mi opinión bastante radical y conservadora, se potencia más a los centros que puedan y tengan recursos sobre aquellos que no dispongan y estén al borde de su hundimiento. De ahí que veremos cómo se implantará el sistema de velocidades, la vuelta al ordenamiento vertical y a la separación, o segregación como se diga. De nuevo el paisaje escolar nos traerá las estampas aquellas de los nuevos coles de «pijos» frente a las escuelas deterioradas, fustigadas por la penuria y la dejadez, aunque tengan algunas pizarras digitales y sus maestros hagan milagros para seguir con el intento de dejarse la piel por sus alumnos diversos o no estandarizados. Sin embargo, muchos sabemos que la wertmanía es un enfoque rancio que pone de patas arriba algunas cuestiones que funcionaban bien en los centros educativos y no creo que sea ésta la solución que se merece este país, con grandes tradiciones consolidadas y que ahora, como si tal cosa, se deban eliminar de un plumazo.

Por eso, aunque el escenario es el que tenemos y no hay vuelta de hoja, no creo que cambiando de ley de educación se solucionen los problemas que hoy tenemos en las escuelas y en los institutos. Creo que más bien arreglar o reformar debería ser un proceso basado en la calma y en el sentido común por encima de la ceguera partidista y las negociaciones sigilosas. No hay que olvidar que el pulsómetro de la calle suspende la

gestión de Wert y, además, muchos no vemos, ni en el fondo, ni en la forma, razones para seguir con este entuerto. ¿Hasta cuándo?

## No a la LOMCE

A una gran mayoría de ciudadanos no nos gusta el anteproyecto de Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa –la LOMCE– como se le dice, porque está levantando bastante polvareda, generando una gran polémica y porque va a ser un duro golpe contra la educación pública que anda de capa caída, cabizbaja, sin fuerzas y demasiada recortada.

Esta ley será una más de las muchas leyes educativas que llevamos en los años de democracia. Otro cambio más, innecesario. Y dicen que se hace con el propósito de mejorar el sistema educativo que heredamos de los antecesores, para que responda –también dicen sus mentores– a la excelencia, la competitividad y además generando filtros selectivos que nos garanticen el lugar, el sitio o el puesto certero en *rankings* (por cierto esa palabra ¿no se nos atraganta al pronunciarla?) para medir el saber, el hacer y el modo de recibir recursos, dineros, apoyos y hasta alguna «pedrea» afectiva de reconocimiento pedagógico e innovador. ¡Menuda historia!...

Y con estos delirios de grandeza importados por mentes creativas, resulta que los centros públicos y sus directos sufridores que saben demasiado de los males que acechan, no creen en estas falsas quimeras, más aún saben –porque muchos son profesionales del oficio– que lo que se pregonaba no va a mermar las fuerzas, las ilusiones y los derechos porque al aprobar esta nueva normativa, tildada también de «contrarreforma educativa» del Gobierno central, se va a dar un bofetón grande a la ya recortada educación pública, ahora aún más con la que está cayendo, para que de manera descarada y sin marcha atrás, airear y favorecer la iniciativa privada que se convertirá, sin lugar a dudas, en el punto de mira de muchos que aspirarán a ella y que florecerá sin abono ni riego, ante el amplio erial de la restricción en la oferta pública. La llamada a la huelga de hoy es la primera que convoca a docentes, familias y estudiantes en un día previo al inicio de su previsible aprobación como anteproyecto de ley en el Consejo de Ministros de mañana viernes. Una acción que deja fuera de juego y pone en evidencia el pulso que el ministro de Educación tiene echado a toda la comunidad educativa por aquello de tener un respaldo mayoritario en votos de su partido, que es la garantía de que a pesar de tener montado durante meses el descontento de casi todos los docentes, a la postre tiene la partida ganada. Por eso apuesta a tirar fuerte, sin marcha atrás.

Sin embargo, la protesta sigue viva y desafiante como la acción del hermano del ministro, docente universitario que en plena calle impartió su clase de ciudadanía a los estudiantes, ante el asombro de muchos y el efecto noticiable de los medios, un ejemplo

para muchos que visualiza como no hay un consenso civil ni familiar ante lo evidente, por eso lo mejor sería «#stopLOMCE» o «#stopLeyWert» sin lugar a dudas.

## ¿Sabrá Wert dónde tiene la mano derecha?

El otro día, el ministro Wert volvió a liar otra de las suyas. En esta ocasión dirigida a las familias que hoy han convocado una huelga en la educación pública argumentando, eso al menos entendí yo, que la iniciativa de la Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres (CEAPA) –mayoritaria en la enseñanza pública– junto con el Sindicato de Estudiantes era «irresponsable» y, además, tenía, un «carácter exclusivamente político» por estar bajo el amparo de «la organización más radical dentro de las asociaciones de estudiantes» e «inspirada en supuestos de la extrema izquierda radical y antisistema».

Me asombra ver cómo a este ministro se le deja hacer, como si fuera éste su papel en la función y sigue con la estrategia tan repudiada por los ciudadanos de tirar dardos a la diana, diciendo sandeces y encima creyéndose por encima del bien y del mal que todo lo que dice es motivo de estar orgulloso y apostar por jugar al *periodismo de keroseno*, echando más gasolina al fuego por si la llama se apaga... Este Wert es un personaje singular que considera que todo es posible, a diestro y siniestro, y que lo que siente lo puede decir como él cree, sin pelos en la lengua. Es un atrevido político que proyecta su singularidad desde lo que imagina y no lo disimula, se jacta de su naturalidad, alardea y siente ostentación de lo que dice, quizás sea una forma de compensar determinados complejos relacionados con su escaso dominio para dirigir un macro ministerio de Educación, donde como sabemos en este cesto han metido otras materias afines, la Cultura o el Deporte, con lo cual no es que sea requisito para ser ministro de este departamento ser un conocedor de la profesión docente o de la academia científica. Para este ministerio cualquiera pudiera servir ¿no?

En otro país quizás este profesional se podría dedicar a otros asuntos de labores más opinables, a seguir comentando en las tertulias aquellas sobre lo divino y lo humano, pero nunca sobre la educación que tenemos y la que necesitamos en esta España nuestra donde se necesitan más políticos de coraje, más especialistas en la materia y ahora, además, con grandes dosis de prudencia, mucha prudencia... Y en esto Wert se queda corto, muy corto como muestran las deficientes puntuaciones que la calle le da en encuestas al ser el ministro peor valorado de la lista.

De ahí que en el escenario poliédrico que tenemos sea hoy muy difícil estar y sentir que el respeto a las opciones es un valor a tener en cuenta. Por ello de nada sirve etiquetar y situar a los ciudadanos en los extremos, sin lugar a dudas diagnosticar lo común sería lo acertado. Entonces, ¿a qué obedece la insistencia wertiana de etiquetar? Y digo yo, en los tiempos que corren ¿sabrá Wert diferenciar bien los extremos? ¿Y él en



qué extremo de la derecha se sitúa? Alguien que me lo explique, por favor.

## Contra la LOMCE y los recortes

Hoy es el día anunciado de la huelga en educación, una nueva huelga contra la ley, la llamada LOMCE –Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa– ya aprobada por goleada y dispuesta a pasar, sin pena ni gloria, por el Senado, por aquello de hacer el paseíllo sigiloso para recoger las bendiciones antes de ser publicada en el BOE. Sin embargo, todo hay que decirlo, la susodicha ha cosechado antes de su aprobación en el Congreso nada más y nada menos que más de 1.300 enmiendas en su tramitación. No está nada mal ¿no?. Además, para colmo pudimos escuchar a su inventor, el ministro Wert, decir aquello de que «el número de enmiendas no justifica nada» ya que ninguna de ellas aportaba nada constructivo para mejorar el sistema educativo. ¿Y qué de constructivo ha hecho este ministro? Para muchos, entre los que me encuentro, no podemos dejar de carcajearnos ante las *boutades* o mejor dicho tonterías con mayúscula y en negrita que dice este personaje político que jugando a su papel, por cierto se lo tiene muy bien aprendido, no ha parado de encender fuegos de artificio en sus comparecencias, declaraciones y entrevistas, haciendo bastante daño a la ciudadanía.

En este sentido hay una cuestión que me molesta del ministro y es ver cómo es capaz de enjuiciar lo que opinan y argumentan el resto de personas y grupos que no piensan como él, cuando recientemente llegó a calificar de «absurdo» el pacto suscrito por la mayoría de los grupos de la oposición, todos menos el PP, con la intención de derogar la LOMCE y consensuar una ley nueva en cuanto cambie la mayoría parlamentaria que sustenta al Gobierno.

Y es que a una gran mayoría de ciudadanos no nos convence esta nueva ley, cocida de forma precipitada con poco aceite de consenso, porque no ha interesado, está claro, y además de forma intencionada queriendo recuperar aquella LOCE anterior, que no pudo ser, y contra tiempos y premuras, todo ha salido marcha exprés, como se le dice, con muchos copieteos y formateos propios de la improvisación. Aunque puestos a ver, eso no es lo preocupante, ni mucho menos, no es la forma, es lo que se dice y lo que se defiende, lo que se etiqueta y se prima, y ahí sí que supondrá un duro golpe contra la educación pública que anda de capa caída, cabizbaja, sin fuerzas y demasiada recortada.

La LOMCE no es una buena ley para remediar la educación, no es la solución para levantar este país roto y hundido y así lo creen los docentes, el alumnado y sus familias que se unen a esta huelga. Al mismo tiempo, la estudiantina de secundaria y universitarios se han lanzado en estos días a la calle, se caldean los ánimos en los campus y son muchos quienes alzan la voz porque creen que este país no tiene futuro con los recortes tan descarados que estamos sufriendo en la formación, desde todos los ángulos,

la marea está subiendo y no parece que calme, el clamor se siente en la calle y nadie sabe si habrá final.

## El relevo del amigo Wert

Quizás pase su nombre a la historia de la educación por ser uno de los ministros más desacertados del gremio. Al menos su popularidad ha estado siempre por los suelos, pero además muchos lo han visto desatinado en sus juicios y, además, ha sido demasiado prepotente. Como prueba su buen hacer en montar rifirrafes, tormentas y polémicas contra el sentir de una ciudadanía que ha comprobado cómo este político ejercía su ordeno y mando con ciertas sinergias, por llamarlo de algún modo, más próximas al absolutismo que a la búsqueda del consenso. Sus patinazos públicos lo han demostrado, no ha sabido estar a la altura de las circunstancias, ni ha querido escuchar a muchos que con claridad le han dicho que la educación no es un saldo, una mercancía de compraventa, que el todo cien no funciona. Sin embargo, erre que erre, su empeño lo ha llevado siempre a montar cirios y levantar ampollas.

El relevo del amigo Wert hace meses que estaba sobre la mesa de Rajoy, dicen que a petición propia, pero ha tenido que esperar, aguantar y no cesar en su empeño. Ahora con una rapidez asombrosa, pero totalmente fuera de lugar, pues el cambio se tendría que haber realizado muchísimo antes, decide el presidente del Gobierno cambiarlo sin que se note mucho y de «puntillas». No entiendo ni comparto el modo de hacer de Rajoy porque a las diez de la noche, cuando este país está cenando, decide sin comparecencia pública –imagino por el miedo a la prensa–, y tras haber enviado el decreto vía correo electrónico al rey, hacer pública la decisión a través de una nota informativa. Sin más, totalmente penoso. De nuevo, el presidente ante las críticas por el modo de informar, fiel a su ironía señalaba aquello de «Si quiere usted, a partir de ahora lo haré a las doce de la mañana» y aún más decía aquello de que «realmente no le parece el tema más importante de la historia».

Por supuesto que el relevo del ministro no es un tema de Estado, pero todos sabemos que no son modos para cambiarlo como lo ha hecho. Las cosas hay que hacerlas mucho mejor, al menos con más información y no por la puerta de atrás. Este país sabía que el relevo al frente de la cartera de Educación, Cultura y Deportes era una petición hecha de antaño, con justificación y con mucha insistencia por muchos, desde docentes hasta artistas, músicos, cineastas, pasando por familias y alumnos, becarios, premiados, universitarios. Sin embargo su relevo nunca se forzó por esa presión social, todo lo contrario, había que seguir con la estrategia y la obediencia de la consigna; la fortaleza era la razón de seguir ahí dando caña, al pie del cañón levantando España. Ahora, cuando París vale más que la LOMCE y los deseos de promoción personal son más fuertes que los arrebatos ministeriales y –también hay que decirlo– antes de que todo se

pueda complicar y vayamos a ver qué pasa, si se puede, habrá pensado el susodicho, mucho mejor salir por la puerta trasera del palacio, soltar la cartera con la carcajada de rigor y entre sonrisa *profidén* soltar amarras y cuanto antes mucho mejor. Sin duda, la jugada de «las razones personales» ha sido perfecta. Además se le une a que su petición es doble: ser embajador ante la OCDE, en la France, al lado del Sena para recibir el premio por sus servicios prestados y, a la vez, el dos por uno, en París, junto a su media naranja salir de aquí y decir a aquello de «a vivir que son dos días».

¡Todo un ejemplo para la historia!

## Cuarta parte: Más allá del aula

## Españoles por el mundo

Más de un lector será asiduo a este tipo de programa televisivo que nos lleva desde el sillón de nuestro salón a los países lejanos y vecinos, donde conviven nuestros ciudadanos que dejaron estas tierras y se adentraron a la búsqueda del tesoro. Reconozco que la fórmula exprimida con buen tesón, desde las televisiones públicas y autonómicas, puede ser una buena fórmula para conocer países, costumbres, modos de vivir, compartir y sobre todo ver con optimismo y esperanza que aunque haya catalanes, andaluces, gallegos, murcianos o valencianos por los cuatro rincones, todos, con la misma bandera, lucen su *españolía* con estilo, iniciativas, grandeza y mucho trabajo.

Los protagonistas que se asoman a este escaparate son auténticos casos, testimonio de personas que dejaron la *terruña*, con sus más o menos y se metieron de los pies a la cabeza en proyectos ambiciosos y comprometedores por esa capacidad de entrega, de esfuerzo en años para integrarse en un nuevo país, aunque siempre su corazón está en la madre patria, en su pueblo de origen, en su tierra natal. Con este formato real, adaptado al caso del español, de cualquier ciudad o pueblo que nos presenta a su familia, su negocio o trabajo, la ciudad europea o iberoamericana desde donde nos mira y nos sigue queriendo a los de aquí es un modelo, quizás con las imperfecciones propias del medio televisivo, para sentir una vibración común ahora que el concepto de *España*, como nación, como ente macro que, por lo que vemos, políticamente está en cuestión, o en entredicho para algunos.

Al parecer ser español, por los casos que nos presentan en la *tele*, no es sinónimo de aquella vieja idea de servidores y receptores de los turistas que venían a gozar de aquel *Viva España* de Manolo Escobar y a pasárselo bien entre sol, gastronomía y cerveza. Hoy, muchos españoles, además, llevan la iniciativa, son más como los que vienen y también se mueven, buscan su hueco en un espacio que es dinámico, transversal, global y donde la lejanía es cercanía. Los españoles son trabajadores, universitarios, empleados y empleadores que tienen puestos de responsabilidad y encabezan misiones de todo tipo, donde son acogidos y se esfuerzan por integrarse en el día a día de ese país.

Ahora que tenemos reciente la bravura de la victoria del mundial, donde muchos piensan que levantaremos el vuelo de la mano de Iker Casillas, no conviene olvidar que tenemos aún mucho que hacer, aprender y mejorar para alcanzar la conquista de la tierra prometida. Este país no puede olvidar que aunque haya dinamitado su alegría en las calles y balcones con banderas, ahora tiene que revalidar su color en una apuesta serena y sigilosa por el saber, el aprendizaje y aquí no podemos gritar tanto, no estamos para tirar cohetes, necesitamos mejorar con más inversión en educación y seguir en la brecha,

aunque la crisis siga llamando a nuestra puerta.



## Y el ganador es...

Hace unos días hemos podido comprobar como debatir sobre el estado de la nación sirve para muy poco o nada, según se mire. Los ciudadanos, una vez más, pasan de este protocolario montaje que anualmente, en vísperas de la vorágine veraniega, se nos viene sobre el calendario y, como si se tratase de cumplir plazos y fechas, los políticos se disputan la tribuna con ese ímpetu melodramático de estar cada uno en su papel. Dicen los afines que se intenta chequear aquellos problemas que son del país y la mayoría – entre los que me cuento– tenemos la sensación de estar, una vez más, ante una película ya vista. Con lo cual baja el interés y la motivación. Por lo pronto, según la encuesta que ha publicado el CIS, ninguno de los dos líderes políticos ganó el debate. Más de un tercio lo afirmaba, aunque también el líder de la oposición tiene cierta subida, por aquello imagino del desgaste que tiene el ejecutivo de Zapatero.

Esta lógica de buscar al ganador y al vencido no tiene mucho sentido, ni debiera tenerlo en un momento donde la preocupación de los españoles está al margen del Congreso de los Diputados. Está en la calle. Por ello, el dato más revelador de esta encuesta es que cerca de un 70% dice que los debates de este tipo no tratan los temas que realmente preocupan hoy a los españoles, frente a un 25% que señala su interés. Sin duda, este hecho evidente de la no correspondencia entre la ciudadanía y sus políticos está haciendo que todos pierdan en relación con debatir sobre los problemas que tenemos, el sentido práctico y el modo de encajar las vicisitudes para llegar a acuerdos.

El sentir de indignación ciudadana ha pasado factura, correspondido con o sin el 15-M, pero vivido desde un sentimiento de incertidumbre permanente que ha acampado entre muchos que cada vez más comprobamos como hay una separación de cuerpo y alma en cuanto a la prioridad de lo que preocupa, la vivencia que se tiene del problema, cómo se vive y cómo se siente. Hasta ahora, la sinceridad y los sentimientos de rechazo se disimulaban, se ocultaban y hasta se omitían. Sin embargo, en estos momentos la explosión interior es tan grande que la autoafirmación resplandece y no se esconde. Más allá de lo que nos pregonan y nos dicen está el valor de nuestra iniciativa, la capacidad para desvelar las razones ocultas. Una autoafirmación que pide una mayor respuesta ante los verdaderos problemas como son el paro creciente entre los jóvenes formados con muchos años de estudios universitarios y los efectos negativos de tener que sobrevivir ante el desempleo que castiga a un país que ha vivido dentro de una burbuja aparente y que ha explotado de la manera más insólita. Ahora, más que nunca, el verdadero debate está por celebrarse.



## El incierto rugir de agosto

Ya estamos en este mes ansiado y añorado por muchos, aunque otros tantos ya lo tienen tachado del almanaque, más por lo desafiante que por lo motivador que pudiera ser. Un año más, uno menos, en el que abrimos el paréntesis y nos decidimos a sentir aquello de estar acariciando sus días, como antaño; aunque con muchas diferencias importantes que se acrecientan cada vez más.

Por un lado, para algunos las vacaciones ya no son lineales, no tienen tantas semanas seguidas y se han convertido en un tiempo mucho más corto, combinado y *zigzagueante* que busca más la diversificación y la posibilidad desde una economía maltrecha y pendular que, como vemos, es la que condiciona y manda. Además, y a la postre, este año como sabemos por ayer mandan los mercados, los dineros y la política se arrodilla sin rechistar, ante esta presión tan descarada.

El fuerte rugido de la economía y su incertidumbre difuminan un horizonte a cortísimo plazo que nos tiene preocupados, encandilados y en permanente vigilia. El eco de los índices económicos tambalean los sueños de los políticos y sus proyectos, sus ideas y ambiciones como el tornado que levanta de cuajo y arrasa, las poblaciones que en ocasiones vemos en la *tele*. Los tsunamis ya no son sólo atmosféricos, se levantan desde los entresijos financieros que se entrecruzan y tejen la telaraña mundial de la globalización, aunque pensemos que estamos seguros en el pueblo, al borde del riachuelo entre el trino de los pájaros. No hace falta estar en Estados Unidos, en Berlín o Bruselas para sentir el rebufido de los amos del mundo desde nuestra casa.

Y ante este escenario, el rugir de las olas o de la tarde callada quizás nos serene en este laberinto que se avecina donde muchos pensamos más en la que nos viene encima que en la plácida sensación de parálisis, silencio y asueto de este mes. Muchos, más de lo que pensamos, seguimos reflexionando que este agosto es distinto, no parece igual, tiene un cierto aire de duda, no es de fiar...

Y otros, ¡qué ilusos!, se afanan en tener ya la llave del próximo otoño, dicen que se ha despejado el camino para llegar a resolver el mal político que padecemos en este país, que la alternativa es Rubalcaba o Rajoy, que son ya muchos los pasos dados y las estrategias planificadas para llegar de nuevo a esa Moncloa ansiada, desde donde se gobierna. Sin comentarios. Lo que más siento es lo muchísimo que tendremos que aguantar en los próximos meses. Animo libremente a desafiar estos discursos maximalistas, a dejar de seguir estos mensajes y apostar por discernir mucho más y mejor lo importante de lo accesorio. Diferenciar lo primero de lo secundario y de aquello que nos debería preocupar y que no llegamos a ver, a sentir o a remediar puede ser una

buena terapia para encajar este mes, antesala de la vuelta incierta que se avecina.

## Acuerdos para salir del «pozo»

Malos tiempos para pactos y mucho menos si son de Estado. Eso son palabras mayores tal como está el patio político con los calentamientos electoralistas y las cien mil historias que impiden tomar los asuntos como se merecen. Por ello, la decisión del Partido Popular de no apoyar la última propuesta presentada por el ministro Gabilondo el pasado mes de abril y recogida en esas 148 propuestas, redactadas durante ocho meses optando por una postura de «yo me bajo en la próxima» no creo que sea un ejemplo para colaborar y echar una mano a lo mucho-bastante, diría yo, que tenemos que corregir y con urgencia, en la enseñanza actual desde diferentes esquinas. A mí, por mucho que me lo explicaran considero que es un enorme error quedarse fuera de la órbita de mejorar la educación de este país y esa actitud no creo que sea un ejemplo para intentar mejorar la situación de fracaso educativo y abandono escolar que sufrimos en muchas comunidades autónomas. Sin embargo, y siendo optimista, me consta que ha merecido la pena encender la antorcha del pacto educativo, porque se ha hecho un esfuerzo de síntesis, aunque en algunos momentos, leyendo el «tocho» del documento, se mezclan deseos con realidades, argumentos con finalidades, proyectos con objetivos, tipo de un modelo borrador nada envidiable a otros muchos, por cierto bastante flojos o etéreos que se han distribuido en la administración educativa en los últimos treinta años. Sin duda estas orientaciones, por llamarlo de algún modo, no podrían quedarse sólo en el ámbito normativo y dentro de los gobernantes de turno. Debería, para cambiar las inercias, implicar al conjunto de la comunidad educativa, a las familias de los estudiantes, a los docentes y los políticos que deben hacer sus deberes y en silencio, sin vociferar, ni subirse en sus peanas, ponerse manos a la obra y solucionar sus conflictos educativos en sus zonas de actuación que para ello tienen unos sueldos sustanciosos en estos tiempos de crisis. Los políticos tienen mucha culpa del no acuerdo, el ciudadano lo sabe y los critica en las valoraciones de las encuestas.

Sin duda, el desacuerdo en educación se veía venir en este país invertebrado y dicotomizado por políticas partidistas que no se aclaran y que confunden el fondo con los cálculos electoralistas. En un país que, se quiera o no, tiene autonomías, municipios, comarcas, lenguas y razones que deberían servir para aunar, aclarar y corregir los errores cometidos en los últimos años... Mientras tanto, y no olvidemos que la génesis de este pacto viene por la crisis, los economistas y los colegas europeos nos tiran de las orejas por tener un país de mochileros al cual le hemos dejado la despensa vacía y con las cifras más altas en fracaso y absentismo escolar de Europa, y ¿todavía nos permitimos el lujo de no firmar acuerdos que nos ayuden a salir de este pozo?



## La incertidumbre que nos alumbra

Este año nos hemos metido en la Navidad sin preámbulos. No hemos podido digerir aquello de que cada tiempo tiene su afán, quizás sea por la vorágine que nos rodea o las vicisitudes propias y ajenas que abundan, entre el diario ajeteo que cada uno llevamos y el oscuro panorama que nos acecha. De repente, sin mucha espera hemos aterrizado en las fiestas navideñas, fechas para muchos señaladas, respetadas y con hondos significados; para otros también, pero menos y quizás con sentidos muy diversos y hasta contradictorios; los hay para todos los gustos, todas las ideas, pensamientos y creencias. Sin embargo, este año tengo la sensación de que las navidades vienen con otro cantar diferente, con nubarrones y tormentas, con muchas grietas y fracturas que rompen la paz y la armonía, la serenidad y la alegría por culpa de esta crisis que sigue y seguirá pasando factura.

Mucho se habla de la que nos viene encima, siempre mirando a la economía y a los problemas derivados de ella que son lo más importante, por encima de las promesas incumplidas o de los deseos de quienes nos gobiernan. Ante este nuevo escenario o viejo, según se mire, los políticos siguen planteando mensajes que intentan titular, proyectar y lanzar como dardos iluminados, para que la ciudadanía los acoja, aunque ya muchos discuten si todo ese alarde de artificio semántico no será más de lo mismo o encubrirán muchas incógnitas que se irán destapando cuando proceda o el protocolo lo indique.

En estos días, Rajoy nos tiene en ascuas. Muchos son quienes piensan por dónde empezará la tijera, con qué filo tendremos que sufrir los recortes que se vaticinan y que todos esperamos, unos más que otros, sin duda, pero que se siente en el aire que respiramos. Los primeros mensajes del nuevo presidente quieren tranquilizar a los ciudadanos. En el día de su investidura nos dijo que queda mucho por hacer, que hay que ser perseverantes, que estemos juntos, pero no revueltos, que nadie sobra aquí, que habrá que apostar por ideas y buena voluntad, que hay que hacer mucho más, por menos... Mensajes que salieron del nuevo presidente elegido y que son el aperitivo del aterrizaje y de los miles de interrogantes que nos hacemos los ciudadanos.

Esta incertidumbre que vivimos se proyecta en un sentimiento que no sabe interpretar aquello del «próspero año nuevo» porque a tan sólo unos días del 2012, no sabemos por ejemplo, qué subirá o cuánto se recortará el sueldo o si habrá oposiciones para estos jóvenes universitarios sobradamente preparados (generación JASP) donde más de la mitad están sin conocer su primer empleo. Lo que sí sabemos es que no será fácil tirar hacia adelante y que necesitamos mucha y buena voluntad, de la buena, por eso aprovecho hoy, desde esta columna, para felicitaros la Navidad, deseando que sigamos

mirando a la Estrella para que nos ilumine y alumbre en nuestras decisiones.



## Una vuelta atrás desafinada

El ministro Wert sigue dando de qué hablar y, de nuevo, fue noticia con la reprobación votada en el Congreso de los Diputados, aunque sin éxito, por el cierre de filas de sus colegas populares que gracias a su celo embriagador cercaron la defensa de su gestión amparándose en más de lo que hay, en aquello del triunfo de urnas que, según se mire, puede servir para poco cuando se suspende en la reválida de la actualidad, donde la ciudadanía y los hechos hablan por sí solos. Entre los gestos y hechos que el pasado martes vimos en el hemiciclo, llama la atención que el propio ministro pasara olímpicamente de este evento, con la no asistencia al Congreso de los Diputados, aunque ya se encargó de manifestar que su reprobación era un artificio ideológico, porque su buen hacer seguía en los menesteres y reuniones comprometidas en su agenda. El titular de Educación tenía previsto ese día seguir con la ronda de contactos, en este caso con la Conferencia General de Política Universitaria, al igual que el día anterior lo hacía con los consejeros de las comunidades educativas para afinar la reforma de la Ley de Mejora de la Calidad Educativa (la LOMCE) que por lo que se ve está totalmente desafinada y destemplada, no sólo entre la oposición, también entre algunos consejeros populares que no entienden algunas cuestiones de esta reforma.

Por ello aunque los votos del PP sacaran adelante la victoria de su ministro en la fallida reprobación socialista y de sus acompañantes, de nuevo la ocasión sirvió para adjetivar su gestión calificada como la de un ministro «ciego, mudo, sordo, despiadado y sin alma...». Yo no sé si tanto... aunque sí es cierto que abunda la lluvia de críticas a su gestión y, sobre todo, al modo de enfocar los temas educativos y cómo los lanza a los ciudadanos. Una cuestión que hace que, para muchos, y no sólo los políticos que se subieron a las tribunas a adjetivar en la reprobación, lo califiquemos como un provocador intencionado que tiene el ordeno y mando, a la antigua usanza y que cuenta con el rechazo mayoritario de alumnos, padres, profesores, rectores de las universidades y sindicatos.

Y es que la reforma educativa se ha convertido en un callejón sin salida para el equipo del ministro quien en los últimos meses ha mantenido muchos contactos, pero sin acuerdo porque la mayoría no ve con claridad lo que pretende esta reforma. No se vislumbra un consenso y parece que está lejos, no hay sintonía. No hay que olvidar, además, que el escenario que tenemos hace aguas por los cuatro costados; en los docentes que están desmotivados por los recortes, la escasez de recursos; en los alumnos totalmente desorientados y en los padres que están sufriendo cada vez más las consecuencias de la crisis y también por muchos que, aunque no les toque y callen,

entienden que esta vuelta atrás, como la del *Cuéntame*, no es la solución para sacarnos del fango en el que estamos. ¿Qué se puede hacer?

## El hambre no tiene vacaciones

Escucho por la radio que Cáritas llama a la responsabilidad de los políticos para que no cierren las puertas de los comedores escolares y no olviden que hay muchos niños y niñas que comen gracias a este servicio, por lo que también en tiempo de vacaciones tendrán que ofertar, al menos una comida caliente que, como sabemos, a algunos les mantiene para combatir el rugir de tripas ante el síndrome de la despensa vacía.

Y es que son muchas las voces que se alzan en estos días: plataformas, grupos, organizaciones, partidos de la oposición que exigen a los políticos de las consejerías y de los ayuntamientos que se pongan de acuerdo para dar este servicio que es imprescindible para muchos porque el hambre ya se ha colado de forma descarada y a toda prisa en muchas familias. «La pobreza infantil ya era grave en tiempos de bonanza», dice Gabriel González Bueno, responsable de Políticas de Infancia de Unicef, «pero ahora llega a extremos de incapacidad del hogar para asumir las necesidades básicas como comer» y para eso no hay vacaciones, no se puede hacer un paréntesis y dejar que los ciudadanos se hundan en la pobreza, en la miseria, en la exclusión sin remedio. En este mismo sentido, la Oficina del Defensor del Pueblo de Andalucía ha iniciado una queja de oficio solicitando información a la Consejería de Educación, a la Consejería de Salud y Bienestar Social y a la Federación de Municipios y Provincia para que informen sobre la «viabilidad» de ampliar el servicio de comedor en periodo no lectivo para el alumnado en situación de pobreza y las medidas a adoptar para su puesta en funcionamiento.

Los políticos que nos gobiernan no pueden sentarse en el despacho tirando «balones fuera» para decir que este tema no es mío, es tuyo, de otro departamento... Nunca un político –que es un cargo interino, el sillón no es suyo– de los que están ahí cobrando su sueldo que se lo pagamos todos debe «quitarse el mochuelo» y obviar lo que es un problema de muchos y con urgencia habrá que tomar medidas. No vale decir, como escuché ayer, que los centros educativos cerrados en vacaciones no pueden responsabilizarse de este servicio al estar los docentes de descanso... Creo que hay que arbitrar soluciones para que se oferte este servicio como sea y con una adecuada gestión bien sea municipal, local o regional.

Y para terminar una reflexión: la semana pasada el comisario para los Derechos Humanos del Consejo de Europa, Nils Muiznieks, visitó nuestro país y al parecer se volvió a casa contrariado. Tras su periplo de reuniones con responsables políticos, en la rueda de prensa antes de marchar, dijo: «He escuchado con preocupación historias de niños que se desmayan en clase porque no han comido, que acuden dos y tres semanas con la misma ropa al colegio o que están en una situación de vulnerabilidad tras un

desahucio». ¿Se refiere a España?

## La globalización de la indiferencia

Mientras esperamos datos positivos que suban la moral de los ciudadanos y nos den el aliento necesario para seguir tirando del carro, nos vienen oleadas de informaciones que se amontonan en los medios y de forma redundante golpean la fibra sensible de nuestros corazones. Hoy hace una semana de la tragedia de Lampedusa, esa isla de la muerte donde fallecieron cientos de inmigrantes que partieron de Misrata (Libia) en ese barco repleto de personas dignas de una vida, de salir de esas dictaduras que los matan y los dejan sin el pan de cada día. Eran eritreos, somalíes, ghaneses... para los europeos, sin duda de allá abajo, de otros mares, donde fluyen las guerras y las matanzas, donde mueren de hambre. Muy pobres, de color, los vemos como si fueran lejanos, extraños que se tiran a la mar y esperan que un pesquero o una nave dé la señal de alarma y sean rescatados. Esta vez la nave se incendia y se hunde entre las aguas turbulentas de la indiferencia y del rechazo, de la angustia por no ser socorridos, todo un drama provocado como dijo el valiente Bergoglio, por la «globalización de la indiferencia», una tendencia al parecer muy común, asumida sin pestañear por los políticos que definen aquellas respuestas que son muy habituales, asumidas como si tal cosa y se hacen siguiendo los procedimientos y protocolos preestablecidos por normativas interesadas en un mundo irresponsable, ambicioso y totalitario donde la máxima es que cada uno se apañe como pueda.

El otro día lo escribía Lluís Bassets en su columna, donde reflexionaba sobre «la subsidiaridad irresponsable» a la que estamos llegando en relación con esa indiferencia, abandono de unos países a otros, de los mejor situados a los que están por abajo, a los últimos de la fila. De hecho, la toma de decisiones entre gobiernos, países, autonomías o instituciones no son acordes con las necesidades de los ciudadanos y se dan situaciones de este tipo, donde el desentenderse o no poner los medios suficientes para resolver las dificultades ante la inmigración que llega a Europa da lugar a que tengamos que sufrir estas tragedias que, sin duda, podrían evitarse.

Lampedusa es el botón de muestra de esa indiferencia, de esa dejadez por parte de Italia, y de la Unión Europea, y lo mismo sucede si vamos tirando del hilo. El sur también existe y tiene derecho a ser acogido porque la persona no se debe etiquetar, clasificar o subordinar al dinero que tiene o al color de su piel. Ahora, en estos tiempos en que algunos reclaman derechos, más autonomía, más euros, no podemos abandonar y olvidar a quienes sufren las inclemencias de la violencia, el abandono, la indiferencia porque están al raso. De nuevo la muerte llama a la puerta ¡qué vergüenza! como exclamó el papa Francisco en un gesto libre de denuncia para aquellos poderosos que

permiten, callan y otorgan sin piedad.

## Una buena noticia, un bello ejemplo

Hajar Koudad, una adolescente marroquí, gana el Premio Nacional de Juventud por su compromiso a favor de la integración dando clases de apoyo y enseñando castellano a otros niños. Una gran noticia que emocionó al jurado que le otorgó este galardón, con una distinción por la que el Ministerio de Servicios Sociales distingue el esfuerzo, cada año, de cuatro jóvenes que por su dedicación e implicación personal son reconocidos públicamente por su labor social. La joven, voluntaria comprometida con la ONG Columbares, ha sido distinguida por este premio en la modalidad de comunicación intercultural por su trayectoria que es ejemplo a seguir y deseo que sirva de modelo a muchos jóvenes estudiantes que necesitan ver cosas diferentes, porque no todo va a ser más de lo mismo. En sus declaraciones a este diario, Hajar manifiesta una gran claridad cuando afirma que su objetivo es eliminar el racismo de las pequeñas mentes de los niños de la barriada donde reside y apuesta por reconocer que hay que concentrarse en su educación, dice que es imprescindible para que esta sociedad sea más igualitaria y esté libre del racismo.

Al leer esta noticia me alegré por partida doble, por ser educativa sin duda y porque era un gran ejemplo para muchos jóvenes y adolescentes que necesitan referentes diferentes a los que consumen, otros modelos, otros ejemplos que también sean valorados y reconocidos para imitar, copiar. Ayer, leyendo la entrevista pude comprobar cómo la limpieza de las convicciones de la adolescente marroquí le hace apostar por un compromiso férreo con su barrio, con sus vecinos, con aquellos que van al colegio donde ella fue y reconocer que queda mucho por hacer y ella lo hace convencida de que «ser diferente debe ser una virtud, y no un defecto. Después de diez años siendo extranjera, cada día doy gracias a Dios por serlo; por haber nacido en un país y haber crecido en uno diferente, por haber tenido la oportunidad de apreciar la diversidad e interculturalidad». Sin comentarios.

La historia de Hajar es la de muchos niños y niñas que vienen a nuestras tierras en busca del maná, de la tierra prometida, del trabajo y de la mejora de la calidad de su vida, la de su familia y para ello dejan sus aldeas, pueblos, sus gentes y parientes, amigos y cambian con la esperanza de mejorar. Ahora ella decide ayudar a los escolares que quieren aprender castellano, para lo cual se presta a dar clases de refuerzo, de apoyo, mientras cursa sus estudios de segundo de bachillerato y piensa en saltar a la universidad. El impulso que le anima, además de sus firmes convicciones, lo encuentra en su madre: «Ella me ha animado siempre a hacerlo bien, me ha inculcado grandes ideas». Por todo ello deseo que el ejemplo de esta joven se difunda y sirva para convencernos con su

testimonio que se pueden romper barreras. Todo es posible para cambiar.



## El descontento que no cesa

El castigo de la crisis económica y los ecos del descontento generalizado de los ciudadanos se deja notar en la calle, entre la gente que pasa, entre aquellos que se ahogan en el silencio del dolor y en los que sobreviven entre el malestar que cada día nos despierta y nos deja inmóviles. Mientras, los políticos siguen dándose plazos, tiempos y hacen sus diagnósticos, sus números, sus maniobras para conllevar lo establecido, los acuerdos, los pactos, las sumisiones y la combinatoria de ajustes, la que les mandan y la que les dicen por encima de lo que debiera ser.

Y pasamos el 14-N, la huelga general, aunque nos parece que hace una eternidad, fue la pasada semana y todavía tengo en la recámara imágenes de ira, de tensión, de forcejeos, de duros momentos para aquellos que creen en la justicia y defienden a los débiles. Han pasado pocos días y todo sigue su camino, y la vida sigue. Siguen los problemas y cada vez más descontento, seriedad en los rostros, preocupación, silencios.

Y seguimos viendo cómo se tuercen los planes y no se mejoran los síntomas ni aparecen recetas que vaticinen la mejoría de los problemas sociales y educativos, porque la economía es la que manda y los gestos van a que se cumplan los presagios, mientras los sentimientos se ahogan entre las cuerdas de las macrotendencias que son las que nos gobiernan por encima de la razón del sentido común y de la apuesta decidida y clara por la mayoría que sufre, siente el dolor y vive entre la confusión, la angustia y el miedo a la incertidumbre.

Me preocupa ver cómo lo fundamental, lo básico, lo que tiene que ser atajado se va dejando marchitar, algo así como que vayamos pasando mientras el personal no se subleve, no se alce y ocurra lo desagradable, la consigna del aguante, de ir resistiendo... Me vienen a la mente muchas escenas, situaciones, ejemplos que veo en las esquinas de la calle, cuando me fijo en los cajeros automáticos repletos de parejas de transeúntes hacinados que duermen, mientras la ciudad bosteza; en las largas colas de personas que esperan en los comedores sociales al abrigo de un plato de guiso del que sea, pero que les caliente el estómago para sobrevivir mientras callan aguardando su turno de espera, su momento, mientras cae el día entre la monotonía y la rutina de siempre. Son héroes del silencio, supervivientes sin culpa de una injusticia impuesta por los egoístas del sistema, por los grandes de los grandes, por aquellos que engordaron aprovechándose de los privilegios y engrandeciéndose a costa de todo.

Y algunos pensarán que si tendremos más de lo mismo o aquello que también se oye del que «mientras no me toque». Otro efecto que está haciendo que algunos se vuelvan indiferentes, insolidarios y se encierren en su caparazón; mientras tanto otros lucharán y

seguirán luchando por los que están en la cuneta, al borde del camino, porque hay razones para salir del fango y levantar el vuelo.

## Quinta parte: La universidad debe cambiar

## La antesala del después

Cuando llegamos a estas alturas de junio, los bachilleres se emplean a fondo en la preparación de la selectividad, la PAU (prueba de acceso a la universidad) que será el punto final o de inicio, según se mire, para cerrar el balance de lo que ha sido el recorrido por ese bachillerato inmediato y la apertura al nuevo mundo universitario. En estos días se cierran y se abren carpetas, desde ese escaparate tópico donde hasta el más lejano de los ciudadanos sabe que algo pasa con los chavales, por esa inquietud potencial que observamos en sus idas y venidas, en su ahínco manifiesto por devorar entre el día y la noche los temarios que ya han visto en sus clases y que ahora tienen que *machacar* para llegar a la meta final. Son días donde hay que darle al flexo, a los codos y a lo que haga falta... donde el tiempo se mide en largas estancias en bibliotecas humeantes de apuntes con fotocopias y salas de estudios que se han popularizado en barrios y pueblos complementando o sustituyendo los rincones de las habitaciones de los estudiantes.

Al mismo tiempo, no hay que olvidar que el ánimo no les puede faltar a estos jóvenes dispuestos a entregarse, en cuerpo y alma, con *intensidad platónica* o *hernandiana*, a la ciencia y al saber, dando lo mejor que uno sabe en esos momentos que marcarán su historia personal. ¡Qué pena que este ritmo del *deprisa, deprisa* no se tonificara en tiempos estables y mucho más duraderos a lo largo de la secundaria y en un bachillerato más extensible!

A veces pienso que no se aprovecha el potencial que tienen estos años de formación tan importantes. Es sorprendente, por ejemplo ver la descompensación entre cursos, materias y la progresión entre esfuerzo y resultados... Si se estudiara con el ahínco que se hace en estos últimos meses la cuestión sería totalmente diferente... Es una pena que no se hayan cambiado fondos y formas y sigamos manteniendo el acelerón del segundo de bachillerato como antesala de la selectividad.

Sin embargo, estos jóvenes selectivos son los que abandonan, con cierta morriña, sus institutos; son los que se graduaron antes de ayer y al día siguiente, como si tal cosa, colgaron los trajes ceremoniosos y sus orlas en la percha, para pagar sus derechos de título, las tasas de examen y con apasionamiento darle al asunto.

Cuando pase esta calentura y la memoria nos deje su sabor, estos estudiantes recordarán los cientos de anécdotas de esa PAU que superarán sin dificultad. Ahora bien, sus resultados servirán para clasificarlos numéricamente y, de este modo, adecuarlos a sus preferencias e intereses profesionales donde algunos quizás no lograrán encajar... Ahí sí creo que está la verdadera trama de la selectividad y donde las décimas y centésimas son la llave para elegir o no un camino que empieza en este momento.



## Entre la excelencia y la realidad

Andan las universidades en busca de nuevas soluciones para poder naufragar en medio de la tempestad y la incertidumbre que nos acecha. En los últimos años y como nunca se había visto, el discurso sobre el significado y el valor de la formación universitaria está siendo protagonista de la actualidad sobre la que se informa mucho más en los medios y sobre cuestiones diversas, no ya tan académicas como antes, sino de otras más novedosas, asociadas al nuevo impulso que tiene lo universitario en la sociedad actual. La universidad hoy, por derivación del nuevo escenario boloñés, ya no se entiende como aquella torre de marfil ajena al mundanal ruido, sino más bien responde a una convergencia de situaciones, aspectos, cuestiones que tienen o deberían tener más relación con el ciudadano de este presente tan cambiante cargado de interrogantes, donde aquello recibido como conocimiento tiene que ir más allá de las cuatro paredes de las aulas. En esta tesitura nos encontramos en los últimos meses con el discurso, ya no sobre el plan Bolonia sí o no; al parecer lo damos como algo ya asumido o en trance. Ahora se escuchan voces y ecos relacionados con la excelencia como aspiración, deseo y empeño.

Todas las universidades españolas se han tirado a la caza y captura de la excelencia, de la calidad superior como reclamo, como sello e insignia que represente un singular aprecio, valoración y estimación más allá de lo local, bajo la dimensión europea y mundial. Ser excelente, por lo que vemos es cosa seria. No basta con desearlo y solicitarlo, hay que competir y revalidar esfuerzos para que la apuesta sea fructífera y se pueda demostrar que estamos en el club de los supremos en el que muchos son los llamados y pocos los elegidos, entramos en otro círculo concéntrico más, el discurso se amplía, ya no basta tener calidad, ser competitivo, además hay que ser excelente como los americanos, ingleses o alemanes, coreanos o finlandeses y hay que mirarse en el espejo de los *rankings* para apostar por ello.

Ante esta nueva aspiración, sin duda legítima y a la vez irreversible por lo que vemos, existe una realidad que dista mucho de ser excelente y es la que nos tiene atados al aterrizaje, a la normalidad, a aquello que pudiera ser mejorable y donde mucho hay por hacer, aunque se diga que estamos en ello. Es decir, la aspiración a responder a ser mejores en lo ya iniciado y no sólo porque cambie la denominación, el título o el grado; sino porque tenemos que saber que las cosas necesitan un tiempo de siembra, otro de cuidado y de recogida de la cosecha. Es difícil entender que podamos con todo y estemos con todos los frentes abiertos. El riesgo se sitúa dentro y fuera de las propias universidades y ahora más que nunca su sueño de grandeza está seriamente amenazado si se cierra el grifo de los dineros, no lo olvidemos.



## ¿Resistirá la universidad este ajuste?

El malestar de la universidad ya es manifiesto y no se disimula. La incertidumbre ha ido creciendo poco a poco y ahora es más que evidente tras la publicación del Real Decreto Ley 14/2012, de 20 abril, de recortes y modificaciones legales donde se recogen medidas urgentes de racionalización del gasto público que van más allá de una invitación a la austeridad y se ha convertido en un bofetón descarado y sin precedentes. Una imposición a lo grande, sin diálogo previo ni consenso con las autonomías universitarias, publicado por orden y mando a la antigua usanza, por la vía de apremio para hacer efectivo el recorte de los millones de euros.

El rechazo frontal de estas medidas ha sido evidente en todas las universidades públicas, lo que nos evidencia que en todo el país la incertidumbre universitaria crece y mucho más en los sufridores directos: alumnos, docentes y personal administrativo que ven cómo la sombra del tijeretazo se acerca entre muchos interrogantes.

Sabemos cómo las medidas adoptadas por los gobiernos central y regional ponen en grave riesgo la viabilidad de esta universidad pública y pueden tirar por la borda todos los esfuerzos realizados en los últimos años para convertirla en una institución de calidad en el ámbito docente e investigador. Ante este escenario reciente, en plena incorporación de nuevas metodologías en las aulas universitarias, enarbolando a la denominada Bolonia como contexto renovador, surge todo este nuevo marco de ajustes que no será a la baja y que se cargará los últimos años de proyectos, nuevas ideas y realidades.

Sin embargo, muchos criticamos la osadía de este decretazo y la orquestación del mismo que surge tras la argumentación inesperada y confusa de lanzamiento de consignas asociadas a que los docentes no investigan, que no se dedican a ello, que las estadísticas nos sitúan entre los últimos puestos y por eso hay que subir horas, muchas más para compensar esta deficiencia, por lo que la dedicación a la docencia y la investigación se convierte en una provocación descarada y una apuesta clara y firme por eliminar del mapa a muchos profesores contratados de los departamentos, mediante la subida de la dedicación en horas a los funcionarios. Este decretazo castiga a la enseñanza universitaria, la docencia es penalizada y se ve la subida en horas como una alternativa clara a todos aquellos que no tengan activado su sexenio de investigación. Sin más. Una prueba clara de que poco importa diagnosticar la buena docencia, la enseñanza de veras, la que se necesita en la universidad, la que se tendría que incentivar y potenciar mucho más. Nunca se pensó, ni se dijo, que tener un sexenio de investigación, un complemento que se solicita libremente, fuera la llave mágica para ajustar la docencia de más o menos horas de clases.



Ahora, cuando todo está de patas arriba, comprobamos cómo el discurso del ahorro y de los millones de euros es el que prevalece, lo demás siempre es sometimiento sin paliativos y con argumentos infumables. ¿Resistirá la universidad esta amenaza?

## La universidad indignada en la calle

El malestar de las universidades públicas ante la política educativa del Gobierno estalla junto al movimiento de ciudadanos que ven cómo pelagra la formación y la investigación en estos tiempos de crisis. En estos días, la indignación también llega a las universidades y se acomoda en los campus, en los pasillos y en las clases, entre los docentes y el alumnado, los empleados de servicios y administrativos, sin distinciones de rango ni de categorías, donde se percibe cierta incertidumbre en el ambiente porque muchos vemos cómo se puede complicar todo de un momento a otro con la aplicación del tijeretazo y los recortes prolongados con argumentos impuestos, sin diálogo, ni contemplaciones, haciendo alusión al vetusto ordeno y mando del poderoso, ahora convertido en ministro de turno con un desconocimiento total de la educación, que a toda prisa y sin contemplación ha puesto a todas las universidades públicas en pie de guerra. Sin duda, un hecho insólito que ha demostrado la poca estima y valoración que se tiene a esta universidad que se encuentra al borde de un ataque de nervios.

El rechazo a los designios impuestos por el ministro Wert y sus argumentos va creciendo en toda la comunidad universitaria que ve una seria amenaza directa y sangrante que, de aplicarse al pie de la letra el decreto de la discordia, rompería, y la fractura sería grande, en mil pedazos los deseos, proyectos y realidades de los centros universitarios, con todas sus consecuencias y muy en especial el daño agravaría los problemas sociales, el paro y la caída en picado de lo medianamente conseguido hasta la actualidad. Por ello, el Comité de Resistencia para la Defensa de la Universidad Pública, en representación de la comunidad universitaria de la Universidad de Murcia y en aplicación de los acuerdos de la asamblea general de estudiantes y trabajadores del 2 de mayo de 2012, ha manifestado su rechazo al Real Decreto 14/2012 «por suponer una agresión a la universidad pública y a las personas que trabajan y se forman en ella», primera razón por la que realizaron el llamamiento a la comunidad universitaria para que se movilicen en contra de esta desconsideración. Entre las cuestiones que defiende este comité al que se han unido por unanimidad las juntas de facultad y los departamentos está evitar «despidos masivos de personal interino y laboral, la supresión completa o parcial del complemento autonómico, la congelación de transformaciones, promociones y estabilizaciones de los trabajadores y la imposición de jornadas parciales, cambios en el puesto de trabajo y en las funciones», además de protestar contra «la subida de tasas, el atentado a la autonomía universitaria en su gestión y gobierno, la amenaza a la supervivencia de títulos y a las propias universidades públicas y el aumento de la dedicación docente».

La universidad ayer secundó masivamente la huelga; la prueba del algodón, como diría aquel, no engaña, el personal está dispuesto a seguir movilizándose y a mostrar su indignación y rebeldía. ¿Rectificarán los políticos?

## Cuando se revientan las palabras

Las universidades públicas han empezado mal este curso y prueba de ello ha sido la que se ha montado en los recientes actos oficiales de apertura universitaria que han estado muy lejos de lo que viene siendo habitual en estos eventos desde siempre, cuando los ánimos estaban más calmados, dando la sensación aquella de normalidad, sin imprevistos, con orden y con el cumplimiento del guion al pie de la letra, donde todo parece estar como debe ser, aunque muchos de los participantes tuvieran sus discrepancias y descontentos, pero con más o menos disimulo todo fluía sin muchas distorsiones. En esta ocasión, como ya hemos comprobado, el otoño incipiente de las universidades ya se deja entrever y se ha pasado a otra historia, estamos rodando otra película en 3-D, muy distinta a aquella en blanco y negro de antes o la más reciente ya en color que se proyectaba sobre el modelo de convergencia europea. Por cierto, ¿alguien sabe qué ha pasado con Bolonia? Ahora como hemos visto, prevalece el discurso de la economía, el de los euros que no se tienen y que hay que pagar, el que se deja notar por encima de la movilidad, las metodologías, las tutorías virtuales o los seminarios y los créditos ECTS eso es otro cantar, un segundo plano. Lo primero es el malestar de los sufridores que son muchos, no sólo los estudiantes, también docentes, interinos, personal de servicios y de administración.

Ya se sabía que las aperturas universitarias tendrían más de *apreturas* que de actos académicos porque en esta ocasión la liturgia universitaria estaba amenazada por el amplio malestar que prendió mecha ya hace meses, cuando al ministro Wert promulgó su famoso decreto de recortes y los gobiernos regionales se ajustaron a esa vara de medir para, sin contemplaciones, justificar su tijeretazo a las universidades públicas, amén de otros desencadenantes sobre plantillas de profesorado, empleados y subida descarada en tasas de matrícula de grado y posgrado. Sin duda y en el ánimo de muchos, era lógico que donde se dieran cita los políticos habría que montarles la protesta con pitidos, gritos y abucheos. Una manera de aprovechar la ocasión y el escenario que serviría para atacar al poderoso, al amo de los dineros, por llamarlo de algún modo, y denunciar el encarecimiento de las tasas y los recortes.

Y lo imprevisible fue cuando, como en el caso de las universidades de Murcia y de Valencia —en otras el aguijón fue directo a los gobernantes— por el contrario, los insultos se dirigieron a los rectores sin contemplaciones, una reacción injusta y desproporcionada, que los convirtió en verdugos, cuando también de algún modo son víctimas de este entuerto. Viendo los vídeos, publicados en los medios, comprobé cómo tuvieron que vérselas, al no poder ejercer el uso de la palabra y capeando el temporal sin saber por

dónde salir. Nunca imaginé este desenlace. ¿Y esto pasó en la universidad?

## Y hablaron los expertos

En este final de febrero gélido y revuelto de paradojas y contrastes, entre el bostezo generalizado de un país que se tambalea y hace aguas por los cuatro costados, pendiente de soluciones, de toma de decisiones y confundido en el malabarismo, corren de nuevo como antaño los vientos huracanados que pretenden reformar la universidad. ¿Otra vez la cantinela de siempre? ¿Recuerdan los intentos de estar siempre dándole vueltas a la misma tuerca? Que si la relación universidad y sociedad, la calidad, aún más la excelencia, sin olvidar la competitividad y los *rankings*, una buena vara de medir, pero si anteayer se hablaba de lo mismo o ¿no?. Y digo yo, ¿qué fue de la Bolonia aquella que levantó tantas pasiones para muchos y odios argumentados en un gran número de universitarios? Al parecer, eso es otro cantar, en estos momentos imperan otras medidas, otras presiones...

A estas alturas parece que toda esa inversión de tiempo y dineros se ha quedado en una caja de cartón de las mudanzas, embaladas las ideas y los proyectos, las metodologías y las nuevas docencias para cambiar la rutina etérea, los tiempos, las clases... Ahora, de nuevo, como si tal cosa, se habla y se escribe más aún de volver a reformar la «gran casa del saber». ¿Será una manía de los ministros que acceden a levantar las polvaredas y remover los lodos sin dar tiempo a que se posen los anteriores intentos?

Y de este modo nos encontramos que el pasado 12 de febrero, la Comisión de Expertos nombrada a dedo por el ministro Wert Ortega ha entregado el informe titulado: *Propuestas para la reforma y mejora de la calidad y eficiencia del sistema universitario español*. Casi un año de trabajo para darnos un documento de 84 páginas, estructurado en cinco apartados donde se limitan expresamente a comentar en el preámbulo sobre la perspectiva del sistema universitario español, una declaración de intenciones que copia y sigue la tendencia de otros documentos similares previos donde se intentan atar todas las ideas posibles para dibujar el escenario de partida. Su lectura rápida no aporta mucho más de lo ya leído sobre estos asuntos, mientras que en las siguientes partes del texto se aborda la selección del profesorado universitario y se aboga de nuevo por rescatar el modelo de habilitación, no el actual de la acreditación. El punto tres demasiado ambicioso se centra en la calidad, la excelencia y la competitividad, para luego en otros capítulos dedicarse a darle un toque al gobierno de las universidades, su financiación y por último hace referencia en el quinto, a los estudios y títulos.

No haré, por razones de espacio, más comentarios. Sin embargo, me llama la atención la ausencia del tratamiento sobre cómo mejorar y valorar la docencia universitaria. Una

grave laguna que ensombrece este informe y que carga las tintas en la defensa de los sexenios de investigación como llave para abrir todas las puertas, dejando la enseñanza para otros menesteres, en segundo lugar. ¡Gravísimo error!

## ¿Quién puede estudiar un máster?

En el epicentro de esta crisis galopante, en la que la escasez de trabajo obliga por encima de los intereses y de las motivaciones personales, los universitarios que terminan muy bien podrían aprovechar este tiempo de tempestad para seguir estudiando, especializándose, mientras no florecen las oportunidades. Sin embargo, para muchos seguir en la preparación se ha convertido en una utopía porque no se dispone del dinero suficiente para pagar la matrícula del máster, donde al parecer se dijo que estaba la llave del éxito, o mejor dicho, la puerta de entrada que se abre poniendo euros encima de la mesa. Sabemos que este curso, por primera vez desde su creación hace algo más de seis años, los másteres han perdido alumnos en las universidades públicas. Algunos universitarios recién licenciados, graduados, con inquietudes y del grupo de los «buenos», como decimos los profesores, han dejado la carpeta o la mochila repleta de ciencia, entre la realidad y el deseo, porque no pueden permitirse el «lujo» de seguir estudiando, al no tener recursos para tirar meses adelante, al amparo de una economía doméstica deteriorada por el tsunami que sufrimos en este país invertebrado. Empezar una carrera universitaria ha sido más caro este curso en la mayor parte de España, pero continuar en el segundo ciclo, en un máster oficial, ha sido mucho más caro, con una subida media de 1.000 euros. A falta de datos oficiales, según las cifras provisionales publicadas el pasado domingo de 40 de los 48 campus públicos presenciales, el alumnado ha caído en torno a un 8%, es decir, tendrían unos 6.700 estudiantes menos. La subida media, según el Ministerio de Educación, para los másteres generales, es del 69%. Y lo más chocante es la variedad territorial en los precios que, por ejemplo oscilan entre los 1.590 euros por curso en Galicia, también en el País Vasco son más baratos, hasta los 4.290 en Canarias, que están por las nubes. No lo entiendo. Al igual que los másteres para acceder a una profesión regulada (como profesor de secundaria o varias ingenierías) son más baratos y, en general, suben menos, pero en Cataluña, por ejemplo, han aumentado un 68% (hasta costar 2.400 euros) o un 35% en Madrid (2.100 euros) y en Murcia alrededor del 60%.

Una auténtica barbaridad, se mire como se mire, con la que está cayendo. Esta subida disparatada y tan agresiva ha sido denunciada por el alumnado y la calle está llamando a la puerta para manifestar y exteriorizar el rechazo a una política universitaria de recortes que está abriendo la herida de hace muchos años, cuando estudiaban pocos y muchos tenían que buscárselas. Ahora la historia, que es cíclica, nos hace retroceder en años y truncar las esperanzas de muchos jóvenes inteligentes y trabajadores que tienen que sucumbir en el intento. ¿Es legítimo este fracaso?





## El desaire de los sobresalientes

Ya entrados en la recta final del curso universitario, cuando se huele a exámenes y las aulas se quedan vacías mientras se llenan bibliotecas y las salas de estudio, parece que todo el personal está en sus asuntos internos que les intranquiliza y los pone al máximo de sus posibilidades porque así lo manda el guion de temporada. La historia se repite y el tiempo ahora sí que es oro no dejando lugar a otros menesteres porque no se puede y no son momentos para seguir con el discurso de hace unas semanas cuando la estudiantina se tiraba a las manifestaciones, se encerraba en las facultades como protesta directa ante la nueva ley educativa. No obstante, el malestar está latente y no ha cesado como hemos visto cuando en torno a una docena de personas negaron el saludo al ministro de Educación, José Ignacio Wert, al recoger los Premios Nacionales Fin de Carrera en el Auditorio Nacional junto a la secretaria de Estado de Formación Profesional, Montserrat Gomendio; y el secretario general de Universidades Federico Morán, para distinguir a los más brillantes de cada rama.

En el acto público fueron muchos los que se pusieron las camisetas del movimiento conocido como «marea verde» en defensa de la escuela pública frente a los recortes en educación y el proyecto de Ley Orgánica de Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE) que arrojaron a los jóvenes excelentes, los mejores del sistema por llamarlo de algún modo, en cuanto al rendimiento y que habían sido convocados para recibir sus premios por la labor realizada en sus años universitarios. De este modo, vimos cómo algunos de los premiados se negaron a saludar a las autoridades al recibir el título distintivo del premio. El vídeo que se ha colgado en diferentes periódicos digitales nos sorprende y se observa cómo ese desaire ha hecho que al recoger el diploma otorgado no le hayan correspondido con ningún saludo protocolario al que estamos acostumbrados, dejándoles parados en seco y expectantes, pasando olímpicamente de las autoridades y como colofón, una chica que no iba uniformada, se ha dirigido al público para reclamar «una educación libre y para todos», despertando el aplauso del auditorio.

Sin duda, una respuesta inesperada, nada acostumbrado en los ambientes académicos, donde el protocolo siempre ha marcado hasta ahora que, como vemos está surgiendo lo inesperado y lo inusual está a flor de piel como las declaraciones de una premiada cuando dijo: «No podemos permitir que la escuela quede relegada a la nada», tras recoger su premio con la camiseta de la marea verde, defendiendo aquello en lo que cree y justificaba su actuación porque «lo que están haciendo» con la educación pública le parece «una falta de respeto». Negar el saludo al mentor de la LOMCE es una forma más que se suma a las muchas protestas recibidas por este ministro, esperemos que tome

nota de su suspenso.

## Erasmus indignados contra Wert

Menuda ha vuelto a montar el ministro con los estudiantes que andan por el mundo. Ahora ha tocado el turno a los llamados *erasmus* que con los pocos euros que el Ministerio ofrece para su movilidad, tendrán que ponerse las pilas si no quieren ser atornillados por los designios del Gobierno. Sí señor, así gestiona Wert desde las alturas, con alboroto y creando revuelos innecesarios por doquier, metiendo mecha a diestro y siniestro con sus medidas incendiarias, cargadas de autoritarismo denostado que provoca indignación y sigue haciendo de las suyas.

Lo cierto y verdad es que el espectáculo montado ha sido de primera y que miles de alumnos erasmus que ya están en otros países, con el curso ya empezado, se enteraron el pasado fin de semana de que el Ministerio no les iba a dar esa ayuda con la que contaban. Menos mal que el ministro de Educación da marcha atrás, presionado por los suyos, y mantiene las ayudas para los estudiantes dejando sin efectividad, al menos durante este curso académico, la orden ministerial que lanzó al BOE, sin negociar previamente, del pasado 29 en virtud de la cual miles de alumnos del programa Erasmus se quedarían sin la ayuda mensual complementaria que les aporta el Ministerio de Educación, hablamos de 100 euros, dinero que contaban al hacer las maletas hace unos meses. La orden ministerial, cocida con arrebató en el despacho de Wert, volvió a poner en pie de guerra a la comunidad educativa; también desató el malestar en el seno del PP, al reconocer, como indicó Rajoy, que no se aprobarían medidas retroactivas, por lo que la polémica orden tuvo que ser retirada, tras un encuentro de la cúpula gubernamental. Sin duda, una desautorización que deja al ministro fuera de juego y a merced de la duda sobre su futuro a corto plazo. Al mismo tiempo, dos comunidades autónomas del PP, Extremadura y La Rioja, se levantaron contra la decisión del ministro y anunciaron que costearían la parte que aportaba el Estado a sus estudiantes.

Por todo ello, en apenas 24 horas la rectificación del ministro se ha hecho realidad, por la intervención directa de los suyos del Gobierno, no hay que olvidarlo, pero además por el colectivo de estudiantes movilizados en las redes sociales que en plena rebelión provocaron un movimiento de protesta de los afectados y en los medios de comunicación, al que se sumó Nuevas Generaciones, las juventudes del PP, con un comunicado muy crítico. Al mismo tiempo, la Comisión Europea reconocía que esta decisión se debía haber anunciado antes del inicio del curso actual, puesto que supondría una penalización para los matriculados ahora.

Estos hechos, sin duda, una vez más nos dejan por los suelos y ponen en evidencia que una vez más Wert no controla, en esta ocasión, con aquellos que con calderilla –240

euros mensuales de ayuda– tienen que formarse por Europa. ¿A que no se van nuestros políticos de Erasmus y dejan su escaño a los jóvenes?

## La privatización de los saberes

Malos momentos para las universidades públicas que ven amenazadas sus arcas y con tantos recortes se van a quedar por debajo de las emergentes privadas. Curiosamente vemos cómo éstas, las nuevas universidades que nacen bajo el amparo de convenios y empresas, fundaciones de todo tipo y mecenazgos, tiran fuerte a la diana, corren que vuelan y deprisa, deprisa, montan de un día para otro másteres, especialidades, grados tan diversos y novedosos que uno tiene la sensación de que todo se cuece a marcha exprés, gracias a los beneplácitos de las alturas que las autorizan y a los designios de los todopoderosos que están dando fuerzas a estas iniciativas que son capaces de unir todas las artes; por ejemplo me impresiona que hasta se monten cátedras de flamenco, pasando por gastronomía, moda, en fin, una combinación que cuenta con gurús, atletas, cocineros y diseñadores para revitalizar el conocimiento e impartir doctrina o sabiduría de la que corre en la calle, en los estadios olímpicos y en la gente de altura. Lo demás no interesa, es añejo, marginal, no vale, ya pasado no tiene caché...

La nueva excelencia se anuncia en los anuncios publicitarios, en los campeonatos, en los mentideros de la «cultureta» y en los pasillos de los auditorios, de los congresos multitudinarios de lo que sea, no importa, donde se esconde el designio que nos conduce por este desierto aparente, mientras nos ampara el maná de la privatización. A la misma vez que ocurre esto, la universidad pública se desvanece y tiembla por la que le puede venir encima. Ya se vislumbra en el horizonte la falta de apoyos, de dinero y de recursos para seguir adelante que está haciendo daño de frente a todos, desde los docentes contratados hasta el alumnado, pasando por los interinos de administración y servicios que han visto bofeteado su sueldo. En este ínterin, los rectores de las dos universidades públicas de la región, José Antonio Cobacho, de la de Murcia; y José Antonio Franco, de la Politécnica de Cartagena; presentaron un escrito a los tres grupos parlamentarios en la Asamblea Regional exigiendo que promuevan una enmienda a los presupuestos generales de la Comunidad para que aumente su asignación prevista para el próximo año. Los rectores alertan de que las instituciones no pueden asumir más recortes, porque está previsto rebajar para el próximo año su dotación a las dos instituciones en un 5%, lo que ha provocado la denuncia de las dos universidades, que se sienten perjudicadas por ello.

Unido a ello, ya la semana pasada, el rector Cobacho denunciaba en un foro que con la actual tasa de reposición del profesorado, el sistema de educación «se está pegando un tiro en la cabeza». Al parecer todo vale, nadie es imprescindible, todo sigue su cauce. Ya no se cumple aquello del pedid y se os dará, en estos momentos, aumenta el recelo, la competición, el individualismo y el caiga quien caiga, lo demás está por llegar.



## La universidad levanta la voz

La ofensiva de los rectores de las universidades públicas españolas ha sido noticiable la pasada semana y llama la atención que sea ahora en estos momentos de cierre de curso cuando muestran su oposición a las normas que han recortado y apuntalado de los pies a la cabeza, todo el actual andamiaje universitario. El miércoles 30 de abril se leyó en todas las universidades públicas un manifiesto para, de forma simultánea, reclamar el fin de las medidas de ajuste y austeridad que fueron impuestas por el Gobierno y a las que se les etiquetó como «excepcionales». El comunicado leído en todos los centros y amplificado con más o menos fuerza, según cada comunidad universitaria, alerta de forma clara y directa del impacto de los recortes en el estudio, la docencia y la investigación. Los promotores de la iniciativa consideran que los efectos del Real Decreto 14/2012 de medidas urgentes que ahora piden derogar se agravaron con los presupuestos aprobados después y «han afectado a los salarios, a los derechos laborales y a las expectativas profesionales de todos los empleados públicos y, por tanto, también a los de las universidades». Es un hecho constatable que los campus públicos han perdido cerca del 9% de su plantilla desde 2008 que traducido en docentes, significa cerca de 6.000 profesores menos, según se desprendía del boletín estadístico de personal al servicio de las administraciones públicas del pasado agosto, que elabora periódicamente el Ministerio de Hacienda. Por ejemplo, la Complutense, el campus presencial más grande de España, ha perdido unos 350 docentes desde 2008 (5,3%) y alertaba ya en julio del aumento de la precariedad de su plantilla.

Al mismo tiempo, muchas universidades tienen que hacer frente a la demanda de títulos que se gestaron con aquella «esperanza boloñesa» de cambio, pero que se ha quedado al borde del camino, entre parches y retales que enturbian el día a día y desconcierta al alumnado en su mayoría y también a muchos docentes que ven cómo la incertidumbre y el desánimo va en aumento. En muchas facultades, el cómputo de profesores asociados supera al de profesorado a tiempo completo y, además, conviene subrayarlo, se barajan nóminas cercanas a los 300 euros mensuales de aquellos con jornada parcial, pero que tienen que responsabilizarse de grupos numerosos y de diversas asignaturas, a la vez, un mal remedio para una universidad que pregonaba la excelencia y la competitividad.

Los responsables de las universidades consideran que es tiempo de reivindicar, no callar y expresar el malestar por los efectos que se tienen sobre los salarios, los derechos laborales y las expectativas profesionales de los empleados públicos y, asimismo, denuncian que las becas «han cambiado su naturaleza de derecho por la de una ayuda



por la que se compite, con requisitos académicos endurecidos que sufren quienes más las necesitan». Creo que los rectores hacen bien hablando fuerte, la calle necesita que levanten la voz y no callen.

## Retos ante el desencanto universitario

Ayer se clausuraba un curso sobre «Retos de la Universidad en el Siglo XXI» de la Universidad Internacional del Mar-Campus Mare Nostrum que se ha venido desarrollando durante esta semana, con el interés de abordar diversas cuestiones para analizar el compromiso de la institución universitaria con la sociedad, un lejano y eterno tema sin resolver y en el que unos problemas son añejos; otros, por el contrario, nuevos. El final de curso no acompaña para sacar ratos de escucha, al prolongar las horas y los días en un sinfín de faenas incómodas donde junto a esos exámenes tradicionales y revisiones se suman gestiones inoportunas, burocracias de última hora y flecos y más flecos que hacen en muchos momentos que, desde hace ya algunos años todo cabalgue campo a través, con demasiadas prisas y sin pausas, sin paradas para pensar, repensar o escuchar. Qué pena que esta universidad semiboloñesa descafeinada se empeñe en seguir vendiendo promesas incumplidas y deseos inalcanzables.

Muchos son los problemas universitarios que se amontonan y abultan ante un panorama sombrío, de desasosiego y desmotivación, de desánimo y falta de rumbo y de sentido común que nos hacen a muchos, y entre los que me encuentro, ir enfrascados en ese desasosiego propio del hoy por ayer, de no tener tiempo para lo fundamental, porque nos entretenemos en lo inoportuno, ante el culto a la inmediatez, y en muchas ocasiones nos desencajan los propósitos....

Pensar, reflexionar, estudiar, desconectar del batiburrillo accidental y la moda de «pasar de puntillas», sin entrar a fondo, creo que no es objeto prioritario en esta universidad que está preocupada más en otros cantares, en otras cantinelas duras de roer, que vienen de las ocurrencias ministeriales y del séquito de arriba, como las ideas improvisadas sobre las becas, los préstamos, la excelencia... Mientras tanto, el ciudadano sufre lo que vale la crianza y la preparación de los jóvenes que, cuando tienen el título bajo el brazo, se sienten agazapados esperando el maná de esos contratos basura que son la vergüenza de un país descalabrado que lanza a sus JASP (jóvenes aunque sobradamente preparados) a la servidumbre europea y americana donde antes de acogerlos y sacarles el saín, miran sus currículums con lupa y los garbilla sin contemplaciones. Menudo reto tiene esta universidad, la pública, al ver mermar sus dineros y hacer frente a la contratación, a toda prisa, de mano de obra barata, muy barata mientras «nos venden la moto» de la teoría de los *rankings*, la mentira mejor contada para que nos despellejen con atrevimiento y sin piedad. No estaría nada mal –es un decir– que la universidad despertara de una vez del eterno sueño, bajara de la nube y dejara de obedecer las consignas de los amos del poder. ¿Creen que lo conseguirá?



## ¡Qué tiempo tan feliz!

Cuando llegan estas fechas en las que el calor y el cansancio de los finales de curso piden parada y fonda, bajar la guardia y pensar más en el finiquito para colgar el cerrado por vacaciones y, aunque sea en sueños, poder remar al son de otros mares, sigue dándose la gran paradoja, en algunas universidades que asumieron al pie de la letra los dictámenes de homologación al modelo Bolonia, sin cuestionamiento ni debate participativo, de que crece la intensidad, la dedicación y trabajo intenso a varias bandas, ya no en estéreo, como se venía haciendo hasta hace poco, es decir, combinando un par de cosas y llevando entre las manos algún que otro tema, sino ahora ya se ha pasado de golpe y a toda prisa, a convivir con muchos, variados y a la vez simultáneos, sin duda un cambio acelerado y rápido que está pisando fuerte la hierba de los campus universitarios que se erige a golpe de la inmediatez y viene definido por un modelo que podríamos bautizarlo, para ir por casa, como el «multitarea orquestal», es decir, aquel que toca varios instrumentos a la vez, aunque algunos de ellos sabemos que están desafinados, pero de lo que se trata es de interpretar la partitura de los cien asuntos que nos entran y despacharlos, sin en el detenimiento necesario, sin entrar en lo relevante, pero dando prioridad a lo urgente. Un modelo basado en la sinergia de apagar todos los fuegos que se nos pidan y se nos reclamen, sin cuestionamiento, porque no da lugar, ni tiempo y a la vez está generando un descontento en muchos docentes universitarios que por lo «bajini» lo cuestionan y los rumores se dejan oír en las salidas y entradas, entre pausas de café, aunque no se discute, ni se tira a la diana, porque el nivel de atosigamiento se confunde con el de resignación, asunto que dejamos para otro momento, no ahora que la mente no tiene la frescura deseada.

Este modo de hacer impuesto y que cada año se va viendo como normal no responde a un buen hacer, y lo grave es que lo saben y lo sabemos. Más bien responde a esa presión tecnopolítica de ajuste de bolillos, de cronograma y taxonomía tecnocrática que domina en una universidad pública que copia a la privada y que aprieta, aunque no ahoga, pero que mete en la saca todo lo que puede meter, con la finalidad de que no venga el enemigo invasor y nos quite el mercado. Así, los profesores universitarios, en este julio siguen cumpliendo el más por menos, donde crece la burocracia con la tónica del ayer para hoy, del deprisa y el atosigamiento se incrementa: hacer exámenes, revisar, tutorizar, participar en tribunales y sin olvidar las guías docentes que a toda prisa hay que aprobarlas, validarlas y subirlas a la plataforma web que es la que manda... ¡Qué tiempo tan feliz...que nunca olvidaré! ¿Y usted de todo esto qué opina?



## Tiempo de reflexión

La pasada semana en vísperas del cierre del curso universitario, el ministro Wert dispuso, como nos tiene acostumbrados –contra viento y marea– seguir con su plan de reforma universitaria anunciando, entre otros asuntos, la posibilidad de convertir los grados universitarios y máster en la fórmula del 3+2, es decir, bajar un año el grado actual y subir en dos para la realización del máster. La idea que ya se viene barajando hace meses no tiene el beneplácito de todos, primero tendremos que ver qué pasa con los grados recién incorporados y analizar su funcionamiento.

En este sentido, al término del Consejo de Universidades, el presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), Manuel López, advirtió de los peligros que puede suponer para el sistema universitario español la toma de decisiones precipitadas debido «al gran calado» que tienen las medidas que pretende el Ministerio. Y es que la posibilidad que plantea el Gobierno de que las universidades puedan elegir entre impartir grados de tres cursos y dos años más de máster (180 créditos del grado más 120 grados del máster) o quedarse en el sistema actual (240 créditos más 60 de máster) generaría mucha «incertidumbre» tanto en los alumnos como en sus familias y también –lo digo yo– en esos docentes que andamos totalmente presionados por las razones de Estado y las ocurrencias que surgen de las alturas.

Algunos rectores como el de la Universidad de Barcelona explicó que lo que le piden al Ministerio es «que no se precipite porque, si nos equivocamos, las consecuencias serían muy graves para el sistema universitario español». El rector destacó además que el ministro les ha dado de plazo hasta el 15 de septiembre para que presenten sus valoraciones a la reforma, a lo que el presidente de la CRUE añadió que no entienden «las prisas» que tiene el Ministerio, pero que ellos necesitan más tiempo. Por supuesto, no se puede ir a así, tirando de calendario y en vacaciones. ¡Qué locura!

Y es que este ministro tiene ciertos arranques que nos desconciertan, aunque en su ánimo está reformar y cambiar el panorama universitario, pero los rectores llegaron a la reunión con otros temas prioritarios en la cabeza que le están creando serios problemas en sus centros, como los que denunció el rector de la Universidad Complutense, José Carillo, quien señaló la «asfixia» a la que están sometidas las universidades españolas desde hace varios años por la falta de financiación. La tasa de reposición del 10% de los profesores universitarios es «trágica» y está «ahogando a las universidades» y esto, se viene denunciando por activa y por pasiva, es más urgente que cambiar los tiempos de los grados y máster. Ahora por lo pronto está prohibido pensar, toca parar, reflexionar y mirar otros paisajes, tomar fuerzas para la vuelta que mucha falta nos hace a todos, ya

vendrá de nuevo septiembre con más trajines. Hagamos un paréntesis, se necesita.

## Comienza un nuevo curso en la universidad

Resulta curioso ver cómo cada año las universidades públicas madrugan más y suben el telón, aunque a la vez compruebo que existen diferencias en sus calendarios, según la autonomía, algunos se adelantan más y el inicio temprano es una tendencia que se impone, como la valenciana que inauguró el pasado 4, con su presidente Fabra a la cabeza, en Gandía y sin incidentes; sin embargo el pasado 11 un grupo de estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), alguno con representación en el Consejo de Gobierno de la misma, intentó boicotear el acto de inauguración del curso académico de las universidades públicas de Madrid, al igual que el pasado martes una docena de alumnos de la Plataforma Universitaria en Defensa de la Universidad Pública (PUDUP) irrumpió en la inauguración del curso universitario en Cataluña, en la Pompeu Fabra (UPF) de Barcelona, donde leyeron un manifiesto durante unos minutos, en este caso ante la presencia del consejero de Economía y Conocimiento, Andreu Mas-Colell –en representación de Artur Mas que, como todos sabemos, anda preparando el referéndum– y con la pancarta «Universitat de Catalunya S.A.», los estudiantes aseguraron que la inauguración del curso «pone fin a la existencia de la universidad pública catalana».

En nuestra región, esta mañana se celebra el acto oficial de apertura del curso en el sistema público universitario murciano, en el salón de actos de la Facultad de Economía y Empresa de la UMU que celebran conjuntamente las universidades de Murcia y Politécnica de Cartagena. Un evento, al parecer, para algunos importante, para otros, de fiesta porque es no lectivo, no hay clases y de asueto, una parada en el madrugón, una auténtica paradoja se mire como se mire, a la que ya estamos acostumbrados. Para algunos será un acto de discursos, siguiendo el protocolo de rangos y cargo, tomas de la palabra y de decires desde la tribuna, de promesas, ¿también para las reivindicaciones y las exigencias urgentes? Esperemos que así sea...

Y es que en el transcurrir de los últimos años, las aperturas universitarias han estado protagonizadas por los de siempre y últimamente se han añadido algunas novedades, como la inclusión de alguna que otra *performance* del alumnado que en repetidas ocasiones rompieron el protocolo e hicieron llegar su voz, sus críticas y su malestar en estos actos oficiales con diferentes puestas en escena que nos sorprendieron por sus tonos y vibraciones, sus gritos incesantes y sus malas maneras al increpar a los políticos y al rector de turno.

No sé qué pasará hoy, todo es posible porque la situación no ha cambiado, la universidad pública empeora, tiene una larga enfermedad y nadie la cura, unos por otros «todo sigue igual» y los problemas siguen ahí al iniciarse el nuevo curso, mientras el



otoño remueve los campus universitarios y nos recuerda que aún queda mucho por hacer.

## Un nuevo «plante» de los rectores

La pasada semana, de nuevo, el pleno de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) discrepaba con el ministro Wert al aprobar el acuerdo por 57 votos a favor, cinco abstenciones –la mayoría de universidades privadas– y el no de la universidad privada madrileña Camilo José Cela, por el que los centros universitarios no ofertarán grados de tres años hasta el curso 2017-2018. Esta moratoria, bastante lógica, pone de manifiesto de nuevo que hay que andar pausadamente si de lo que se trata es de cambiar o modificar lo andado. En este sentido, el rector de la Universidad Complutense de Madrid, José Carrillo, consideraba «un plante» al ministro como el que protagonizaron en 2012 cuando se levantaron de una reunión para mostrar su rechazo al decreto que posibilitó la subida de las tasas universitarias.

A mi parecer, creo que de nuevo se ha puesto encima de la mesa el desencuentro evidente entre lo que se quiere desde las alturas y lo que consideran que tiene que ser desde abajo, por los responsables universitarios, mucho más cercanos al aterrizaje y a la práctica. No se debe cambiar a toque de corneta, de decreto, a toda prisa y sin favorecer acuerdos previos. Es cierto que el modelo de grados y máster, el actual 4+1, quizás no sea el ideal, pero es el que impera y sobre el que se invirtieron muchas horas en su puesta en marcha y tampoco se tienen datos de su evaluación por ser reciente la salida de sus egresados. Al mismo tiempo, puede ser que el modelo 3+2 sea el que se imponga, pero habrá que prepararlo y esto no se hace en cuatro meses, aunque algunos avispaditos no dudarán que todo es posible si el beneficio es considerable. Por ello, se hace imprescindible que las universidades dediquen este plazo de moratoria a realizar distintos análisis: sobre los flecos del plan Bolonia, el tema económico y sus efectos sobre las tasas de los estudiantes, sin olvidar cómo explicar la necesidad de este cambio a los estudiantes y a sus familias, sufridores de esta película; a la vez que sería deseable que los títulos tengan la misma duración en todos los campus españoles y que se evite, a ser posible la «ley de la selva» que haga una diferenciación en tiempos y duración de los estudios.

El hecho de pasar de un modelo 4+1 al 3+2, aunque ambos suman cinco no da lo mismo que esa transformación se haga con remiendos que con aciertos, porque de lo que se trata es de afinar, mejorar y no cambiar porque lo digan. Sería deseable aprovechar este tiempo para revisar lo andado, aunque mucho me temo que no estamos en buen año, el país se tambalea por muchos frentes y las universidades tienen graves problemas, a los que tendrá que ir dando respuesta de forma ordenada, sin prisas pero sin pausa.



## La universidad imposible

La jornada de huelga de ayer y de hoy en las universidades es la evidencia del malestar de los estudiantes ante las reformas que se cuecen en las alturas, siempre rozando la sensación incierta de que lo que se hace no se sabe si permanecerá o que lo que pueda venir está por llegar. El bostezo generalizado de todos los universitarios ante una convocatoria de 48 horas rompe la inercia y la sintonía monótona del «seguir haciendo» a toque de arrebato, sin rechistar, callando y cumpliendo protocolo; mientras todos sabemos que el personal está cansado de tanta mediocridad manifiesta y de tanta inoperancia para dar más de lo mismo.

Y es que los ánimos están muy caldeados, las protestas justificadas lo son contra la reforma que permite acortar los grados a tres años y, también, porque la universidad que tenemos no agrada a nadie, mucho menos a aquellos que tienen que pagar bastante, cada vez más ante la falta de salidas profesionales porque no hay luz al final del túnel. Además, se critica y con mucha razón que la reforma se ha aprobado sin ser sometida a debate con los representantes de la comunidad educativa y sin evaluar antes el sistema de grados de cuatro años implantado en España desde la entrada en vigor del Plan Bolonia en 2010. Curiosamente, ahora en este curso se dio la orden de verificar los grados desarrollados en los centros universitarios y ya se viene trabajando en ello para evaluarlos, pues hace un año que salieron los primeros titulados con el plan de cuatro años y estando en ello ¡zas! Un golpe de timón, se abre la veda de todo aquel que quiera –eso sí, flexible, ya sabemos dónde está la flexibilidad– para montar el nuevo *pack*, el 3+2, como crea o considere y eso sí deprisa, deprisa para que la fábrica siga produciendo y no pare que nos quedaremos rezagados en el pelotón de los torpes, en la cola del *ranking*...

¡Qué ocurrencias tiene este ministro Wert! Sus argumentos son un ejemplo de desconcierto cuando defiende las bonanzas del nuevo modelo y las rebajas que ocasionarán en el bolsillo de las familias con los nuevos grados. Argumentos que no convencen, más aún cuando desde fuera vemos cómo se amontonan las cuestiones y se solapan los temas. Sin ir más lejos, el pasado lunes la secretaria de Educación, Montserrat Gomendio, durante su intervención en un desayuno informativo de Europa Press, patrocinado por UNIR y Funciva, explicaba «la ecuación imposible» de la financiación universitaria española. Un asunto, nada frívolo, todo lo contrario, sin duda de Estado, de gran magnitud que no se debería plantear entre cafés y *croissants* sino obligatoriamente debería pasar por otros foros más profesionales dirigidos a la comunidad universitaria; pero esta imprudencia de la número dos responde a la consigna recibida de

remover los lodos y dar de qué hablar antes de que salgan otros nuevos decretos. Dicen que la nueva entrega irá sobre docentes y centros universitarios, ahí va eso.

## El discurso universitario del rey

En los últimos años, las aperturas universitarias son un encuentro entre diferentes protagonistas que, desde sus discursos, reflejan el sentir de lo deseable, siempre en función del papel que representan, mientras desde la lejanía se aprecia que brilla más lo protocolario, la altura de miras que el detenimiento en ese aterrizaje, al que muchos prefieren obviar.

Las universidades españolas afrontan un nuevo curso entre la paradoja que conlleva defender sus valores y derribar las barreras que limitan su actuación. El pasado miércoles, con motivo de la apertura del curso 2015-2016, el discurso de Felipe VI pronunciado desde la Universidad de Murcia y dirigido a todos los universitarios del país ha servido para evidenciar el valor y el compromiso de la universidad en una formación de calidad que tiene que ir «más allá de las destrezas y conocimientos» para convertirse en instrumento que combata la desigualdad y el desempleo. Nadie a estas alturas discutirá esas palabras del monarca al referirse que «es preciso que la universidad mantenga una relación constante con la sociedad a la que pertenece y que los campos académico, económico y social estén perfectamente interconectados».

El rey ha tenido unas palabras para los estudiantes, a los que ha mandado un mensaje: «Vuestro esfuerzo y vuestra perseverancia merecerán la pena y darán resultado; la sociedad en su conjunto es muy consciente de las dificultades que hay que afrontar y, también, de que vuestro futuro es el futuro de nuestro país, el futuro de todos». Felipe VI se ha mostrado seguro de que colaborando se logrará «impulsar una generación más abierta al mundo y dinámica, inclusiva, capaz de generar el mayor conocimiento, de impulsar la excelencia y de transmitir valores; capaz de innovar cada día más y de optimizar el magnífico capital humano con el que cuenta nuestra nación».

Y es ahí, sin duda, donde reside uno de los problemas que en los últimos años estamos sufriendo en vivo y en directo, sobre el sentido de la formación y el para qué de la misma. Son muchos los universitarios que se esfuerzan, se gradúan y que finalizan sus estudios en diferentes titulaciones y que, una vez salen de las aulas con sus valores bajo el brazo, tienen que apuntarse a esa larga lista de egresados sin expectativas.

¿Cómo paliar esta paradoja? ¿Por dónde empezar? La responsabilidad de las universidades es innegable, pero mucho más la del Gobierno que aprueba las titulaciones que se imparten. Poner lógica a este laberinto sería prioritario, también lo demás, pero en segundo orden.



## Sexta parte: Los medios también son responsables



## Sin tele no se puede vivir

Estaba el otro día deambulando por los pasillos de un hospital, mientras veía cómo algunos familiares de los enfermos salían y entraban de sus habitáculos en una monótona espera que se hacía vacía, aún más vacía porque al parecer las *teles* de las habitaciones estaban fuera de onda. Se decía que no iban porque se encontraban en ese proceso de instalación de la TDT, algo así como la vacuna digital que hay que ponerse, por aquello de poder pasar de este reino analógico de la semejanza, al otro de lo digital y sus circunstancias que por mucho que se diga costará adaptarse a la herramienta, al ordenamiento de canales y al enciende y apaga con dos mandos. Un cambio que le costará mucho más a esas generaciones doradas o como se les quiera llamar que rozan los años recumplidos y que no me atrevo a poner una edad, por aquello de la individualización de la mente... Y en este proceso de mutación digital del que tanto se habla, los que consumimos la tecnología, los que nos sobresaltamos y nos sorprendemos, somos como siempre los recepcionistas del mensaje y que, en el sentir común de los mortales es un lío más añadido a otros que llevamos en la cabeza. En esto, como digo y volviendo al cuadro del hospital, como si tal cosa y hastiada del silencio abrumador de la habitación, una señora –imagino que hinchada de espera y desanimada por tanta larga reinstalación– en tono desesperado y alzando la voz se dirigió a un enfermero que corría entre goteros y le espetó «No puede ser. ¡Cuánto tiempo esperando a que funcione!... ¡Sin *tele* no se puede vivir! Ante su voz, el enfermero se giró, con una sonrisa de esas sin comentarios y dejó que las palabras se las llevara el viento. Yo, testigo de ese trance, solidarizándome con la vecina de pasillo, compartiendo su impaciencia y su sentir, no pude negarle la autoridad de su afirmación, le ofrecí mi sonrisa asintiendo ante el eco de su sinceridad...

Y es que, no nos engañemos, son muchos, muchísimos quienes necesitan del cacharro para llevar el día, más aún en esos espacios donde faltan ventanas, donde no entra la luz de la calle y entre largas esperas se estiran las horas sin límite. Reconozco que más de uno pensará que lo que dijo la buena mujer es una exageración y que hay muchas razones mejores y más fructíferas que ponerse delante de la *tele* como leer un libro, una revista, escuchar música, navegar por Internet... Sin duda. Pero, no olvidemos que la *tele* está totalmente desaprovechada. Estamos estancados en productos obsoletos, *carrozones* y poco inteligentes. Por ello, se debería hacer un esfuerzo desde la administración pública y las empresas de comunicación en dar mejores contenidos, atractivos y potencialmente formativos para ese gran número de ciudadanos que reconocemos que la *tele* podría ayudarnos a vivir mejor, a saber más, a comunicarnos

mejor, a cultivar la mente y también por qué no, el corazón.

## ¿Quieres vivir en la abundancia?

Me sorprende un anuncio que escucho en la radio del coche, parado en un semáforo, mientras contemplo tras los cristales cómo la ciudad sigue activa, aunque agosto pueda llenar las playas. El anuncio es de una organización que invierte mucho en los discapacitados y que para ello se basa en una gran empresa de apuestas como negocio. El mensaje pregunta si a lo largo del fin de semana alguien quiere lavar el coche familiar o – entiendo hacer algo más referido a tareas del hogar–. La respuesta, un no rotundo; la segunda pregunta es directa y va al grano: «¿Quieres vivir en la abundancia?». Sí, sí y que te toque la lotería, te den el mil por uno y te llenes sin hacer mucho, poco o nada los bolsillos... Ese sí es sin duda lo que toca decir, proponer y lanzar a gritos. Un mensaje claro, directo, sin tapujos y propuesto para que el personal sea millonario. Este contenido puede ser y es lícito. Sin embargo no me parece adecuado, al igual que hay muchos otros que no se andan con rodeos para proponer un consumo desmedido, un culto a la vagancia y a que venga todo del cielo... La mentira de la vida, la vida de la sobreabundancia que cada vez más es un delito que hace su herida en aquellos que no pueden, no tienen y escasean entre la miseria.

La otra mañana me encontré con un conocido que me hizo reflexionar bastante. Al hablar de la familia, de los hijos, de los jóvenes y de las modas hizo referencia a los harapos, a cómo las prendas informales y vestimentas que se llevan ahora van rotas, roídas, como esas telas de los pantalones con tiras y agujeros. Se sorprendía de cómo en nuestro país, donde abunda una vida placentera, aunque ahora tengamos la crisis esa que azota fuerte, las costumbres nos llevan a querer ser harapientos, pero sólo en las formas, sin saber lo que supone ir como aquellos que lo sufren en otros lugares pobres donde los harapos son su sustento y su realidad hambrienta. El amigo me comentaba esta metáfora, recién llegado de África tras pasar un mes allí donde muchos llevan sus vestidos rotos porque no pueden tener abundancia, ni juegan a la lotería y la suya está llamada al castigo eterno de los harapientos, de los pobres de pan y de agua, de los que no tienen para vivir... Esta situación tan injusta en la sociedad global que padecemos hace que en segundos recibamos mensajes simultáneos y totalmente contradictorios sobre ganar más y ayudar al tercer mundo. Una sociedad que combina la ficción con la realidad, desde la publicidad y que confunde a los ciudadanos que piensan en ser como aquellos que tienen, suben peldaños y ganan dinero, aunque sean muchos más los que no tienen nada y pierden su vida sin abundancia al borde del camino.



## Más respeto, por favor

En los últimos tiempos observamos cómo, en algunos escenarios de la vida, anda el personal algo inquieto, nervioso, al acecho y sin contemplación, tirando fuerte a dar. En muchas situaciones parece que se impone un estilo, un modo de hacer y de llevar los asuntos terrenales con fuerza, esgrimiendo razones que suenan más a tener cierto poderío investido como si se tratara de querer ser aún más y no bajar la guardia. Algo así lo vengo observando en profesionales de diferente oficio y beneficio, no sólo en la clase política, también se da en ambientes diversos como por ejemplo, en las reuniones de trabajo, de vecinos, ante las colas de cualquier entidad bancaria, del supermercado y en muchas otras escenas en las que nos hemos visto implicados.

Y es que el respeto hacia los demás no está de moda, tampoco se favorece en nuestra sociedad, donde reina la tendencia de que hay que seguir defendiendo el territorio y la parcela propia, caiga quien caiga, a toda costa porque al parecer es la única que a algunos le sirve para distinguirse del resto. Esta inercia que se vislumbra en los episodios cotidianos que aguantamos en la calle se está estandarizando de tal manera que en muchos momentos vemos siempre más de lo mismo y donde nos cuesta ver que es importante saber estar, escuchar, valorar lo que dice el otro y buscar esa objetividad ante cualquier tema.

El otro día, sin ir más lejos, escuchaba cómo un individuo comentaba aquello de «es que no nos aguantamos». Se refería a la bulla que se propagaba en una tertulia mañanera de la tele, donde todos hablaban a una, nadie escuchaba, cada uno decía su opinión que era su verdad y donde se gritaba sin parar, mientras el presentador silenciaba y permitía el escándalo. Ese mismo día pude también comprobar cómo se colaba más de lo mismo en otro canal, también ante un tema, una tertulia en la que partidarios de uno y de otro bando provocaban el rifirrafe, como si tal cosa, en medio de ese bufoneo constante que buscaba el aplauso del público del plató que marcaba el termómetro de las intervenciones.

Este modo de llevar estos menesteres nos influye, de forma negativa, ante la manera de encajar lo que se dice y se sabe sobre lo defendido. El derecho a dar la opinión, de argumentar y de exponer tiene que estar unido a saber respetar otras opiniones, valorar lo ajeno y no atacar antes de conocer lo que se dice. Al mismo tiempo necesitamos reconocer al que opina, quién habla, quién dice, qué sabe...

Este descubrimiento nos llevaría a pensar más en el poder y querer cambiar actitudes hacia los demás que daría lugar a un mayor entendimiento, comprensión, respeto y reconocimiento de la autoridad como valor, no como imposición. Sin duda, mucho tienen

que hacer las escuelas, pero aún más las familias, los medios de comunicación y los que no predicán con el ejemplo.

## También la lluvia

Hace unos días, junto a un grupo de estudiantes, tuvimos la gran suerte de acudir al preestreno de la última película de Icíar Bollaín, *También la lluvia*, que aconsejo ver. El proyecto ha supuesto una actividad novedosa que surge por iniciativa de la productora. Todo empezó con una reunión de distribución. Con una pregunta: «¿Tenéis algo para el mundo educativo?». Con una maga que une cine y educación, Nieves. Luego vendrían las decisiones de una productora, Morena, y una distribuidora, Alta Films, que apostaron por invitar al cine al preestreno de una gran película que ya está nominada para representar a España en los Oscar y que aún no ha sido estrenada comercialmente. La apuesta de colaboración entre cine y educación es un ejemplo de lo mucho que se puede hacer y que habrá que seguir haciendo y fomentando para formar a las audiencias. Se trata de una actividad novedosa: «Cine y tribu 2.0» desde la cual estudiamos el pasado como vemos en la película, pero desde los problemas de la actualidad. Ésta es una historia inspirada en la Guerra del Agua que tuvo lugar en Cochabamba en abril del 2000 y cuenta la experiencia de Sebastián y Costa, un director y un productor que quieren hacer una película sobre Cristóbal Colón que destape al mito. La historia de un Colón obsesionado por el oro y represor de indios y también la de quienes lo denunciaron: los padres Bartolomé de las Casas y Antonio Montesinos. Pero mientras ruedan en Cochabamba estalla el conflicto por la privatización y venta a una multinacional del sistema de aguas de la ciudad, la tristemente famosa (y real) Guerra del Agua del año 2000.

La película viene acompañada para el preestreno pedagógico de unos materiales didácticos que Domingo y Maribel nos entregaron a la entrada de la misma y un blog colaborativo para que podamos participar con nuestros alumnos, además de ofrecer la posibilidad de desarrollar unidades didácticas multidisciplinares a partir de los materiales que se aportan. Aconsejo entrar en esa dirección (<http://tambienlalluvia2010.blogspot.com>). Allí se puede saber más sobre la película así como participar, opinar, comentar que es de lo que se trata sobre el tema (no entiendo qué se quiere decir).

Creo que llevar al cine al mismo tiempo a estudiantes, universitarios, educadores, padres, y al fin y al cabo ciudadanos para compartir historias y argumentos hace que entendamos que también es posible recibir mensajes y actuar desde lo global, desde esa nueva tribu que educa en el siglo XXI y que tiene mucho que decir, opinar y construir para mejorar. La idea y la actividad de unir cine y educación como propuesta a los ciudadanos ha sido todo un éxito por los comentarios de los estudiantes que fueron y del

enorme interés mostrado por la experiencia. Analizar contenidos actuales y reales sobre la vida misma hace que entendamos que la educación también está fuera del aula.



## Un país para comérselo

Si han visto alguna vez este programa televisivo que presentan Imanol Arias y Juan Echanove tiene el formato parecido a aquel que hiciera en su día Labordeta *Con el país en la mochila*, cuando de pueblo en pueblo sacaba a la luz los encantos del paisaje, las tradiciones, personajes y costumbres típicas que, en muchas ocasiones no son muy conocidas. En el de ahora, además del gancho de estos dos actores que sin duda tienen su plus, también profundiza en las comidas y bebidas que definen nuestra identidad, nunca mejor dicho, por encima de otras variables. Con acierto lo hacen y por ello, recientemente el espacio ha sido premio nacional de gastronomía. Es así como ante la noticia de que están grabando por nuestras tierras que a uno le viene a la mente la relación con el conflicto reciente de los pepinos y la movida europea, mejor dicho alemana, dándome tema de reflexión sobre cómo nos miran, o nos ven, o nos siguen viéndonos porque estamos ante un problema de percepción y de respeto que va más allá de lo que debería ser o de lo que tiene que ser.

Me refiero a la imagen que se tiene de esta España nuestra, según sea para obtener alguna prebenda o para ser el centro de la diana en la búsqueda de una culpa. Esto significa que si lo que queremos es beneficiarnos del sol, la hermosura de sus paisajes, sus precios o sus encantos, podemos ser apetitosos, demandados y hasta altamente tipificados en los *rankings* como buenos receptores. El otro día leíamos que los universitarios europeos acogidos al programa Erasmus se dan tortas por venir a nuestras facultades a seguir con sus carreras. Un hecho fundamental en la elección es que aquí se vive bien, hay mucha fiesta, buen ambiente y ante la distancia los jóvenes se sobreponen con grandes compensaciones. Al menos es lo que dicen los alumnos extranjeros cuando en sinceridad se confiesan ante las cámaras de televisión.

Sin embargo esa percepción, altamente positiva, de los colegas europeos hacia nosotros, puede caer en picado, como ha ocurrido, y ser muy dañina por lo que de amenazante tiene cuando hay que buscar culpables y demuestra que, aunque llevemos años empujando el carro del euro, metiéndonos entre bambalinas, buscando sillas para las reuniones de los G o acercándonos sonrientes a Obama, a Merkel o a Sarkozy cuando estalla el conflicto; el de arriba lanza su cólera hacia el de abajo, olvidándose de sonrisas, encantos y amabilidades y se comprueba, una vez más, que estamos muy a la merced de los alemanes, franceses o americanos.

Ahora, tras el daño generado con la crisis de las hortalizas, aunque algún eurodiputado se haya comido los pepinos en la sala, tendremos que dejarnos de tonterías y estar al quite de la que nos pueda venir encima. No podemos bajar la guardia y tendremos que

hacernos de valer. Al menos para que no nos sigan comiendo nuestra moral.

## ¿Oye, tu nómina es LED?

Antes de nada le pregunto, con discrecionalidad ante todo, si es de los que tiene nómina con esa tecnología, porque verá la realidad de otro modo. La curiosidad me surge por esta provocación publicitaria, como todas, que se entremezcla con otros asuntos relevantes que padecemos. Cuando me he puesto delante del ordenador a cogerle el pulso al asunto del artículo y al ver cómo está la actualidad, me encuentro con este anuncio que no para de sacar este mensaje que desde hace meses se me cruza por la pantalla, como si tal cosa, mientras sigo las noticias digitales del desencanto de los ciudadanos, el discurso de los indignados, la decepción con la clase política, los números rojos de la economía, el paro incesante... Asuntos de Estado con mayúsculas que nos tienen atrapados en aguas pantanosas.

La paradoja está servida. Por un lado, una invitación a aquellos que tienen trabajo y nómina, aunque esté recortada, rebajada o disminuida pero, en definitiva, una posibilidad de canalizar su dinero para obtener una mejor visión. Por otro, las noticias se amontonan entre decepción, indignación, crisis, corrupción, prebendas de los que nos gobiernan... Como digo, este anuncio de una entidad bancaria, nos quiere agraciar con una televisión de última generación y todos los extras tecnológicos que van más allá de tener una simple tele en color en nuestra casa porque lo que importa ahora mucho más es la transparencia, el brillo, la intensidad denominada LED que hace ver mejor lo que se ve, como si al que sale en la tele lo pudiéramos tocar. Decía Ignacio Ramonet en su espléndido libro *La tiranía de la comunicación* que nos hacen creer aquello de que ver es comprender, lo que significa que viendo más... ¿seguro que comprenderemos mejor?

Y a lo que íbamos. Para tener esta mejor visión hay que tener una nómina fija, aunque sea mileurista, treinta meses consecutivos y domiciliar varios recibos. En estos tiempos de crisis y de paro, los bancos siguen optimizando nuestra suerte, ganando y haciendo sus grandes llamamientos a tener nuevas cuentas de expansión. ¿Conoce este otro: «El secreto para ganar no es ningún secreto» y aparece Pep Guardiola, en blanco y negro, cliente del banco anunciado que dice ser el de las mejores empresas y el tuyo. El refuerzo positivo, aún más a la carta.

El fondo que vemos en nuestro país es un negro sobre blanco, y aunque nos quieran vender la gloria, todos sabemos que la duda y el desencanto no sólo está en los del 15-M que se manifiestan y están levantando un sentir masivo, sino también en otros muchos que con nómina sin tecnología LED, recortada o sin ella piensan que habrá que solucionar los problemas que tenemos con mejor organización, más transparencia y exigiendo a los políticos que hagan más de lo que hacen, porque lo que está en juego es

el sentir de millones de ciudadanos que quieren una respuesta urgente.

## La gran ignorancia de Murdoch

Cada vez más surgen noticias y hechos que nos hacen pensar y valorar el papel que tenemos los ciudadanos ante las amenazas de los grandes grupos mediáticos que dirigen y controlan el poder. De hecho el riesgo de la concentración informativa en pocas manos hace que en muchas ocasiones no haya espacios para contrarrestar su hegemonía, analizar su influencia, sus filtros y sus procedimientos informativos. Son muchos los ejemplos que nos dicen que no es bueno que pocos tengan mucho. Mejor es repartir y saber cómo hacemos las cosas, estar al día con la propia empresa y cuidar, en los métodos y fines, de no emplearnos en trampas corruptas porque a la larga la sociedad y los ciudadanos sacan los trapos sucios y los ponen delante de los responsables. Sin duda, esta práctica desde el verdadero poder de la ciudadanía es la que tiene que hacer justicia a estas hazañas que muchos provocan con el periodismo sensacionalista y barriobajero que emplean, comprando por un puñado de dólares o de libras los sentimientos más nobles de las personas.

El pasado martes comparecía ante la Comisión de Cultura del Parlamento británico el magnate australiano Rupert Murdoch junto a su hijo y acompañantes, en «el día más vulnerable de su vida» para dar explicaciones sobre el escándalo de las escuchas de su diario clausurado *News of the World*. Durante sus tres horas de comparecencia, Murdoch padre, con un sentir apenado ante los hechos, pero demostrando no querer asumir responsabilidades, ni cargas, sino como si eso no fuera de su incumbencia, dejó bien claro que estaba por encima de los detalles, como que aquello era para otros, los de abajo, los empleados, sus ejecutivos, directivos y periodistas pero no para el gran empleador. A fin de cuentas dijo tener otros menesteres que le atraen más. A la pregunta que le hiciera uno de los miembros de la comisión sobre si ha pensado dimitir, dejó bien claro que el negocio es lo primero y que por ello estaba allí, para limpiar y seguir con sus inventos.

En ningún momento se sintió responsable directo de lo ocurrido en el periódico recién cerrado y su sentimiento se resumía en comunicarnos su gran ignorancia. Al parecer, el magnate insistió en que hasta hace dos semanas ignoraba que *News of the World* —el 1% de su imperio, apostilló— había pinchado el teléfono de la niña desaparecida Milly Dowler, a cuya familia volvió a pedir disculpas. «Ahora soy consciente de todo, pero entonces no lo sabía», insistió.

Una vez más, desde un ejercicio crítico y denunciante es desde donde hay que exigir responsabilidades a quien practique esa humilde ignorancia sin escrúpulos. Los jueces y los lectores tendrán la última palabra en todo este enredo que ahora empieza a sacar a la

luz los chantajes y trapicheos entre los influyentes que siguen silenciando las verdades. Esperemos que la historia se encargue de dejar a cada uno en su sitio.

## Cuestión de mentalidad

El pasado domingo algunos lectores verían el programa de Jordi Évole en La Sexta, el regreso de *Salvados* y no fue el caso Bárcenas ni una entrevista a Cospedal por su pasada rueda de prensa lo que enganchó a la audiencia. No, ni mucho menos. La vuelta se dedicó monográficamente a cuestionar o repensar junto a otros invitados cuestiones de educación. Sinceramente me sorprendió, no me lo esperaba, me dejó como decimos, descolocado por lo inusual en la temática y en el cómo se realizó el programa ya que de entrada no parecía que tuviera el gancho que, como supimos, al final logró.

El reportero Évole, el exfolllonero para muchos, rompió *rankings*, como ahora se dice, siendo su «Cuestión de educación» la edición más vista del programa (4.300.000 espectadores y un 19.8% de cuota de pantalla). No está nada mal, y además, siendo ésta la emisión no deportiva con más audiencia en la historia de La Sexta. Y es que la educación la vimos abordada con buenos ojos críticos y repensando lo que se pregunta. El truco, no lo sé muy bien, pero me parece que puede estar en acercarnos a lo que pasa, a lo que se siente y a lo que viven muchos implicados. Los espectadores quieren conocer, saber y comprender lo que a veces no se explica y escuchar narraciones reales, directas como las que contaban los padres, profesores, españoles y finlandeses que comentaban asuntos sobre la educación de sus hijos, la escuela pública, lo que hacían en las clases y en las casas, y se argumentaba también sobre cómo en nuestro país la educación era muy diferente al modelo finlandés el cual apuesta mucho más por lo público, sin paliativos, por defender la educación desde la familia, desde abajo, en los primeros años y en el hogar. Una visión que nos defendía la gran diferencia en cuanto a la mentalidad de una sociedad que consideraba fundamental apostar por la ayuda a padres y madres para convertirse en educadores en esa primera infancia como una inversión para prepararlos antes de su llegada a la escuela.

Apostar desde la tele y en un programa de este tipo es un hecho que demuestra que todo es posible y que todavía hay responsables de emisiones televisivas que pueden hacer mucho, si quieren, por estos temas tan relevantes y la audiencia lo demuestra, como también las personas con las que hemos comentado el programa, bastantes lo vieron y muchos sentimos un complejo grande al ver cómo nuestro país se encuentra tan lejos del modelo educativo finlandés. Y nos preguntamos, ¿cómo se cambia la mentalidad de un país para mejorar su educación?

## Lo que encierran los mensajes

Hace tiempo que dejamos la buena costumbre de enviar tarjetas de felicitación navideña de puño y letra, con sobre y sello del estanco, escritas con caligrafía propia, al amparo de la noche y en las vísperas de la Nochebuena. En ellas, con sus más o menos se deseaban buenos deseos, felices navidades, fiestas y el próspero año nuevo con las típicas postales de dibujantes que nos envolvían en un escenario de nieve, pueblos perdidos, estrellas y cielo con firmamento, árboles de regalos, abetos y portales de Belén de mil formas.

Ahora, sin embargo, la costumbre de felicitar la Navidad se deja en manos de otros canales que utilizamos y de otras nuevas tecnologías mucho más visuales e interactivas que tienen la facilidad de generar sentimientos, afectos y compartir mensajes que no tienen nada que ver con aquellos que decíamos, aunque algunos sigan el enfoque protocolario y mantengan aquello de asociar la ¡Feliz Navidad! con los prósperos deseos, o mejores, como es el caso de los príncipes de Asturias y las infantas que posando delante de un cuadro de la infanta Margarita, expuesto en el Museo del Prado, nos quieren transmitir ánimo y esperanza para el año nuevo 2014, ahí va eso para el que lo quiera coger, con sus más y sus menos, se agradece el mensaje. Además, los vídeos de la *tele* nos ponen en la antesala de lo que toca, al mismo tiempo que nos recuerdan más de lo mismo, siempre fue así, como el anuncio de la lotería. Por cierto, el calvo desapareció y todo su poder lumínico y brillante, simbólico, representante de un modo de aparición sorprendente ha sido mutado por ese combinado añejo que no deja de recordarnos un pasado, para algunos con ciertos tintes pastosos, muy a lo rafaeliano con su cierre (¡na,na,na,na,na... na-na-na!) que no tienen nada que ver con aquel «vuelve, a casa vuelve» del Almendro, tan genuino, aunque ya un poco cansino.

Sin embargo, cada vez más están apareciendo nuevos vídeos, con nuevas ideas, mucho más sociales, más de ahora. Por ejemplo, la nueva campaña de Campofrío con su anuncio «Hazte extranjero», en el cual vemos cómo Chus Lampreave recorre un mercadillo de nacionalidades en busca del país perfecto. El mensaje de los creadores de esta idea nos recuerda que, aunque hay motivos para romper con todo, seguimos siendo capaces de disfrutar de la vida. En las redes sociales esta semana ha sido muy comentado y un día después de su estreno en Internet, el anuncio dirigido por Icíar Bollaín ha superado las 600.000 visualizaciones en Youtube. El anuncio defiende que uno puede irse, pero no hacerse, por aquello de no renunciar a la manera de sentir, de ser, de quedarnos con lo propio. En unos días, lo veremos en todos los medios, como una manera de felicitar.

A mi manera también, me uno a estos sentimientos para desearos felicidad –la justa– y



que el año nuevo sea mejor, mucho mejor para todos.

## Una asignatura pendiente

Desde el pasado domingo hemos visto en los medios la trascendencia de Adolfo Suárez, aquel presidente del Gobierno que tras la muerte de Franco supo gestionar el cambio político y dar el paso de la reconciliación entre los ciudadanos para salir del oscuro laberinto del pasado y levantar un país que estaba hundido. Mérito tuvo este político en tirarse al ruedo y hacer de la concordia su bandera, por encima de otras virtudes que muchos han mencionado. Ahora, ya muerto, cuando nos deja y hace muchos años que su presencia estaba olvidada en la recámara del ayer hemos comprobado, ante el efecto de su último adiós, las alabanzas y el reconocimiento explícito de muchos que han subrayado el sentir transmitido de ser un gran político, al que le tocó luchar en uno de los momentos más difíciles de la historia, por encima de todo. Quienes ahora peinamos canas y los que nos preceden, sabemos al detalle los momentos clave de la Transición y el papel que Suárez desempeñó en cada uno de ellos. En cambio, quienes nacieron ya en democracia en muchos casos desconocen cómo se llegó a ella y quienes forjaron esa etapa crucial en la historia reciente de España. Al mismo tiempo, hay quien no tiene ni idea aún –sobre todo antes de este fin de semana– de quién fue Adolfo Suárez y qué significó para este país. Algunos nos preguntamos cómo es posible este desconocimiento tan grande y cuestionamos cómo el sistema educativo que tenemos no garantiza que el personal aprenda sobre la historia reciente, la cercana y los problemas derivados desde un mayor análisis de esta actualidad.

En este sentido, algunos diarios digitales salieron a la calle ante el anuncio de la muerte inminente del expresidente, para comprobar si los jóvenes españoles saben explicar quién es este político. Los resultados del experimento con chicos y chicas, con la mayoría de edad bajo el brazo, deja mucho que desear. Las respuestas fueron muy parecidas: «No tengo ni idea de quién es», «me suena, pero no sé» o «fue un presidente que está muerto desde hace mucho tiempo». Algunos sí que saben que fue un presidente del Gobierno, pero no saben decir nada más de él. Entre otros, la ignorancia es absoluta, como cuando se refieren a que «Pertenece a la dinastía o a los reyes, ¿no? Dio un golpe de Estado o algo, o algo de los reyes que pertenece a la dinastía», llega a decir un joven. La sensación que se tiene es que «lo que sucedió hace 35 años ya les parece prehistórico» y que le conocerán cuando lo estudien. «Si le llegamos a estudiar», apostilla una estudiante.

El cuadro, sin duda patético, para tomar nota. Una vez más se comprueba cómo algunos jóvenes desconocen los valores y los logros del pasado reciente, habrá que garantizar desde las aulas que haya un hueco para la actualidad y para esos imprescindibles que fueron un modelo de referencia en nuestra historia.



## No todo queda perdonado

Ayer se agotaba en los quioscos franceses la edición especial de la revista *Charlie Hebdo* tras el atentado yihadista que sembró de duelo a París. Desde primera hora de la mañana se formaron colas para tener el nuevo número del semanario satírico que en apenas quince minutos se agotaban en muchos puntos de venta. Una edición con tres millones de copias (frente a los 50.000 habituales) donde, de nuevo, el profeta Mahoma es el protagonista de su portada, una caricatura en la que aparece sujetando el cartel de «Je suis Charlie» ('Yo soy Charlie') –la nueva consigna mundial de repulsa al terrorismo yihadista– en clara referencia al atentado contra su sede y en la que murieron varios de sus trabajadores. El autor de la portada explicó en rueda de prensa cómo seguía siendo Mahoma el protagonista porque es su personaje favorito, además el que les costó el incendio de la sede del semanario y por el que les ha valido la fama de peligrosos e irresponsables. En esta ocasión, ha representado a un monigote bonachón que llora. Lejos de dar «caña» ante el dolor perpetrado, un mensaje de reconciliación y perdón se deja caer en este nuevo dibujo de Mahoma ahora más simpático, totalmente diferente al que defienden los terroristas.

Una portada impensable a la que quizás muchos esperaban, ante la respuesta a ese dolor perpetrado por el asesinato de sus periodistas, pero al mismo tiempo han demostrado, de nuevo, que su mensaje defiende una apuesta valiente, sin cambios de signo, ni de rumbo, tampoco de modos de hacer su trabajo porque su periodismo gráfico es fruto del consenso, del trabajo en grupo, aunque en estos días de duelo debe ser difícil mantener el tipo, agarrarse al lapicero, al ordenador y tirar del hilo de la invención para seguir apostando por la tolerancia incomprensible, con sentido del humor de una ciudadanía que quiere ser libre, por encima de todo.

Sin embargo, el odio sigue ahí, rezagado en la trinchera, en la retaguardia, y vemos como no todo está perdonado, al menos desde la organización terrorista Al-Qaida en Yemen, quien ha reivindicado en un vídeo el atentado cometido la semana pasada por los hermanos Said y Cherif Kouachi contra la revista satírica *Charlie Hebdo*. El dirigente de la organización ha señalado que «la invasión bendita de París» fue planeada y financiada por la cúpula de su organización en «venganza» por las ofensas contra el profeta Mahoma.

El golpe contra los franceses abre una grave herida en el corazón de nuestra vieja y competitiva Europa que ha ido por libre y donde cada país se ha solucionado sus problemas. Ahora creo que toca volver a reformular y a buscar cauces para clarificar qué y cómo se solucionan los asuntos que amenazan a muchos, más allá de la propia frontera

del país. El perdón exige unión de los políticos y la defensa de los valores comunes contra las ideologías excluyentes. ¿Sabremos unirnos ante el enemigo?

## Séptima parte: A pie de calle

## Europeos de ida y vuelta

Ya hemos cruzado la línea fronteriza de agosto, la que nos recuerda que pronto viene esa vuelta que nos pondrá a cada uno en el lugar habitual. Ahora, como suele pasar en estas semanas andamos de aquí para allá, aunque algunos corran más y otros menos en las idas y venidas. El veraneo de ahora se distingue por ajustarse a las semanas, menos a los meses, y sacarle a los días sueltos su valor y su mérito. Por ello, es muy habitual entender aquello de que hay que hacer una escapada, ir unos días a tal sitio, hacer un viaje corto, pero lo suficiente para desconectar; claro está, siempre que se pueda, y el resto del tiempo quedarnos en casa, a nuestras anchas, sin reloj y mirando de reojo todo lo que pasa, como si tal cosa, dejando que el cuerpo y la mente se reinicien en estos días de reposo del guerrero, mientras se perfilan nuevas hazañas.

Algunos hemos tenido la suerte de cruzar cielos y tierras y adentrarnos en paisajes lejanos, montañas altas y verdes praderas donde el agua sobreabunda y el cielo se torna lluvioso y soleado en cuestión de horas. Hemos visto castillos, murallas y museos, nos hemos pateado una nueva ciudad y contemplado sus rincones, esquinas y plazas, con el ansia de encontrar un banco para dejarnos caer, llegar a tiempo de que no nos cierren la catedral o de echarnos un buen trago para reconfortarnos en esos ritmos acelerados que se cogen cuando queremos seguir la hoja de ruta.

Ahora, más que nunca, es muy normal que los españoles nos lancemos a Europa con ganas de saborearla y de descubrirla. Curiosamente, en este tiempo de ida, he podido comprobar cómo, aunque los españoles apostemos por la europeización por ser de la UE con todas sus garantías; aún hay, y de hecho existen, percepciones diferentes que separan a los ciudadanos del viejo continente. Pondré algunos ejemplos que para mí me indican esas diferencias. Por un lado, veo una gran descompensación entre nuestra manera de recibir a los que nos visitan y cómo somos acogidos cuando llegamos a esos países. Sin ir más lejos el tema de la inmersión lingüística es más para nosotros un deber; para ellos no les preocupa. Cuando uno se dirige a un hotel es normal que dominen su lengua con exclusividad; la nuestra no existe. Asimismo, no abundan las empatías hospitalarias, simplemente las justas o las mínimas. De ahí que uno tenga, en muchas ocasiones, la sensación de ser un «europeo de segunda» aunque vaya a estudiar a su país. Ellos, sin embargo, son bien acogidos en los aviones, su lengua es la oficial y son atendidos con los brazos abiertos en sus *resorts* que hemos forjado a cuatro pasos de nuestros aeropuertos, desde donde se torran y disfrutan sin complejos. Estamos a su servicio y ellos lo saben. A la postre vienen de ida, pero están como de vuelta de todo.





## Entre el poder y la gloria

Ayer nos recordaron los ecos de aquel golpe de Estado que tuvo a la democracia española, por momentos, entre las cuerdas. Muchos sabrán que la sensación combinada de no saber qué pasa ante los hechos, unido a la desinformación y las acciones bélicas incipientes en ese fatídico 23-F generaron en los ciudadanos un miedo contagioso y un no saber qué hacer y cómo salvar la situación. Unos momentos difíciles para todos los ciudadanos que pensábamos que todo se podría machacar y hundir desde la brutalidad y el poder de la fuerza. En aquellos años, muchos jóvenes pensamos, por momentos, que una nueva historia nos amenazaba con cercar nuestras vidas y cortar la libertad conquistada. Muchos tuvimos la sensación de cierre, de tablacho y de muro, de oscuridad y tenebrismo, de no ver el norte, ni la luz cuando se susurraba desde la inmediatez la duda y la desesperanza. La metáfora del miedo se hizo presente en aquellas horas y era evidente que se vaticinaba un mal presagio.

Ahora, cuando todo parece un recordar, un tirar de la memoria y de los testimonios, tenemos la sensación que esa película ha pasado y que es sólo un tráiler en nuestra vida, una película que se estrenó hace mucho, pero que no conviene olvidar, hay que traer a la memoria los logros de una sociedad y de la ciudadanía. Hay que rebobinar nuestra mente y valorar la estabilidad que tenemos y cuidar que nos dure mucho buscando la armonía, la razón, haciendo los deberes como ahora se dice y sabiendo estar ante las dificultades y defender la voz y el voto de la participación por encima de situaciones que nos lleven a la violencia.

Tras treinta años de aquella historia seguimos contemplando cómo el mundo sigue siendo un hervidero de golpes de poder, de dictaduras y de corrupciones. La locura de algunos individuos es una evidente realidad que aferrados a los sillones y a las tribunas desde años sigue siendo ejemplo de que el fantasma del sometimiento impuesto desde la sinrazón es muy actual. El mundo sigue dando ecos de opresión, donde los sufridores oprimidos se levantan contra esos todopoderosos que han dejado que la miseria acampe entre la multitud que muere en la injusticia. Hay aún demasiados golpistas, dictadores, locos opresores que tienen mucha culpa de los males que sufre la población y los países en los que no hay libertades, ni democracia, tan sólo sometimiento a la ley del poder hegemónico. Ahora, comprobamos cómo la voz del pueblo se levanta contra los tiranos desde los sentimientos compartidos en las redes de comunicación que convocan a luchar por la libertad y no dejarse avasallar por la mentira. El éxito de la movilización está haciendo que muchos apuesten por la esperanza. Esperemos que nuestros gobiernos europeos, en otros tiempos golpeados, ayuden a estos ciudadanos que hoy no tienen

libertades y no se olviden de aquellos que no alcanzaron la gloria.

## Maquillados desde las alturas

Ante el nuevo episodio electoral que padecemos, de nuevo y ahora con mucho más ahínco que nunca, son demasiadas las voces que reconocen que los políticos sirven poco a los ciudadanos. Lo dicen en las encuestas de los medios, en las cuatro esquinas y en los sentires de muchos que cada vez más afirman –y no se esconden– que pasan –como se oye– de la política y de sus políticos. En especial, los universitarios, los jóvenes que votarán por primera vez y los que ya lo hicieron pero siguen viendo, como diría Julio Iglesias, que «la vida sigue igual»... Al parecer, con los años se baja la guardia. «La indiferencia y en estos malos momentos aún más, porque ni política, ni políticos, es la falta de trabajo, el paro, el principal problema que ronda la cabeza de todos los ciudadanos, de los que se han ido a engrosar las listas de desempleo y los jóvenes que estudian, se preparan y, a la vez, sienten sobre su cabeza el peso de esa áspera incertidumbre a la que nadie da respuesta...» (no entiendo esa frase). Esta preocupación económica hace que se note en el ambiente un cierto sentimiento de inquietud, de intranquilidad y de turbación. Los datos publicados reflejan el sentir de muchos. Como ya sabemos, según el CIS, el paro sigue a la cabeza de los principales problemas para la población española. Sube más de un punto respecto al sondeo anterior (del 82,4% al 83,9%) y se coloca como la cifra más alta de los últimos diez años. Al mismo tiempo, el 79,2% de los ciudadanos califican la situación de la economía española como mala o muy mala y son muy pocos, apenas el 20% de los españoles, quienes creen que la situación dentro de un año será mejor. Por el contrario, son más de las tres cuartas partes del personal quien piensa que la vida será igual o mucho peor. ¡Qué fuerte!

Ante esta realidad innegable, son muy pocos los que tienen fe ciega en «la clase política» y en sus gobernantes, esta preocupación no llega al 18% y el ciudadano cada vez más, se distancia, pasa y reconoce que los políticos sirven poco y se sirven del cargo, aunque ahora se afanan por explicar, decir y hacer kilómetros en busca del voto. Toda esta operación de maquillaje electoral sobrevenida y redundante, bien podría reducirse o simplificarse. Propongo que si tenemos que tener estos episodios y gastos electorales cada cierto tiempo habría que unificar más los esfuerzos y elegir o votar de un plumazo al alcalde, al presidente de la región y a los diputados y senadores, de forma seguida, en el mismo día y en la misma hornada.

A veces siento vergüenza ajena, al pasar por debajo de los rostros maquillados de los políticos que cuelgan en las alturas y me pregunto hasta cuándo seguiremos soportando tanto gasto multicolor, mientras tenemos tantos problemas graves que no se resuelven... ¡Qué escándalo!



## Más liturgia que contenido

La semana del cara a cara Rajoy-Rubalcaba está dando mucho que hablar entre los partidarios de los candidatos dispuestos a pelear el voto y a sumar votantes, aunque no está nada claro que esta fórmula sea la más eficaz para conseguir puntos en una campaña electoral, donde sabemos que cada cual enciende la vela al santo que profesa. La opción elegida del debate para dos es un error se mire como se mire, pues pone todo su acento ante dos personajes reconocidos, con sus circunstancias telegénicas, mientras que siempre es mucho mejor situarse ante una mesa de varios, en este caso el número sí importa y mucho más si es para coloquiar, para tener una amplitud de mira. De ahí que debatir supondría contar con más y diversos representantes de otros partidos que también deberían estar y responder ante los problemas.

De este modo, el debate del pasado lunes, desde la forma y cómo se procedió, al igual que el modo elegido para amplificarlo por todos los medios, nos ha dado mucha redundancia visual y es copia de aquellos eventos y escenificaciones propias como son las retransmisiones deportivas, los previos y seguimiento del día de elecciones y todo aquello que se asemeja a sacar rentabilidad a un consumo de audiencias que a otro tipo de resultados más constructivos.

El formato elegido por la televisión pública, una vez más, de gran despliegue informativo y seguimiento en cascada desde diferentes programas y tiempos, llenando más de cuatro horas entre emisión en directo y tertulias creo que rebasa los límites de medida a los que tendríamos que estar acostumbrados.

Sin embargo, ante el producto ofertado, por lo que vimos, tuve la sensación de observar más de lo mismo de otros años: la misma liturgia, la entrada del candidato, la salida, el equipo de periodistas, asesores, la nube de fotógrafos, toda una corte rodeando al líder, al oponente, el culto al individualismo, al presidencialismo y el recuerdo a esa España nuestra dicotómica, de vencedores y vencidos, en blanco y negro que ha sustituido la política por la demoscopia.

Y es que, aunque queramos imitar a franceses y americanos, en este país nuestro debatir no es un formato por el que se haya apostado desde el poder, ni desde los representantes políticos. En la televisión sabemos que escasean los debates sociales, culturales, políticos, económicos desde lo plural. Estamos acostumbrados a ver siempre dicotomías, los de un bando y otro, nunca se abre el abanico a más grupos, individuos y personas que no son de unos, ni de otros. La cultura, la tradición y el apego a una manipulación dirigida nos hace ver como extraordinario aquello que debería ser mucho más normal, habitual, como pasa en otros países vecinos donde se monta un debate para

hablar de los problemas reales. Al final, este debate encorsetado no dio respuesta a los angustiados por el paro, quienes se preguntan ¿pero qué va a pasar con mi vida?

## ¿Y ahora qué?

Una vez que ha cesado la resaca electoral, aunque los ecos sigan vivos y todo esté en el aire, la incógnita la tenemos por encima de la victoria anunciada de un partido, de un líder, de sus mensajes o de ese seguimiento ciego que se ha demostrado por muchos ciudadanos. El ahora, no es ayer. Estamos a jueves y parece un sueño el domingo 20-N y tengamos un cambio político o no, no podemos decir que estemos ya satisfechos o mucho más tranquilos, por decir algo, porque queramos o no, estamos al acecho, con la mirada más allá del almanaque, entrecruzando los dedos y reconociendo que los problemas están ahí, no se solucionaron aún por mucho que se desea y puede que la cosa vaya para largo, muy largo.

Me imagino que en estos momentos, a más de uno le venga la idea aquella del esfuerzo y gasto invertido en la larga campaña electoral que nos ha tenido ensimismados, enganchados a los personajes y a los líderes con sus mensajes contrapuestos y radicales. Más de uno nos preguntamos ¿para qué tanto gasto de los partidos en propaganda inútil en calles, avenidas, publicidad debajo de las farolas viendo caras maquilladas en color de Photoshop, en la más pura escenografía, o con tantos decires en debates, Twitter o Facebook, enredados en un afán desproporcionado y abusivo, en el que mucho se dice y poco se hace?

Ahora que nadie nos oye, en voz baja, deberíamos tomar nota y dejar claro que lo importante no son los pregoneros, ni los que se alzan ante multitudes para atacar al oponente, tampoco esas promesas incumplidas que llevan las dulces melodías electorales, porque por mucho que se diga, todo está por resolver. Lo fundamental sigue ahí, al pie de la calle, entre bambalinas, sin escenarios, en el sentir de los ciudadanos que ven cómo la realidad que tenemos nos sobrepasa y nos deja ante un panorama que habrá que resolver entre todos. El discurso del ahora es diferente al que hemos llevado estos meses, a mi modo de ver, malgastados en subrayar políticas pasadas, añejas, con sabor agri dulce que no ha servido para nada. Uno tiene la sensación de estar ante esa clase aburrida de aquel mal profesor que ni sabía enseñar, ni motivar y se afanaba en explicar en la pizarra. Sin embargo todos mirábamos tras los cristales el paso de la tarde, de las horas, mientras deseábamos cambiar de actividad, que tocara el timbre y finalizara la jornada. Para poco sirvieron esos mensajes mal escritos, improvisados, entre corchetes, que se han dicho y que nos han llenado la cabeza...

La actualidad sigue estando viva y necesitamos encontrarnos con propuestas consensuadas serenamente que nos acerquen y nos unan ante la adversidad, que nos alejen de la toma de decisiones improvisadas y de los radicalismos. Ahora más que ayer

hace falta sentarse a mirarnos cara a cara, sin debates, serenos, para ver cómo salir del agujero donde todos estamos.



## El discurso de la emoción

Vivimos expectantes ante el incierto movimiento económico que nos rodea y pensamos, algunos más que otros sin duda, lo que nos puede llegar en los días venideros mientras nos vienen imágenes, noticias y comentarios de lo que les pasa a nuestros países vecinos.

Ahora, aquí, mientras se cuestiona nuestra España constitucional por los cuatro costados, los asuntos internos o de palacio, al parecer, quedan disimulados o postergados ante lo que nos viene de fuera. Parece mentira que si hace tan sólo unas semanas se debatía con radicalidad y fuerza sobre el liderazgo de Rubalcaba o Rajoy, en estos momentos comprobamos, con cierta empatía inimaginable hace semanas, cómo los cabeza de lista suavizan sus diferencias, mientras esperan vigilantes ante lo que se cuece en esta semana crucial europea de toma de decisiones económicas en la que algunos tendrán que bailar el último vals o el primero, de una nueva etapa nada certera y cargada de interrogantes.

Así son las cosas y las noticias recibidas nos sorprenden cuando introducen un nuevo registro que se sale del guion, como el ocurrido en la reciente rueda de prensa del nuevo gobierno italiano, donde la ministra Fornero que no quiso llorar, al final tuvo que dejar salir de su interior la honda emoción que le ahogaba y saltaron las lágrimas ante las cámaras. Ese gesto de dolor, de impotencia, de no poder oponerse a un vaticinio, muestran la sinceridad, los sentimientos y trazan una frontera visible en el discurso político entre la razón y la emoción...

En muchas ocasiones, en la vida corriente y en política aún más, nos afanamos por lanzar discursos agresivos, fríos y distantes, intentamos ensombrecer nuestros sentimientos, acallar emociones, nos volvemos protocolarios, estrictos, formales y calculadores... Y, sin embargo, no se debe perder de vista que todos, muchos más de lo que pensamos, tenemos que cambiar el chip, girar la imagen, retomar la vista atrás y dejar de creer que todo está prediseñado, planificado, técnicamente resuelto. Cada vez más lo inimaginable puede hacerse notar, salir de adentro y sorprendernos, romper, estallar, hacer mella y demostrarnos que tiene su valor, su gran importancia. Por eso, el discurso de esta mujer, ministra, Elsa Fornero, catedrática de Economía Política de la Universidad de Piamonte, fundadora del CERP (Centro de Investigación Europeo en Políticas de Pensiones y Seguridad Social), una gran profesional que ahora aterriza en política, es el rostro sincero de alguien que tiene que lanzar al resto de sus ciudadanos una palabra de vértigo, la de pedir sacrificios a los que verán achicarse su corta pensión cuando los años caen y acechan los males.

Algunos dicen que las lágrimas de la ministra son las de la credibilidad. Para mí son el

ejemplo de la realidad, de la diferencia entre la teoría y la práctica, entre lo que se sabe y lo que nos sorprende, nos desborda y nos hace sentir que los problemas existen y tenemos que compartirlos con los demás, en vivo y en directo, fuera de protocolos, como la vida misma.

## En el día del gran recorte

No lo digo porque ayer fuera un nuevo 11, un número que nos aterroriza –en este caso, también se ha cumplido la profecía– el 11-J, una fecha simbólica de tijeretazos sangrientos, de nuevo hemos recibido un golpe seco y fuerte, un mazazo que Rajoy, desde el Congreso, en vivo y en directo, con firmeza, con aire de ordeno y mando, a la antigua usanza y sin titubear, nos propinó sin contemplación reconociendo que todo había cambiado en dos meses, lo que le justificaba su cambio de timón.

Ayer me sentí mal, me sentí como aporreado al escuchar en la *tele* la retahíla larga y extensa de medidas que vendrán, bueno que ya están tomadas y sin derecho de réplica, caiga quien caiga... Y mi queja no es sólo porque sea un funcionario castigado, a los que nos quitarán las pagas extras (digo yo, ¿esta medida servirá también para dar ejemplo o porque no sabían cómo empezar, o mejor, por dónde empezar?). Sin embargo, y que se me entienda, mi queja va porque estos políticos no dan ejemplo, no se ponen al nivel que les correspondería estar, no se bajan los sueldos para equipararlos al resto de la clase media que los mira de soslayo porque siguen con sus prebendas y privilegios, y los sobresueldos que tienen no los corta nadie. Primero deberían ser ellos los que dieran ejemplo, luego todos nosotros y así de arriba hacia abajo, no al revés como están haciendo.

Por ello, mi queja es porque siempre tiran los dardos a la misma diana, a los que estamos tirando del carro y levantando o amortiguando los golpes, pero aún más la queja es porque siempre son «Juan pueblo», como algunos decimos, quienes reciben las bofetadas en el mismo sitio, y en especial aquellos que tendrán que sobrevivir al borde de los límites, cada vez más insufribles y que vemos en las largas colas de Cáritas recogiendo alimentos, en los que duermen en los cajeros de los bancos, en los que por vergüenza se esconden en sus casas y no salen para no gastar porque no tienen, en los que deben salvaguardar su hogar, mientras el banco les tira la puerta y en miles de personas que preocupados rumian cómo hacer el milagro de llegar a fin de mes.

Ayer fue un día negro, sí, muy negro, un caluroso día juliano de graves medidas que sonaron a cuando Portugal fue intervenida. Madrid tomada por los mineros que se lanzaron a la conquista del reino, cruzaron el desierto, la estepa y llegaron a la capital, mientras España los ovacionaba como si fueran los héroes del silencio, pero victoriosos porque dejaron sus minas para dinamitar el corazón de los sufridores de la crisis. Hemos llegado a julio bastante mal, esta crisis asquerosa hace de las suyas, mientras Bruselas nos tira a degüello y sin piedad al mismo tiempo que nuestros políticos se arrodillan y obedecen.



## Algunos siempre ganan, otros pierden

He terminado muy hinchado y hasta las narices de las recientes elecciones americanas de la pasada semana y, sin embargo, parece que fueron hace meses, por más de lo mismo, como siempre muy a lo *made in USA*, con tanta puesta en escena y con tanto rebote informativo que ha servido una vez más para demostrar cómo nos dominan, cómo nos tienen enganchados de los pies a la cabeza y encima nos dejamos.

Siempre es la misma letanía, la misma leyenda y el mismo escenario. Me revienta ver aquello de que la vida es sueño, en este caso etiquetado como el sueño americano de Obama, por cierto al que hay que felicitarle porque ganó la reelección por goleada, aunque su sueño en plena sintonía con muchos ciudadanos pudiera, y lo apunto (no entiendo este sentido), ser una continuidad de lo que muchos también vendieron de aquel genuino sabor americano ¿lo recuerdan? Me refiero no a Clinton, ni a Bush. Era Marlboro para competir con Winston. Y es que siempre nos venden la moto con descaro, pero se lo tienen creído, muy creído. Como decía Alan Solomont, embajador de EE.UU. en España: «gane quien gane, estamos celebrando la democracia».

Y, a la vez, nos dan lecciones y hasta nos moralizan y nos ponen de ejemplo, en la picota. Nos aluden como país que lo está pasando mal, malamente, nos meten en el saco de los países desgraciados, contaminados que pudiéramos contagiar, como si España no fuera sólo ya diferente ahora también es picuda –pudiera contaminar– y a la que no hay que dejarla que se derrumbe, como dijo Obama, porque «nos interesa que nos siga comprando y nos podría perjudicar económicamente». En otra onda similar, pero mucho más radical, el derrotado republicano Mitt Romney, cuando se refería a España como ejemplo de lo que no se debe hacer y a lo que no debe tender EE.UU., criticando el gasto excesivo de nuestro país. ¡Sí señores! Americanos de pro, demócratas hasta las cejas y convictos; seguros de su sueño y de su grandeza que nos dan moralina, como si tal cosa y... Que nadie se atreva a decir nada, ¡a callar y a dar las gracias! Que eso es lo políticamente correcto. Además hemos sido citados en sus discursos presidencialistas, ¡ahí va eso!.

Y es que los americanos, y también los europeos merkelianos, nos miran desde las alturas, por encima del hombro, nos señalan con el dedo y nos meten en el cajón de los enredos con los griegos, los portugueses... los denominados países de baja monta y con problemas, muchos problemas. Sin duda, una estrategia que pone en evidencia su aprecio en función de que no les toque a ellos y que así puedan seguir dominando, aunque su querida España bostece y se derrumbe entre sus vueltas de tuerca que nos asfixian y nos encadenan al pago de la deuda, al paro y a la miseria. ¿Y eso a quién le importa?



## Cada vez más pobres

Empezamos el año con poca gana, sin ímpetu alguno y con una sensación de resaca asociada a ese empeoramiento que avanza, como si fuera una sombra que acecha nuestros pasos titubeantes en el maltrecho camino. En algunos momentos se nos escapan las palabras, otras callamos, tan sólo nos miramos de soslayo, con cierto sigilo, mientras seguimos cabizbajos ante los recortes que crecen... y también y mucho, las actitudes impresentables, bochornosas y dictatoriales que nos congelan el corazón.

Y es que vivimos, como escribía en este periódico, Pedro Felipe Granados, «un ominoso tiempo de silencio, de ruina moral, indignidad y oprobio...» que nos rodea, nos cerca y además, añado yo, nos acojona en muchos frentes, nos tiene inmersos en una incertidumbre permanente, provocando la sensación de tener un nudo en la garganta extensible a los cientos, miles, millones de ciudadanos que cada vez somos más pobres, no sólo los ancianos, los jubilados, empleados, funcionarios, autónomos... también los jóvenes, mujeres y hombres, niños y gente de todas las edades, oficios, titulaciones, ocupaciones... No hay que olvidar que somos uno de los estados de la UE donde con mayor virulencia ha aumentado la pobreza en las familias. Nuestro país tiene un gasto social muy por debajo de lo que nos corresponde por nuestro nivel de riqueza, la pobreza extrema se ha hecho más severa, así lo denuncia un informe sobre *El impacto de la crisis en las familias y en la infancia* que ha sido financiado por la Obra Social de la Caixa y elaborado por el Observatorio Social de España (OSE).

Cada vez hay más pobres en esta España nuestra de charanga y pandereta, de insurrectos y caraduras, de pillos y ladrones, de mendigos y vagabundos que duermen en los cajeros entre cartones. En esta España donde hace poco volaban las gaviotas entre el puño y la rosa, de talentos por doquier (aunque ahora la insistente Esperanza Aguirre se monte en el negocio de querer cazarlos), tierra de creadores, de genios, de conquistadores donde la abundancia se ha desvanecido en la miseria aplastante de la resignación.

Y la culpa, y mucho, además de buscarla en el mundo está en su casta política dirigente porque han perdido el tiempo, han pensado en ellos y algunos se han profesionalizado en la corrupción. ¡Qué vergüenza! Hay que cribar su mediocridad, el déficit de coherencia y su poca monta. No se puede permitir que sus discursos estén tan vacíos y se repitan entre la deshonestidad y el mal ejemplo, donde vienen a predicar sin ejemplo, a darnos moralina en sus comparecencias públicas que son intolerables donde redundan la propaganda, no la eficacia y la honradez. Muchos ya han tocado fondo y se les permite seguir años y años con los privilegios por esa mezcla de intereses, dejadez,

asentamiento y acomodación en el oficio que tanto mal hacen.

¿Qué proponen nuestros políticos ante los nuevos escenarios de pobreza relacionados con la malnutrición, la desescolarización y las dificultades de acceso a la sanidad pública?



## Una mirada a los propósitos

Cuando reiniciamos las tareas, tras el paréntesis del final del año, pasamos algunos días con la sensación de vuelta, pero no dilatamos esa sensación porque seguimos con los mismos asuntos que dejamos aparcados, en el montón sobre la mesa, en el escritorio de nuestra mente, en ese rincón que cada uno lleva de forma privada, pero que repasamos continuamente, a modo de guion que se convierte en el esquema que queremos seguir, o al menos, el que nos indica por donde andar.

Volver, ahora en enero, es seguir, es más de lo mismo, volver a las andadas, a retomar aquello que dejamos, que sigue latente, que no desaparece y que se mantiene tras el paréntesis. Al mismo tiempo, quizás seguir para algunos sea proponer cambios, pensar en hacer, añadir a esa larga lista algunas cuestiones o invertir la razón de hacer esto o aquello.

Sin duda, repensar aquello que uno lleva entre las manos, en borrador, puede venir bien, para saber hacia dónde ir y cómo. Es importante aprovechar el arranque del año, del nuevo tiempo para hacer un hueco a lo importante, dejando de un lado aquello que nos despiste o nos aleje de lo que queremos conseguir. Sin lugar a dudas, los propósitos surgen, pero la tarea será cumplirlos y mantenerlos, a toda costa, sin bajar la guardia. Ahí está el reto y la valentía que será la actitud que muchos tendremos que mantener para seguir adelante.

A estas alturas el tiempo pasa y ya vamos mirando los días con otra perspectiva más pausada, por lo del aterrizaje, que nada tiene que ver con la vorágine de los últimos días del pasado año –¡menos mal que lo enterramos, al puñetero!– y esperemos que este sea algo mejor, en especial, para los que más lo necesitan; aquellos que están sufriendo de forma descarada las consecuencias de esta crisis canallesca, injusta y cínica que no tiene piedad. La realidad nos demuestra que así no se puede seguir, que habrá que parar las mentiras, mirarnos de frente y dejar a un lado el *marketing* –tan de moda– que nos envuelve en la falsedad y en el encubrimiento.

Ante el nuevo año necesitamos cambios, un giro en la toma de decisiones de los políticos para dejarse tanto cuento, palabras huecas, largas parrafadas y aterrizar ante los problemas que sufren los jóvenes sin futuro y los parados que necesitan un trabajo. Hemos visto cómo los ciudadanos prenden la mecha en Gamonal para pedir a los políticos que los escuchen porque los gestos delatan que cada vez más se rompe la fe en los que mandan, nadie cree en ellos y su valor está perdiendo puntos, mientras nos adormecemos pensando si habrá o no paseíllo de la infanta en el juzgado, o saboreando aquello de que «Hablen bien de España» de Rajoy, para vendernos a los americanos. En

la calle están los propósitos del nuevo tiempo, la chispa encendida y la llama por arder.

## Cuando el poder se tambalea

Los acontecimientos diversos que se han dado en estos días han puesto de manifiesto que no todo es más o menos predecible, como antaño y que los cambios a veces vienen de repente y sin esperar dejando fuera de juego esas inercias consagradas, continuistas y forjadoras del pasado donde todo estaba bajo control, como aquellas que en otros tiempos cosecharon victorias con un amplio margen de probabilidad, donde los resultados finales se podrían garantizar con cierta certeza al inicio del proceso. De ahí que era incuestionable seguir en el poder con cierta seguridad y ejercer con semiperpetuidad el puesto, desde el sillón de mando, donde la continuidad era la razón preestablecida y el amparo para esos políticos experimentados que no dudaban en seguir sin pestañear, pegados y bien pegados al sillón. Sin duda, era el resultado de un modo de entender aquello de que la vida seguía siempre igual, una linealidad absoluta que traducía los tiempos de poder en una división entre pocos, unos y otros, donde siempre los mismos ejercían la alternancia, una dicotomía basada en polarizar mayorías que le daban un blindaje asegurado, ante cualquier decisión o resolución. Una práctica que ha cuestionado seriamente la credibilidad de aquellos que ejercían el mando y que tenían asegurados sus logros en cualquier asunto, fuera del tema que fuera, sin consensuar, ni tener necesidad de rectificar o cambiar para conseguir un buen resultado. Esta inercia ha hecho que muchos pensemos cómo nuestros gobernantes responden más a intereses propios y de su camarilla, que a los de aquellos que sufren los problemas en vivo y en directo.

Ahora, por lo que vemos, parece que las cosas pueden cambiar. Me refiero a esa evidencia de seguir como antes. Habrá que tomar nota y subrayar en la página de la actualidad que el poder de unos pocos podría estar amenazado, como muestran esos descalabros y caídas en picado de los grandes, ante la sorpresa de una diversidad de opciones y el incremento de grupos minoritarios que con poco poder, desde la óptica de antes, al parecer pueden o podrán abrirse camino en estas aguas turbulentas que bañan estos tiempos inciertos. El querer siempre es poder, no se puede dudar, ni mucho menos mirar con recelo a esos que están a pie de calle, entre bastidores, junto a los que se quejan y con mucha razón de la situación actual que tenemos. El desencanto, la desmotivación, la incertidumbre y la falta de dar respuesta a los problemas que muchos sufren es la raíz del descrédito que tienen los grandes, los poderosos, los privilegiados de estar y tener frente a mayorías que sufren directamente el desamparo y el olvido.

Al parecer, como señalaba Juan José Tamayo, en la entrevista publicada ayer en este diario: «la sociedad adormecida ya está despertando, y de forma crítica» gracias a aquellos que apuestan por dar la voz a muchos ciudadanos en medio de este revuelo que

no cesa.

## Con la mochila auestas

Ayer leí una entrevista a la cineasta Icíar Bollaín, a propósito de su nuevo trabajo, *En tierra extraña*, ahora vuelve a dirigir su mirada al drama que estamos viviendo en estos días y que todo el mundo conoce, siente y comparte; me refiero a la triste realidad de nuestros miles de jóvenes bien formados, preparados y que saben demasiado para lo que se les ofrece en la calle, con esos contratos basura que son un insulto y un bofetón en primera persona, a una larga carrera de obstáculos ganados gracias a su esfuerzo y al apoyo de sus familias que siempre están al quite, empujando, apoyando, animando en su penosa odisea. Y es que el drama existe, ya no se puede disimular y aquellos JASP, como se les decía en 2006 (jóvenes aunque sobradamente preparados), cuando la tele nos bombardeaba con un anuncio donde se popularizara el término, y que cientos de miles de jóvenes se identificaran con aquel mensaje de rebeldía, preparación y ganas de conquistar el mundo. Ahora, se han transformado en JESP (jóvenes emigrantes sobradamente preparados) que acaban por coger sus bártulos y emigrar a países como Alemania, Francia, Inglaterra o Estados Unidos en busca de ese maná prometido y deseado a costa de tener que pasar por los filtros de la selección, la demostración de su saber, el dominio del bilingüismo con todos los certificados posibles expedidos y ¡cuidado, dando gracias y sin rechistar! que manda quien manda, no vaya a ser que se arrepienta... ¡Vamos, penoso!

De nuevo se impone la ley de la selva que hace que como los jóvenes no encuentran un trabajo de lo suyo, ni de nada parecido, los nuevos JESP tienen que tomar la decisión de volar sin retorno, para cruzar los cielos o los mares –por supuesto, siempre a la caza de la ida en *low cost* y pendientes del último precio– tras la firma de esos contratos, a merced de la selección discrecional de esos europeos de pro que pueden permitirse la elección de la «crème de la crème» que se disponen a pasar a esa lista larga de empleados cualificados que mantendrán el buen nivel de vida de nuestros socios europeos, aquellos que nos prestan los dineros, nos dan los lecciones y hasta nos regañan por no hacer bien los deberes, porque ellos son los que mandan.

Ahora, estamos de retroceso y en España parece que hubieran transcurrido, al menos en el plano social, varias décadas, ha sido una vuelta atrás muy grande, como si volviéramos a ver un *Cuéntame* trasnochado, desenfocado, sin nitidez, habiendo retrocedido y mucho en muchas de las conquistas conseguidas. Sin duda, es tiempo de revisar qué pasa, comprender lo que ocurre y para ello necesitamos propuestas que nos abran los ojos y nos narren, en primera persona, lo que pasa con los jóvenes, porque nos duelen, son nuestros, aunque estén por el mundo.



## El valor de la sonrisa

Ayer leíamos en este diario la noticia de la presentación en Cartagena, antes lo hizo en Madrid, del libro del dibujante e ilustrador José Manuel Puebla, colaborador habitual en las páginas de opinión de *La Verdad* y de *ABC* quien, como aquel que no quiere, las suele dejar caer con su agudeza fina desde esas viñetas cargadas de mensajes directos que a muchos, entre los que me incluyo, nos hacen sonreír ante este panorama que tenemos cargado de tantas complejidades, por decirlo de algún modo. Creo que es muy importante mantener espacios fijos en la prensa, la columna sonriente de opinión, donde poder encontrar ese hueco que es una oportunidad para reírse de la vida y de esos problemas que tantas veces nos trae la actualidad con sus avatares, sus personajes y personajillos que diariamente nos sorprenden con sus hazañas. En muchas ocasiones, una viñeta nos hace comprender y valorar aquello que se denuncia, nos pone las «pilas» ante situaciones reales, critica injusticias y alaba, también es importante mirar con buenos ojos, valorar, subrayar lo que merece la pena destacar. Los humoristas, dibujantes de la información son una pieza clave en los medios, ahora más que nunca necesitamos de sus moralejas para no sucumbir ante la derrota anunciada. La dosis diaria de ironía y de humor es imprescindible para tirar hacia adelante y como titula el libro de Puebla, *Si no fuera por estos raticos* (LID Editorial), nos quedaríamos un tanto ensimismados, envueltos por ese pesimismo del más de lo mismo, de la monotonía grisácea que nos invade, donde a veces tenemos la sensación saturada de que poco ya se puede hacer, mientras por dentro nos entristecemos o pasamos de largo como aquel que dice aquello de «¿yo?...mientras no me toque...». Esa política del avestruz que se ha impuesto con tanto descaro en todos los ambientes como modo de sobrevivir.

Para el autor del libro, «la crisis que estamos viviendo no es sólo económica sino de valores y en eso estamos todos implicados». Para superarla manifestaba que hacía falta incrementar el compromiso para no ser unos mandados y eso se gana con la sonrisa. Levantar el ánimo, sacar la sonrisa de adentro y tirar hacia adelante es una buena estrategia para afrontar los problemas que tenemos en la calle, donde la indiferencia y la tristeza se han apoderado, en muchas ocasiones, de las situaciones cotidianas que vivimos. Por eso, aconsejo potenciar la lectura de viñetas y habituarnos a sacar la chispa de lo que nos transmiten. Un buen recurso para la formación de los jóvenes y de los universitarios y que los docentes pueden utilizar también en sus clases; una manera de habituarnos a leer sobre la realidad de forma directa sobre esas cosas que pasan y que podemos compartir para comprometernos –como dice Puebla– con mejorar esta vida machacona que llevamos y para ello tendremos que practicar más el potencial de una

sonrisa.



## A la espera de una nueva primavera

Ahora que retomamos la vuelta tras este «paréntesis pasional» que ha puesto en movilidad a media España –como nos dice la *tele*– muchos coincidirán conmigo que con o sin viajes, parar siempre que se pueda viene bien, al menos es muy recomendable aunque se cambie por nuevas actividades, otras obligaciones y se siga en acción de otro modo, sin bajar la guardia, pero hacer un paréntesis breve en ese caminar que llevamos, entre muchas cosas puede servir para desconectar de algunos temas propios y también los ajenos que son aquellos que se suelen colar en ese tejido tan personal que nos envuelve y nos determina, nos contextualiza y nos da forma a nuestras ideas, temas, argumentos, como diría el filósofo con lo de las circunstancias que tanto nos delimitan, nos hacen y nos condicionan. Por eso, siempre que se pueda hay que dejar los bártulos, los aperos del oficio, cada uno con los suyos y hacerse a la idea que hay que tomarse un breve respiro porque es necesario e imprescindible para que la mente descanse y también porque luego, de nuevo, podremos retomar mejor la cantinela diaria, la que nos espera con los brazos abiertos. Esa vuelta a las andadas que en muchas ocasiones y, para muchos, supone también una muestra de anhelo, por aquello de tener cierta seguridad. Es como sentirse en ese espacio mínimo entre lo que uno siente y piensa, con sus rutinas y modos de funcionar. Así son las cosas; aunque lógicamente también habrá quienes piensen que las vacaciones son siempre cortas y que necesitamos más días para la fiesta, las celebraciones y los festejos.

Y volviendo a retomar asuntos, creo que tendremos en este trimestre corto que se inicia un rezume de más de lo mismo, pero además agudizado e intensificado por un tiempo que se avecina de aguas turbulentas con elecciones inmediatas a la vuelta de la esquina que muy pronto serán objeto monotemático en ese punto de mira que conforma el tradicional escenario de la confrontación, donde veremos cómo hemos visto hasta ahora la influencia de estos asuntos en la sintonía de apertura y cierre de nuestros días con sus mensajes redundantes, con algunas variantes imagino y donde la política será el centro de mira de una ciudadanía que tiene sus dudas sobre lo que se vende porque cada vez hay menos credibilidad y aumenta la desconfianza hacia los mensajeros. Sin embargo, ellos están empeñados en seguir con su poder, aunque muchos perdieron la autoridad en el camino, o nunca la tuvieron pero ahí van con su lucha, sin volver, porque nunca se fueron y siguen en las trincheras, no paran, algunos son incombustibles, otros medrando y más de lo mismo; también llegaron nuevos nombres que alzan la voz y ponen sus condiciones antes de ganar la batalla. Mientras tanto la calle aguarda y los interrogantes siguen ahí, a la espera de una nueva primavera que nos traiga más acuerdos

entre los políticos y menos rivalidad. ¿Será mucho pedir?

## ¿En qué puedo ayudarle?

En esta sociedad de hoy los abusos de poder siguen dándose sin disimulo, en especial los que se encuentran en la esfera de la inmunidad, porque sus hacedores nunca tienen la culpa y se lavan las manos. Abundan ejemplos que nos ponen ante el asombro, la indignación y la falta de consideración hacia los sufridores ciudadanos, a los que siempre nos toca jugar con la más fea. No soy partidario de escribir sobre anécdotas personales, casos particulares que a uno le pasan en esta columna, más bien suelo inclinarme a sacar temas de mi ámbito profesional con los que conecto, intento conocer y a la vez informarme para opinar.

En esta ocasión quisiera, como cualquier ciudadano de a pie, opinar sobre una práctica muy común, asumida y a la que muchos tenemos que resignarnos sin más, pero son muestra de una mala educación que se mantiene y se perpetua en el tiempo. Todo surge cuando uno llama a la administración para solicitar información de un expediente, porque comprobamos que se ha cometido un error de cobro habiéndose sido pagada ya la cantidad que se reclama, por notificación de apremio. La bienvenida nos la da esa voz metálica y distante que nos acoge, que no nos escucha, nos pide que seleccionemos 1 o 2, en función de lo que queremos y al final si uno aguanta la espera, con suerte, podrá ser atendido por una persona. Bueno, es un decir, me refiero a que pueda uno decir lo que quiere resolver, pero no sin antes ser avisado que la conversación se va a grabar para que nunca se levanten sospechas, entiendo que es una forma de ponerte en antecedentes, no vaya a ser que... Y el segundo paso, tras ese facilitador y protocolario «¿En qué puedo ayudarle?», que es la invitación a que en primera persona uno formule como sepa, o pueda, de manera titubeante lo que piensa o necesita, casi siempre no explicándose del todo y sabiendo que por mucho que uno diga, si de lo que se trata es de resolver para nada sirve el teléfono. Uno tendrá que sacar el rato, desplazarse, con cita previa mucho mejor y esperar a que le toque el turno y cruzar los dedos para que el receptor, funcionario de turno sea colaborador, ayude, porque de nuevo hay que explicar, narrar, describir el caso concreto y después, nos enviarán a otro mostrador, donde tendremos que coger los bártulos y de nuevo batallar con papeles, instancias, copias y fotocopias, justificantes, sabiendo que siempre falta algo y luego, a esperar la resolución, la larga espera que puede ser de meses, no uno, ni dos, hasta seis meses, para comprobar dónde está el error.

Y te indignas por ese trato distante y altivo que se percibe, por los silencios de la mirada cómplice y neutra que te recoge los papeles, mientras te alejas de allí con el sonsonete aquel del «¿En qué puedo ayudarle?». ¡Qué ironía! ¡Cuánto desprecio!



## ¿Te cuento mi «rollo»?

En estos días propios de las fechas que se avecinan, en los que parece que hay que iluminar, hacer brillar por doquier los sentimientos no está nada mal destacar iniciativas como la que ha ideado Proyecto Hombre en Murcia, una ONG de rehabilitación de adicciones que viene trabajando en la prevención del consumo de drogas y la reinserción de las personas drogodependientes. Con esta idea ha puesto en circulación un vídeo promocional, corto de dos minutos, que está teniendo mucho éxito en Youtube y también se está pasando en espacios publicitarios de los canales televisivos, porque como sabemos la gente no quiere discursos largos y con este fin la agencia Krealia, que ha colaborado con la fundación y, además, no ha cobrado por el trabajo, ha realizado un buen trabajo.

El argumento del vídeo convence, es real y favorece que hablemos de él, porque necesitamos sacar lo que llevamos dentro, como se dice ahora contar nuestro «rollo». Los protagonistas son varios exdrogadictos que cuentan cómo han podido reintegrarse. Realmente es interesante ver cómo se establece una reacción directa con la gente, entre los protagonistas que cuentan con naturalidad cómo han llegado a ese momento, contando con detalles su vida, sus problemas, sus sufrimientos... El relato audiovisual de «te queríamos dar 10 € por contarte nuestro rollo» es realista, se inicia con una chica que coloca dos sillas en medio de la calle, en la plaza de Santo Domingo de Murcia, en pleno corazón de la ciudad, desde donde invita a sentarse a quienes pasan, para contarles lo que siente, ante lo cual surge el asombro de una paseante que se cuestiona: «¿Pero, esto es verdad?», «Sí, siéntate...estoy en Murcia, vengo de Madrid», «Hola soy Paco llevo desde los 12 años en el mundo de las drogas, empecé con la tontería del porrito...», «Hola... llevo bebiendo desde los 16 años todos los días; me echaron de mi casa, perdí mi trabajo que tenía en Madrid, mi familia, he vivido en la calle, he estado durmiendo en bancos, he estado entubada, hinchada, amoratada, sola, sin familia, en hospitales sin nadie... En esa situación lo que tan sólo te apetece es morirte ya...». Y la conclusión: «Gracias a Proyecto Hombre, estoy aquí y sigo adelante, he recuperado a mis hijos y... Éste es un poco mi rollo... ¿te doy los 10 €? –le preguntan a quienes han estado sentados escuchando sin pestañear– (y de forma inesperada responden): «¡No, no no....no hace falta!». Ningún murciano quiso los 10 €, todos apostaron por que se emplearan en la propia fundación, para seguir haciendo lo mucho que hace. El final del vídeo subraya el agradecimiento de quienes contaron su experiencia con ese «¡Muchísimas gracias, por escucharme!» y demuestra lo importante que es que te escuchen dejándote hablar, sin cortes, con atención, mirándote a los ojos, en silencio, sentado, sin prisas... ¿Quién se

anima a contar su «rollo»?

# Índice

Título	2
Créditos	3
Índice	4
Prólogo: Una mirada a la educación, Alberto Aguirre de Cárcer	8
Primera parte: Entre la realidad y el deseo	10
1. La polémica del velo de Nawja	11
2. Unas elecciones sin ruido	13
3. Seguimos por debajo del cielo	15
4. ¿Para qué los rankings?	17
5. La sofocante vuelta al cole	19
6. «¡Vais a asustar a los niños!»	21
7. ¿Quién es responsable?	23
8. Volver con normalidad	25
Segunda parte: Docentes desilusionados	27
9. Cuando no se cierra por vacaciones	28
10. Yo enseño, tú aprendes	30
11. Entre aguas turbulentas	32
12. Una sanción ejemplar	34
13. El dilema de elegir bien	36
14. Castigados al borde del camino	38
15. Al borde del precipicio	40
16. Manipulados ante la escasez	42
17. El síndrome del «finiquito»	44
18. Docentes encasillados	46
19. 40 retos educativos	48
Tercera parte: Los recortables de educación	50
20. Los recortes en educación	51
21. Otra vez el tijeretazo educativo	53
22. ¿La educación es una prioridad?	55
23. Los escolares por los suelos	57
24. ¿Merece la pena tanto revuelo?	59
25. Mientras no te toque	60

26. Una vuelta al pasado	62
27. Con la que está cayendo	64
28. Los recortables en educación	66
29. La wertmanía levanta polvareda	68
30. No a la LOMCE	70
31. ¿Sabrá Wert dónde tiene la mano derecha?	72
32. Contra la LOMCE y los recortes	74
33. El relevo del amigo Wert	76
<b>Cuarta parte: Más allá del aula</b>	<b>78</b>
34. Españoles por el mundo	79
35. Y el ganador es...	81
36. El incierto rugir de agosto	83
37. Acuerdos para salir del «pozo»	85
38. La incertidumbre que nos alumbra	87
39. Una vuelta atrás desafinada	89
40. El hambre no tiene vacaciones	91
41. La globalización de la indiferencia	93
42. Una buena noticia, un bello ejemplo	95
43. El descontento que no cesa	97
<b>Quinta parte: La universidad debe cambiar</b>	<b>99</b>
44. La antesala del después	100
45. Entre la excelencia y la realidad	102
46. ¿Resistirá la universidad este ajuste?	104
47. La universidad indignada en la calle	106
48. Cuando se revientan las palabras	108
49. Y hablaron los expertos	110
50. ¿Quién puede estudiar un máster?	112
51. El desaire de los sobresalientes	114
52. Erasmus indignados contra Wert	116
53. La privatización de los saberes	118
54. La universidad levanta la voz	120
55. Retos ante el desencanto universitario	122
56. ¡Qué tiempo tan feliz!	124
57. Tiempo de reflexión	126
58. Comienza un nuevo curso en la universidad	128



59. Un nuevo «plante» de los rectores	130
60. La universidad imposible	132
61. El discurso universitario del rey	134
<b>Sexta parte: Los medios también son responsables</b>	<b>136</b>
62. Sin tele no se puede vivir	137
63. ¿Quieres vivir en la abundancia?	139
64. Más respeto, por favor	141
65. También la lluvia	143
66. Un país para comérselo	145
67. ¿Oye, tu nómina es LED?	147
68. La gran ignorancia de Murdoch	149
69. Cuestión de mentalidad	151
70. Lo que encierran los mensajes	152
71. Una asignatura pendiente	154
72. No todo queda perdonado	156
<b>Séptima parte: A pie de calle</b>	<b>158</b>
73. Europeos de ida y vuelta	159
74. Entre el poder y la gloria	161
75. Maquillados desde las alturas	163
76. Más liturgia que contenido	165
77. ¿Y ahora qué?	167
78. El discurso de la emoción	169
79. En el día del gran recorte	171
80. Algunos siempre ganan, otros pierden	173
81. Cada vez más pobres	175
82. Una mirada a los propósitos	177
83. Cuando el poder se tambalea	179
84. Con la mochila a cuestas	181
85. El valor de la sonrisa	183
86. A la espera de una nueva primavera	185
87. ¿En qué puedo ayudarle?	187
88. ¿Te cuento mi «rollo»?	189